

Querido ¹²⁰ Enmanuel:

Recibí tu carta. No creo que Ferreyros deje de publicar la carta a Falcón. Sería una desgracia que no pudiera publicarse en algún periódico de Lima. Ya lo publicaron en "EL SOL" del Cuzco, me dice un periodista canchino, que de casualidad estuvo en el Cuzco el día que salió la carta, que en la U. lo comentaron mucho, y que un grupo de profesores lo leyeron en voz alta. Yo, por si acaso, estoy haciendo reproducir la carta en el periódico de ésta, en una página que voy a arreglar, pediré unos treinta ejemplares para enviar a las personas de deben enterarse, en caso de que "La Noche" no quiera publicarlo. Era indispensable hacer esa rectificación, y mucho me gustaría que contestara algo, para seguir dándole y desnudándolo, pues estoy profundamente convencido de que Falcón no es sino un charlatán de baja especie, pues es absolutamente imposible que un hombre realmente culto e inteligente publique y escriba algo tan estúpido como esas afirmaciones acerca de la novela peruana.

120 Carta N° 30. Sin fecha. Aproximadamente escrita, según el editor, en mayo de 1941. En: Forgues, Roland. Op. Cit., p. 111. En cartas posteriores a Moreno Jimeno Arguedas no deja de comentar el incidente con Falcón. Le encarga que envíe copias de su protesta a todas aquellas personas que en el extranjero hubiesen podido recibir el número de la revista *Garcilaso* con el artículo de Falcón. También le manifiesta su complacencia por las opiniones sobre el incidente que siguen publicándose en *La Noche*.

V. Cartas y documentos de José María Argüedas a
José Ortiz Reyes y a terceros

*Discurso de José María Arguedas durante la entrega de premios del concurso folklórico organizado por Radio Nacional con el auspicio de la Comisión Nacional de Cultura. (Copia mecanografiada, sin firma y sin fecha)**

Abril de 1962

Señor Director de la Radio Nacional, señoras y señores:

Ruego, en primer lugar, al público asistente y a los radioescuchas que sean generosos conmigo y que me perdonen que esta exposición sea un poco extensa. Tengo no sólo que fundamentar nuestros fallos sino exponer algunos argumentos en defensa de nuestra música andina y de sus legítimos intérpretes. Creo que ésta es la mejor oportunidad de hacerlo.

Hemos concluido por fin la difícil tarea de juzgar un concurso folklórico. El donativo de veinte mil soles que la Comisión Nacional de Cultura otorgó a pedido del Comité de Folklore, nos ha permitido hacer una clasificación que podríamos denominar de técnica aunque la palabra parezca algo inadecuada.

No se puede establecer categorías entre intérpretes de regiones que tienen una tradición musical tan diversificada como la que hay en nuestro país. ¿Con qué criterio podría alguien afirmar que un conjunto de bailarines o un instrumentista de Huamanga, que interpreta legítimamente el repertorio de su tradición es inferior o superior a otro conjunto e

* Fue publicado anteriormente en el N° 6 de la revista *Runa* (nov.-dic. 1977) con la siguiente nota introductoria: "Texto leído por J.M.A. en la ceremonia de premiación del concurso "Mariano Melgar" convocado por Radio Nacional del Perú en abril de 1962".

instrumentista que igualmente interpreta con toda propiedad y valor artístico el repertorio del Cuzco o de cualquier pueblo de Ancash? ¿Cómo sería posible establecer diferencias de calidad entre un arpista y un charanguista, aún cuando ambos pertenecieran a la misma localidad? Sólo en el caso de comparar intérpretes del mismo pueblo y del mismo género habría quizá, y repito quizá, alguna forma de establecer categorías, siempre que se presentara el caso de calificar artistas de recursos y talento de niveles realmente diferentes.

Por esa razón, el donativo de la Comisión Nacional de Cultura, lo hemos distribuido sin establecer categorías. Todos son primeros premios, porque se ha elegido para ellos a quienes, con criterio lo más objetivo posible, consideramos los mejores intérpretes de áreas distintas, teniendo en cuenta, además, que las circunscripciones o límites políticos no marcan siempre, por supuesto, límites de áreas musicales.

Para el Jurado que he presidido, el conjunto "Sol de los Andes", de Ancash, no es superior al "Ccoriccocha", de Querosbamba, ni éste es inferior o superior al "Caraybamba", de Apurímac; los tres tienen el mismo valor. Así como el admirable dúo de la "Lira Pausina" no es inferior ni superior al excelente dúo huancaíno que forman los señores Herrera y Cárdenas y que han obtenido el primer puesto para el contrato con Radio Nacional. La misma afirmación la hacemos extensiva a los cantantes. Juzgamos a Olga Alata, que ha sido designada en el primer lugar para el contrato con la Radio Nacional, como de calidad equivalente a Carlos Cisneros, de Chumbe, Provincia de Cangallo, que sólo ha merecido un premio de estímulo o al merecidamente famoso y tierno intérprete de la canción huamanguina, que se presenta con el nombre de "EL Huamanguito" y aún a Crecencio Orosco, del pueblo de Querosbamba, a quien no se le ha podido otorgar ni siquiera un premio denominado de estímulo, porque el donativo de la Comisión Nacional de Cultura resultó insuficiente. Casi todos ellos interpretan con autenticidad intachable las canciones de sus pueblos.

Cisneros y Orozco son artistas natos, muy indígenas, cuyas voces podrán ser felizmente escuchadas por la Radio del Estado y acaso por otras más, pues, el infatigable director de los programas de difusión de música andina y organizador del concurso "Mariano Melgar", Sr. Andía, ha de tenerlos en cuenta y, esto es lo más importante, porque el concurso ha demostrado el mayor valor, en todo sentido, de los intérpretes auténticos sobre las sopranos que estilizan y desmenuzan nuestra sagrada tradición

musical, así como de los arpistas semi-clásicos que rasgan vigorosamente las cuerdas del sufrido instrumento para impresionar al público, no con el valor artístico de nuestra música y su mensaje sino con espectaculares y baratas proezas de circo. Ese es el mérito del concurso que termina ahora. Las bases que lo guiaron eliminaron de hecho a los falsos o falseados intérpretes de la música andina pura en la cual podemos escuchar la voz de nuestras almas y la de nuestros mejores antepasados.

Para concluir, permítaseme, a nombre del Jurado, hacer una especie de revelación muy importante, a la que denominaríamos, la sorpresa de este concurso: nos encontramos con que dos cantantes, ambas muy jóvenes, ocuparon los primeros lugares de nuestra calificación como intérpretes de dos de las áreas más densamente quechuas del Perú: Huancavelica y Chumbivilcas. Comprobamos, luego, que estas señoritas, Cusi Ramos y Gamarra, no conocían las provincias que representaban ni hablaban quechua, a pesar de que habían cantado con propiedad aparentemente indudable el repertorio de sus pueblos, aunque observamos en una de ellas, la Srta. Gamarra ciertos rasgos singulares en el estilo. Estas jóvenes son, evidentemente, el producto del ambiente culturalmente andino de sus hogares, de los barrios en que residen y de la gran difusión que en la Capital ha alcanzado la música serrana. Les hemos otorgado a ambas primeros premios. Ellas representan un nuevo tipo de folklore serrano, del serrano enclavado en Lima, del que está indigenizando y concluyendo de peruanizar a la urbe antes despectiva a todo lo que significara autóctono. Tal es el sentido de esos dos primeros premios, y aguardamos la respuesta del gran público ante esa decisión nuestra, porque el que asiste a este auditorium les dio ya su calurosa acogida.

Respetados radioescuchas: hemos juzgado este concurso con la más absoluta libertad; los miembros del jurado no tuvimos dificultades mayores para ponernos de acuerdo. Deseo expresar a cada uno de los caballeros que lo integran mi franca admiración. Anhelamos, también, que el Sr. Gaspar Andía Fajardo reciba todo el apoyo que requiere para que los resultados de este concurso, lo que con él se ha ganado, sea mantenido y estimulado en la Radio Nacional, y que siga procediendo con la modestia y energía de que ha dado pruebas constantemente en el largo curso del certamen por él organizado. Confiamos, igualmente, en que el actual director de la Radio, mi distinguido amigo y colega, César Miró, ha de prestar todo su apoyo a la expresión artística más original y antigua de nuestra patria, a fin de que ocupe en esta emisora el lugar de preferencia que le corresponde, y que se

trate sin discriminaciones humillantes a los intérpretes más legítimos de la música en que todavía podemos escuchar el mensaje del Perú de hace mil o dos mil años.

La discriminación humillante a que me refiero consiste en que a la mayor parte de los instrumentistas y cantantes que son los portadores del mensaje del Perú milenario se les hacía trabajar gratis; precisamente a quienes desde el punto de vista del Perú profundo valen más y significan más; se guardaba y se guarda consideraciones especiales a los falsificadores de ese sagrado lenguaje y a los intérpretes de la llamada música internacional se les consideraba y considera aún casi en todas partes como gente de más valer, de mucho más alta cotización. Que esta injusticia irritante, que esta irreverencia hacia la patria no continúe más. No se trata de la cuantía del salario, sino de lo que ella representa como expresión de respeto o menosprecio. Por otra parte no somos partidarios de la profesionalización, porque ella adocena a los intérpretes, los seca, salvo que se trate de personas tan sustancial e indestructiblemente ligadas al terruño como Jaime Guardia o el "Jilguero del Huascarán".

Esto es todo y muchas gracias.

*CONSTANCIA DE AUTENTICIDAD expedida por J. M. Arguedas al
Conjunto musical y coreográfico del Centro Folklórico "Los Íntimos",
de Juliaca (copia mecanografiada)*

El suscrito, Presidente de la Comisión de Folklore de la Comisión Nacional de Cultura, tiene la satisfacción muy grata de manifestar que ha escuchado y visto al Conjunto musical y coreográfico del Centro Folklórico "Los Íntimos" de Juliaca y de dejar constancia de que el grupo tiene todos los caracteres de ser auténtico y que las interpretaciones musicales que ha escuchado tienen, asimismo, el original y alto valor artístico de la música tradicional del Departamento de Puno. Declara, con la misma satisfacción, que todo apoyo que se les prestara por parte de las autoridades superiores constituiría un legítimo y justo estímulo al arte popular que da al Perú su personalidad y demuestra su antigüedad milenaria.

Lima, 17 de Febrero de 1963.

José María Arguedas

Querido Pepe¹²¹:

Celia ha comprendido todo el complejo caso con valentía, generosidad y comprensión que me enaltece y alienta.

Te envío el papel firmado para recurso. Hemos convenido en las siguientes condiciones:

El coche Volkswagen, tipo sedán, modelo 1962 para mí. Nuestros ahorros de soles 50,000 en efectivo para ella. Yo le pasaré una asignación mensual que signifique el 30 % de mis sueldos y bonificaciones, que equivalen por ahora a soles 3.500.00 y el 30% de los derechos de autor que perciba.

No cometeré locuras. Celia ahora me sostiene y me liga a la vida; me estaba inclinando un poco a la muerte, como te dije.

Si ella se mantiene fuerte, más fuerte me sentiré yo. ¡Qué hermoso misterio es el amor en sus insospechados cambios y matices!

Gracias por todo, Pepe.

José María

Enero 6, 1965

Lib. Electoral 2548416

Militar 81822

121 Carta hológrafa de Arguedas a José Ortiz Reyes.

11 de Abril [1965]¹²²

Querido Pepe:

Le he escrito dos cartas a Celia y no tengo noticias de la casa. Te ruego escribirme unas líneas. Yo estoy haciendo descubrimientos increíbles en este país. N. Y. es una ciudad más interesante que París y Roma mucho más importante de conocer para nosotros. Es grandiosa y no abruma, por el contrario causa una gran alegría. Si no fuera por mi preocupación por Celia y por la depresión constante que padezco me sentiría formidable. Pero me inquieta no saber nada de la casa¹²³.

El sábado 17 salgo de N.Y. a Ithaca, luego viajaré como por 8 ciudades. Escríbeme a esta dirección:

Council on Leaders and specialists

818 18th Street, N.W.

Washington D.C. 20006

De allí me envían las cartas donde quiera que esté. Un abrazo.

José María

122 Carta hológrafa de José María Arguedas a José Ortiz Reyes. Escrita en papel membretado del hotel Waldorf-Astoria, Nueva York.

123 Para entonces Arguedas y Celia ya habían acordado, delante de Ortiz Reyes, los términos de su separación. Aún así, preocupaba a Arguedas que Celia no le escribiera pues temía estuviera muy dolida.

CAPÍTULO SEGUNDO

Recuerdos, cartas y documentos: José María Arguedas,
Alejandro Ortiz Rescaniere y José Ortiz Reyes
(1965-1969)

*«Somos los locos, los fuertes, los felices,
los condenados, los halcones invencibles»*

Arguedas (carta 55)

I. Testimonio de Alejandro Ortiz Rescaniere

Después de su muerte nunca me gustó hablar de él pero ahora quiero contarte algunos recuerdos. Los más antiguos se remontan a una casa en el centro de Lima. Estoy subiendo por sus escaleras. Es la casa de la madre de Celia Bustamante. En los altos vivían personas que conocía. Luego dije: "Jomalí Jomalí, dónde estás que no se te ve". Había ido con mi madre. Pero no era la primera vez que visitaba ese lugar. Después de años, a José María, a Celia y Alicia les placía evocar esas visitas y mis comentarios, para ellos, jocosos. Recuerdo también que decía que esa casa era muy vieja, apolillada. Tendría entonces unos cuatro años. Jugaba con los sobrinos de Celia. En una gran sala (o un comedor medio desierto), entre los niños, pasaba o se detenía la madre de las Bustamante, una anciana vestida de negro, con gafas oscuras (un gran misterio para mí). Arguedas lucía joven. Lo mismo Celia y Alicia. En mis recuerdos, esas visitas y juegos por la casa transcurrían en momentos de mucha luz. Al caer la tarde, me veo medio escondido en la sala, detrás del caballete de Alicia, escuchando la charla de los mayores; me encantaba, por lo mismo que no entendía el sentido pero sí su misterio y ternura (claro, es ahora que le pongo esas palabras. Entonces, era un placer inefable). De qué hablaban, no lo sé pero me parecen de las conversaciones más amenas que jamás he escuchado. En una de las piezas había un aparato para hacer ejercicios, una especie de remo mecánico, de bote mecánico. En él Arguedas hacía deporte. Remaba en el suelo a la par que hablaba con los mayores. Un marinero, era un marinero de piso de madera. A lo largo de un corredor había un muro, y abajo, otra casa, otra vida. Eso me llenaba de curiosidad. Al termino del corredor estaba la escalera de madera que conducía a la azotea. La primera grada estaba completamente apolillada y había que saltarla para subir. Yo exclamaba "¡Pero toda esta casa está apolillada!" y tratábamos de pasar el obstáculo, subir a ese lugar prohibido, que mucho después supe como se llamaba "azotea". Pero entonces no tenía nombre. Pasados los años, Celia me repetía: "¿Te acuer-

das de la casa apolillada? Era la casa de la calle de Mariquitas” Yo sabía que era la casa de Mariquitas, la de las Bustamante. Estaba llena de cosas antiguas y chiquitas que uno las encontraba apenas terminaba de subir la escalera de la calle. Hacía comentarios, en voz alta, sobre tantos objetos, los mayores se reían; me decían, “¿Y dónde está Jomalí?”, y yo, “En su bote, remando”. Preguntaba con insistencia para qué juntaban esas cosas tan chiquitas, tan viejas, los adultos se divertían con mis preguntas. Alicia tenía unos vasos pequeñitos, siempre pedía a Alicia que me regalara unos cuantos, “¿Por qué no me has regalado un vasito esta vez?”. No siempre lo hacía, pero la pregunta me sugiere que los visitaba con cierta frecuencia. Tal vez (y le dije a Arguedas en una de mis cartas) esos objetos y ese ambiente influyeron en mi vocación por la antropología.

Otro recuerdo antiguo, no sé si más reciente que el anterior, es que íbamos (digo íbamos y no fuimos, porque me parece que lo hacíamos con alguna frecuencia), íbamos, digo, al hotel “El Palomar” que quedaba más arriba de Chosica, camino a Santa Eulalia. Estábamos Celia, Alicia, Arguedas, mi madre y yo. Creo que nos quedábamos a dormir, porque recuerdo haber tomado desayuno allí. Hay una escena grabada en mi memoria: con Arguedas trepábamos por un pequeño cerro de rocas, luego arrojé una piedra, que al caer, le dio a mi madre y le rompió un diente. Tendría unos cinco años.

Por entonces debía haber una relación fluida entre Arguedas y yo: me hacía bromas, cosquillas en la barriga. Las cosquillas me ponían nervioso, las hacía de tal manera que sentía el defecto de uno de sus dedos. Por lo demás, mi madre era realmente amiga de Alicia y Celia. Siempre lo fue.

En esta época vivíamos, mi madre y yo, en la Avenida Arequipa. Mis padres se habían separado. Alicia, Celia y José María seguían en la casa antigua de mis recuerdos.

Existía por entonces la Peña Pancho Fierro. Me llevaban de vez en cuando pero no tengo un claro recuerdo. Lo que sí tengo bien presente, es que mi madre pertenecía a una agrupación llamada “Asociación del 43”. Era de la promoción de 1943 de Bellas Artes. Eran discípulos de José Sabogal y de Julia Codecido. El local quedaba en Lince, en la cuadra 20 de la avenida Arenales. Mi madre iba a menudo, casi todos los medio días; se reunían para la tertulia. A otras horas no faltaban uno o dos que estuviesen pintado, charlando, esculpiendo, acomodando sus materiales. Los asiduos, los que más recuerdo, eran Enrique Camino (que fue mi padrino de bautismo), Luisa Castañeda, Armando Camino (que no era de la promoción, ni pintor

o escultor), Luisa Quintana, Bruno Casina, Queta Carvallo y una señora llamada Beatriz. El psiquiatra Juan Francisco Valega y director del hospital Larco Herrera, también visitaba el "43"; entonces animaba la reunión recitando sus poemas; declamaba con mucho sentimiento (tenía unos ojos saltones y claros impresionantes. Yo lo escuchaba con la mayor atención, sentía que no debía moverme, era un momento solemne). Alguna vez fueron las Bustamante, Alicia y Celia. Probablemente con Arguedas, pues con ellas formaba un trío inseparable.

El local del "43" era una casita de cuatro habitaciones y dos pequeños patios. Un cuarto servía para uso exclusivo de la tertulia. El resto eran talleres (que con el correr de los años se fueron convirtiendo en depósitos de bocetos, telas y esculturas). Me gustaban las tertulias del "43". Creo que me gustaban por el hecho de no entenderlas. Con el transcurrir de los años fui comprendiendo las conversaciones del "43". Me parecieron entonces menos interesantes. Trataban del estado de las cuentas de la asociación, o señalar qué miembros no estaban al día (mi madre estaba eximida, por ser divorciada); también sobre la falta de méritos de aquellos que no eran admitidos al grupo; a veces, de la superioridad del arte figurativo sobre el abstracto...Luisa Castañeda era la secretaria y cajera, única funcionaria de la asociación; y la más estricta en la calificación de aquellos que no eran dignos del "43".

Mi presencia obedecía a que acompañaba a mi madre, pero también a que, en ocasiones, me hacían posar como modelo. Tengo varios retratos pintados por Lucha Castañeda y otras amigas de mi madre. A veces esta tarea era tediosa, pero la aceptaba porque mi pago era un sandwich de jamón que me compraban en la bodega de la esquina.

Un corredor largo conducía a un patio en cuyo centro había una glorieta. En medio de la glorieta había una calavera, a veces alumbrada con una vela. Me fascinaba y temía esa calavera. Años más tarde, al disolverse la "Asociación del 43" por dispersión de sus miembros, ese mismo local se convirtió en mi casa.

Esta curiosa asociación duró unos quince años, hasta mediados de los cincuenta. Digo curiosa asociación porque no sólo había entre sus miembros ideales comunes respecto al arte o a la política sino que se identificaban entre sí porque manejaban una especie de lenguaje propio, expresiones que sólo escuché entre ellos, palabras, frases, ideas, que los hacía reconocibles y les daba un aire de exclusividad y hasta de secreto. Tenían un escudo tallado en madera —que aún conservo— simulando una paleta con pinceles

en la que decía con letras en alto relieve, "Asociación del 43".

En el "43" se exhibía permanentemente una colección de arte popular. Esto llamaba la atención, porque en los años 50, a parte de la colección de Alicia Bustamante, aún no eran ni muy conocidos ni apreciados los objetos de arte popular. Ellos me colmaban de interés y de curiosidad. Por otro lado, escuchaba las quejas indignadas de Lucha Castañeda por los robos de ciertas piezas: tal torito de Pucará, un caballito de madera, habían desaparecido. Así me daba cuenta del secreto valor de tales objetos. Descubría que, al mismo tiempo que misteriosos y raros, eran preciosos.

La Asociación del 43 existió paralelamente a la Peña Pancho Fierro. Ésta funcionaba en las noches y era una agrupación más abierta. En cambio, la Asociación del 43 se reducía al círculo de los discípulos y admiradores de Sabogal.

Hay una época de mi vida en la que dejé de ver a Arguedas. Debíó de haberse producido un cierto distanciamiento de mis padres con él. No por algún motivo en particular, sino por la vida misma que toma sendas diferentes. Lo cierto es que en ese período mi madre no los frecuentaba. Respecto a mi padre, sí creo que hubo un pequeño enfriamiento con los Arguedas cuando se separó de mi madre. En varias ocasiones, y hasta el final de su vida, Arguedas siempre me manifestó el afecto que sentía por mi madre, a pesar de que se dejaron de ver mucho tiempo.

Por entonces, sentía atracción por la sierra; un lugar lejano y distinto. Quizá por el ambiente indigenista y las amistades de mi madre. Sin duda, también por mi especial vinculación con Vilma Alejo Núñez, nuestra empleada. Ahora, desde hace veinte años, vive en Comas y nos visitamos regularmente. Era hijo único y mi madre trabajaba. Me dejaba tardes y noches enteras al cuidado de esta buena mujer que me entretenía contándome historias y anécdotas de su pueblo.

Aunque siempre fui un poco huraño, tuve amigos en mi infancia que también influyeron en mi interés por los pueblos de la sierra. En los bajos de nuestro departamento de la avenida Arequipa estaba la familia Rodríguez Boris. Por el lado Boris, eran los dueños de una hacienda en Yanahuanca, cerca de Cerro de Pasco. Provenían de un matrimonio de españoles que se asentaron en el Perú y en Yanahuanca. No tuvieron hijos hombres, sólo mujeres: unas señoritas blancas, casi rubias, hermosas todas. Una de ellas, la señorita Lucha, se casó con el capataz de la hacienda: el señor Rodríguez, un hombre del lugar, mestizo, que se convirtió entonces de capataz en hacendado. Y tuvieron varios hijos. Me hice amigo de uno de ellos, Hernán,

a pesar que me llevaba algunos años.

Precisamente esta familia trajo a Lima, en calidad de empleada, a Vilma Alejo. No recuerdo bien por qué razones terminó en mi casa. Era pues ella quien me contaba esas historias sobre la gente de su pueblo, sobre los hechos que habían ocurrido en su vida. Episodios casi increíbles como la aparición de una peste de viruela en una comarca en que sólo se empleaba el caballo como medio de transporte; por lo tanto, sólo los que poseían este animal podían huir y salvarse de la muerte. También me contaba detalles acerca de como fue regalada o prestada a una familia del pueblo de Yanahuanca. Siendo oriunda de Santa Rosa de Rapaz fue criada por una familia de Lauricocha. Huyendo de la peste a caballo, "con una señora muy buena", se refugiaron en Yanahuanca. Allí la dejaron en una casa donde por primera vez escuchó hablar castellano. Se vio obligada a aprenderlo pero nunca llegó a hablarlo bien. (Decía "el sartén" y yo la fastidiaba imitándola. Pero entonces tomaba venganza contándome en la noche historias terribles).

Una vez en Yanahuanca, Vilma sirvió en la casa hacienda de los Rodríguez; luego, en Lima, siempre con ellos. De ahí, pasó a mi casa. Tal vez por ella, mi relación con los Rodríguez se hizo más interesante (las descripciones de Vilma de esa familia, de su hacienda, de Yanahuanca, me despertaban tanta curiosidad como admiración).

Cuando tuve ocho años y Hernán catorce, los Rodríguez me invitaron a pasar las vacaciones de Julio a su hacienda de Yanahuanca. Fue una gran emoción, iba a conocer los escenarios de los relatos de Vilma. Creo que este viaje, a esa edad, fue importante y definitorio de mis futuros intereses. Quedé maravillado por todos los lugares y personas que conocí. Las historias de Vilma eran verdaderas.

Viajamos en tren hasta La Oroya. A partir de Casapalca todo estaba cubierto de nieve. Había caído una nevada. En la Oroya cambiamos de locomotora. Las pampas de Junín eran un manto de nieve, hasta Cerro de Pasco. Allí dormimos y en la madrugada tomamos un camión que nos condujo a través de la nieve y de las llamas que corrían. Estaba entonces con un soroche espantoso. Se mezclaba extrañamente el dolor de cabeza con la aguda belleza del paisaje. Recuerdo que en medio del manto blanco, vi, de pronto, una especie de mancha negra; eran nubes, casi a nuestros pies; a medida que nos aproximábamos, nos íbamos hundiendo en ellas hasta que todo se convirtió en un valle maravilloso. Verde oscuro y radiante, Yanahuanca.

La casa hacienda quedaba en lo alto del valle. De las ventanas y del rústico atrio, se contemplaba todo el valle. Desde esa casa todo parecía una miniatura, un Nacimiento. Por una montaña empinada de peñas entrecubiertas de vegetación, se precipitaba una cascada. Todo era profundamente verde; salvo esa cascada plateada y las negras, pardas, peñas de los profundos precipicios. En Yanahuanca conocí las granizadas, los rayos y relámpagos.

La gente se vestía a la manera del lugar. Una combinación de vivos colores con negro, faldas y pantalones. Me parecían elegantes. Nadie hablaba castellano. Los hombres masticaban coca, para lo cual utilizaban unas pequeñas calabacitas que contenían un polvillo blanco. Me inspiraban curiosidad, pero también simpatía; hasta identificación, porque recuerdo que habría querido ser como aquel hombre que acababa de casarse. Ambos, elegantes y enamorados, en su nueva casa con techo de paja.

Encontré en Yanahuanca a una joven que había visto en Lima, de doméstica donde los Rodríguez. Ahora parecía transformada con sus magníficos faldones, llena de alegría y solemnidad. La transformación me pareció admirable, misteriosa y feliz.

He guardado el recuerdo de ese viaje como un tesoro...del que ahora me atrevo hablar. Por la primera vez, porque es una fortuna difícil de compartir. Varias veces pensé regresar a Yanahuanca. Pero temía el desencanto, que un retorno nublara mis recuerdos.

El año pasado cedí a la tentación, fui a Yanahuanca. Lo encontré hermoso. De cierto modo, hasta más bello que el recuerdo. El tren de pasajeros hace años que no funciona; tomé un ómnibus. El viaje es más corto, con un televisor a bordo y a todo volumen. No había magia, no había nieve, ni llamas huyendo. Pero reconocí la mancha oscura en medio de la llanura, la mancha que luego era de nubes; y abajo, el valle, su misterio. El valle estaba brumoso; la cascada, casi seca; el río, más quebrado y nervioso. Pero la profundidad, la solemnidad de la comarca, me parecieron aún más intensas que la primera vez.

La gente viste a la criolla, todos hablan en castellano serrano. Por todas partes hay carreteras, tiendas. Yanahuanca es una pequeña y próspera ciudad campesina. Recorrí los lugares que conocí. Encontré a un guardián de la antigua hacienda. Recordaba a los Rodríguez y algunas otras personas que entonces conocí. La hacienda fue abandonada por los Rodríguez. Con la reforma agraria, pasó a la comunidad del lugar, Chipiupata; sirvió de colegio. Y en esos cambios, se fue arruinando. Ahora es un caserón de teja-

dos vencidos, con pocos marcos de ventanas y de puertas; una casa desolada, tan sólo cuidada por ese viejo guardián. A pesar del deterioro, identifiqué las habitaciones: mi cuarto, la sala de los escondites y de los libros viejos; los jardines donde jugábamos (que ahora han sido invadidos de mala yerba, o crece por ahí un huerto furtivo).

Estudí hasta el cuarto de primaria en el colegio Dalton. Allá almorzaba a menudo donde los Encinas. Su casa se comunicaba por el jardín con un patio del colegio. Es el mismo local de la avenida Arenales que aún posee. En el Dalton, conocí a Francisco y a Nicolás, dos guardianes aymaras que también me contaban fascinantes cuentos y anécdotas de la sierra; cuentos de miedo, de aparecidos, de monstruos. A ellos precisamente hago alusión en una de mis cartas a Arguedas. Francisco era de piel cetrina, además tenía unos rasgos toscos. Cierta vez almorzaba en casa de los Encinas, Francisco estaba sirviendo, cuando se me ocurrió hacer un comentario sobre la negrura de Francisco. Entonces la hermana de Encinas, doña Victoria, me corrigió: "Francisco es negro pero tiene el alma más blanca que todos nosotros", lo dijo con naturalidad, delante del mismo Francisco, quien prosiguió inmutable.

No sé cuando tomé conciencia de mi relación con Venezuela. Tal vez fue en el colegio Dalton. Sentado en el escritorio de la directora, escribía. La directora tomó la hoja y llamó por teléfono a mis padres: "Sí, ya escribe el tres mirando la izquierda". Al parecer, confundía la letra e mayúscula con el tres, no sabía que dirección debía tomar el tres para que no fuese una e. Yo me confundía a pesar de saber leer venezolano. Me habían llevado a la dirección porque la directora quería terminar con esa aberrante unificación de forma entre una letra y un número. Para eso interrumpieron una animada explicación que hacía a un compañero: le mostraba una revista venezolana. Yo sabía leer ese idioma (en verdad, la revista estaba en inglés, de lo cual estaba vagamente enterado). En una foto, una carretera cruzaba un paisaje llano, medio selvático. "Ahí, justo en este lugar, fui con mi abuelo en su jeep. Nos perseguía una cacatúa. Así nos persiguió". Mi compañero conocía la cacatúa, pues, sin duda, no era la primera vez que le contaba mis aventuras venezolanas. Se trataba de una serpiente-dragón; cuando perseguía a sus víctimas gritaba "Ca, ca, tu, tu, aa", de ahí su nombre. Una vez mi compañero interrumpió mi relato para decirme, "Yo también estaba. La cacatúa llegaba gritando". "Entonces, el jeep se paró en un grifo que está antes de llegar a la hacienda. Por allí, pero no sale en la foto". "Yo he visto ese grifo". "Mi abuelo avisó a los que estaban en el grifo, "Viene la cacatúa.

Ahorita escuchan sus gritos de serpiente””. “Sí, yo estaba en ese grifo. Escuché eso a tu abuelo”. Proseguí mi relato medio turbado pues sabía que lo que ocurre en Venezuela no es como ocurre entre nosotros. Es otra cosa. Realmente nunca había visto una cacatúa, pero tampoco a mi ángel de la guarda. Otra vez me hizo leer el periódico en venezolano. Le traduje. Decía cosas aburridas, difíciles, de adultos, como unos discursos sobre cosas que nadie entiende. Fue entonces que me interrumpió: “Yo nunca he estado en Venezuela. Las cacatúas no existen. Tu no puedes haber estado allá. Eres mentiroso”. Me quedé tan perplejo que no atiné a nada. Tal vez no era exacto lo que le contaba, pero Venezuela existe. Además, mi abuelo está allá. Así fui tomando conciencia de Venezuela; un territorio fabuloso que yo descubría sin haberlo visto. Un país cuestionable, al menos para mí.

En realidad, sí había estado en Venezuela pero no me acordaba. Fui de un año y retorné a los dos. Mi madre me llevó para que el abuelo me conociera. Pero esto no lo sabía cuando inventaba anécdotas a mi compañero del nido. Sólo tengo un recuerdo, claro como una foto. Entramos a un lugar público. Hay cabinas de teléfono por todas partes. Mi madre mete unas monedas, que se deslizan por un espacio vidriado. Me carga, “Habla con tu pa”. Escucho su voz familiar, cálida, que me dice cosas que me agradan; con ese acento franco-venezolano (lo del acento lo agregué después, por entonces, en la foto, sólo era su voz). No le respondí porque no sabía hablar ningún idioma. Hablé tarde y mucho, a partir de los cuatro. Antes, entendía, nada más; y era bien cómodo: nada de responder tonterías ni a cosas que no se entienden.

A pesar del desmentido de mi compañero de nido, seguí contando a otros de ese país que siempre visitaba y exploraba. Recuerdo que me encontré con un amigo que no había visto en las vacaciones que estaban por terminar. Le dije que había estado en Venezuela. Que este reloj (que marcaba, errático, las horas) era de allá, de ahí su curiosa manera de funcionar. Fue por esa época que rebuscando un viejo baúl, pleno de cartas, fotos y recuerdos, hallé una bandera venezolana. Estaba medio apolillada, pero el oro, las estrellas, el azul, eran intensos: los colores de un mundo encantado, impalpable pero que existe, que es real. Le pregunté a mi madre si yo era venezolano. Ella me respondió: “No. Tu eres peruano, de acá. No puedes ser de un lugar lejano”. Pero siempre he sido fiel a esos territorios entrañables, Venezuela y Yanahuanca.

Luego de Venezuela y, más tarde, del descubrimiento de la sierra a la edad de ocho años, me ocurrió, en contraste, una verdadera desgracia: me

tuvieron que cambiar de colegio. Había estudiado hasta entonces en el Dalton, fundado por José Antonio Encinas. Este señor y su familia tenían alguna vinculación amistosa con mis padres. Era un colegio laico, progresista (así lo definían ellos mismos). Fue el primero, o uno de los primeros, colegios mixtos del Perú. Tenía, pues, un carácter intelectual y de izquierda. Tengo entendido que en el gobierno de Odría se prohibieron los colegios mixtos. Fue por eso que, para mi desdicha, me cambiaron de colegio.

Me pasaron al San Erico, un colegio que quedaba en la avenida Arequipa. El director nos propinaba unas palizas descomunales. Era un suizo medio loco que se hacía llamar mister Berguer. Pero entonces no sabía que era loco. Sus palizas se debían a una fatalidad incomprensible. Había que sumar, multiplicar sin chistar. Cualquier equivocación era castigada con un enérgico jalón de cabellos, un golpe seco en el estómago, según la falta. Los más ociosos, o aterrados, como era mi caso, eran merecedores de un castigo ejemplar. Llamaba al culpable. Los demás guardábamos el mayor de los silencios o fingíamos hacer nuestras tareas. Esto ocurría en "el salón de los flojos". Lo hacía posar las manos sobre un banco. Por atrás hacía silbar una vara fina y larga. "Esto es lo que merece Ruiz" (para mister Berguer todo alumno castigado se llamaba Ruiz o Sánchez. El flojo perdía su apellido). Mi madre había recomendado al director que me hiciera estudiar mucho. Lo hizo con la mejor intención, sin saber que eso sería la causa de los castigos. Y a más castigo sentía más miedo, y a más miedo estudiaba menos, al final nada. Mister Berguer se impacientaba conmigo: "Ruiz, usted hace sufrir a su madre, no sabe ni decir 'yes'", y continuaba interrogándome en inglés mientras me mostraba la varilla. En efecto, no podía responderle. Tomé tanto miedo a esas lecciones que hasta ahora no puedo hablar inglés. Los látigos dejaban unas costras dolorosas, luego, picantes.

No todo era malo en el San Erico. Había un compañero algo mayor que yo. Era gringo, hablaba inglés pero no quería saber nada con la aritmética. Mister Berguer no lo llamaba Ruiz o Sánchez porque era gringo. Le decía Dog. Cierta vez, en el patio, unos alumnos mayores se entretenían pateándome, yo me defendía con energía pero sin éxito; Dog se le acercó y les ordenó: "Déjenlo". Me dejaron. Dog me habló cortante: "Tú eres Ruiz, pero yo soy un perro. Nadie se mete contigo". No fuimos amigos, pues andábamos ocupados evitando las palizas del director. Pero hasta ahora lo recuerdo. Otra vez, a la salida, una *miss* me invitó a su casa. Fuimos con un compañero. Era una casa preciosa, con jardines estupendos. La madre de la *miss* nos trajo limonada. Era para estudiar pero no estudiamos nada; la

señorita nos preguntaba cosas, nos sonreía y nos pasaba la mano por la cabeza. Al despedirnos, le dijo al compañero, "Eres bonito. Cuando seas hombre vas a ser buenmozo". Yo miré a la señorita con una especie de inquietud y fastidio, "qué le habrá encontrado a este flaquito, no quiero volver más a esta casa", ahora sé que eran celos.

El San Erico fue recomendado a mi madre por una vecina. Había puesto ahí a su hijo, parece que había buena disciplina. El padre de ese vecinito, ofreció conducirme, con su hijo al colegio. Todos los días iba a la casa de ese señor. En el trayecto se dedicaba a darme de empujones, a insultarme en presencia de su hijo. Ahora tenía dos temores de diferente estilo, mister Berguer y el chofer. "Así son los colegios, no como el Dalton" pensé en alguna ocasión mientras regresaba a pie del San Erico, caminando por la interminable avenida Arequipa, desde Miraflores hasta Lince.

Estaba resignado. Pero, sin saberlo, empezaba a defenderme. En lugar de ir donde ese chofer, caminaba hacia el colegio. Pasaba delante. Era una casa estilo suizo, con unos techos de fantasía a dos aguas. A veces, la bruma marina la envolvía y le daba un aire melancólico. Los jardines laterales y posteriores habían sido sembrados de cemento, para convertirlos así en los patios de recreación. Me fascinaba esa casa. No era fea, tenía algo de sufriente y doloroso. ¿Quiénes habrán vivido en esa casa antes que fuese el San Erico?. Pero no entraba, seguía de largo. Me iba a los jardines de Miraflores. A conversar con las amas que cuidaban a los nenes de los patrones. A veces observaba a los jardineros. Uno me preguntó qué hacía en un parque. Le contesté que mi colegio había cerrado para siempre; el director ha tenido que viajar a Suiza porque es un señor importante. Ha ido en avión. Después de las vacaciones de medio año, no quise ir al San Erico. Mostré a mi madre las contusiones, y a la empleada le conté lo del chofer. Y no fui más.

Un año después, bajando de un ómnibus, percibí, o creí ver, a ese suizo. Encontré que me miraba con sus ojos azules, su rostro colorado, surcado de profundas arrugas. Recién entonces sentí que era un demente. Antes, creía que su severidad, las palizas, su equivocación con los apellidos de los "malditos", era fiel reflejo de la vida, que él era normal, y yo, el Dalton, mis padres y su mundo, fantasmas inadecuados para la vida. Esta revelación del ómnibus tal vez fue posible por un comentario que había escuchado en casa: Mister Berguer había sido denunciado, y su colegio super disciplinario, clausurado para siempre.

Ante el fiasco del San Erico mis padres me cambiaron de colegio. Al San Agustín, en el convento. Los curas se vestían de negro, eran blancos y

hablaban con ese acento que llegó a ser familiar para mí. Como no entendía al profesor y me aburría, me escapaba para recorrer el convento. Vagabundeaba por los claustros, quería perderme en los corredores, sótanos, entrar a salas que jamás se abrían. Las telas sobre la vida de San Agustín eran mi placer: trataba de entender la escena para luego leer abajo la leyenda. Pero cuando era el profesor que nos explicaba los cuadros, me desilusionaba con lo banal de la historia. Escapar era la solución a ese mal. Si no podía, desde mi pupitre escrutaba los muros, el techo, que era altísimo, los mapas polvorientos, los cuerpos que mostraban cosas raras. Las ventanas enrejadas, cercanas al techo, por donde se filtraban pasos, voces, de lugares soleados que tal vez jamás conocería. Cuando sospeché que esos mapas representaban países lejanísimos descubrí que Venezuela ocupaba un espacio como el Perú. Ese fue el inicio de mi primera afición de escolar, la geografía. En un libro que mis padres me obsequiaron, estaban dibujados los países con sus misteriosas y tajantes fronteras, los continentes con sus ríos, las bahías de mares que los figuraba con sus costas, olas, sus marinos y oficinistas y una mujer que habitaba en una casa solitaria, que esperaba que yo fuese grande para compartir con ella su casa frente a la bahía. Mirando los cuadros de anatomía tuve otra pasión. Descubrí que al interior nuestro existe un mundo invisible: ríos, centros que mandan a otros, la máquina de escuchar, la de dormir; y tenían nombres extraños; y ese paisaje enigmático, gobernaba nuestra inquietante superficie. Gracias a esas dos aficiones pude pasar a la secundaria y al segundo de media: a penas si podía multiplicar, ni acertaba a conjugar un verbo regular pero conocía el nombre de todos los ríos de Rusia y la función de cada elemento del oído externo, medio e interno.

La voz lejana del profesor, su tono ajado, insulso e incomprensible, me sacaban del ensueño que me provocaban los mapas, los cuadros de anatomía, las altas ventanas enrejadas del aula. Entonces me deslizaba hacia la puerta, y me echaba a andar por ese convento grande y hermoso. Las caminatas empezaban sin rumbo pero terminaban por tener una meta: ir a los corredores altos donde estaban los curas de clausura. Cada cual estaba sentado a la puerta de su celda, tomando algo de sol o de luz, leían un libro negro. Parecían no advertir mi presencia. Recuerdo que cierta vez, un anciano mal afeitado, de ojos celestes, me saludó con un gesto, sonriendo como si me conociera. Tal benevolencia alentó mis paseos solitarios.

Otra meta era la sacristía. Mas para eso había que armarse de valor. Allí estaba la estatua de la muerte, apuntando con su arco; si se la miraba de

frente podía dispararle a uno. Para esa empresa busqué refuerzos. Convencí a dos compañeros para ir a la sacristía y ver la muerte. Eran unas salas espaciosas, los azulejos apenas si se percibían en la penumbra. Nos enfrentamos a la estatua, aunque evitando que su flecha nos apuntara. No nos disparó. Pero, descubrimos unas amplias gradas de mármol, que descendían a una suerte de vestíbulo. Una de las paredes estaba cubierta de nichos, y al costado había una puerta pequeña, entreabierta. La empujé, percibimos una oscuridad profunda y húmeda. Les dije que ese era el comienzo de las catacumbas: unas salas, túneles, escalinatas, que unían por debajo de la tierra, las iglesias de Lima. Ahí estaban todos los muertos de la Colonia. Bajo el convento había como otro convento sin luz, pero tan grande como el nuestro, donde están los agustinos que antes vivieron acá, donde ahora caminamos. Cuando estaban vivos, en su época, también comían en el refectorio, había colegio, conversaban y había noches con sus días. Siempre ha habido épocas anteriores. Desde entonces, a menudo tenía algún compañero de exploración; me convertí en el guía. También me interesaba la vida cotidiana de ese mundo que no era el colegio. Los curas de clausura. Su comedor, lo que comían, sus costumbres, ¿qué leían?. Cierta vez entré a un refectorio. Bajo la luz amarilla de unas bombillas, en unas mesas largas, sobre la tabla desnuda, se encontraban ordenados los platos, fuentes con fruta, panes, copas, jarras de vino, pastillas (ellos tomaban, entonces, remedios y comían pan como el de mi casa). No había nadie, todo era silencio. Cuándo comían, ¿de qué hablarían?. Quise esconderme, para esperar a que llegaran y escuchar su conversación. Había una pintura enmarcada, grande y apoyada en la pared. Me introduje por atrás, cuando una tela de araña me hizo desistir: tenía pánico a las arañas. Por ellas nunca supe de que hablaban a la hora del almuerzo. Los indicios me sugerían unos hábitos comunes: comían el mismo pan de mi casa, tomaban remedios como mi abuela, la vajilla era como la nuestra. Esa banalidad me intrigó más aún: una vida ajena, paralela a la nuestra, mundos similares pero sin relación, tal vez unidos fugazmente por este instante que los miraba.

Las exploraciones se multiplicaron; algunos compañeros se sumaron a ellas. Hasta que algún padre detectó esa fuga y pérdida de tiempo. Nos castigaron, a unos por un día, a otros una semana; a mí, todo un mes. Al término de las clases, un padrecito separaba a los castigados. Nos llevaban a "la clínica": un espacioso salón con rumas de mapas, de cuadros de física y de historia. Había que quedarse un par de horas, cada quien estudiando en silencio. Es ahí donde aprendí el nombre de todos los ríos de Rusia, el

recorrido de los trenes de Argentina, imaginando las brumosas y solitarias playas chilenas.

A la salida de la clínica era de noche. Tenía que ir a pie a la academia donde enseñaba mi madre. Así descubrí las calles atestadas de coches, de tranvías y esa luz amarilla que todo lo envolvía. La academia quedaba en un palacio. Se llamaba la casa de Boza. Mi madre daba clases en un sala con un balcón de madera cerrada, sobre la calle Boza, en el jirón de la Unión. Esa mansión reemplazó el convento. En el comedor de techo atersonado y en la contigua cocina con grandes aparatos, funcionaba una academia de alta cocina; unas señoras de sombreros emplumados y tules eran las alumnas, las maestras eran igual pero con guardapolvo blanco y sin sombrero. Había que reconstruir la vida de esos marqueses de Boza. Creí reconocer los dormitorios de los sirvientes, en los altos del patio trasero, era un ambiente más sombrío y estrecho que el patio principal, pero parecía un lugar íntimo, acogedor, el espacio de la despensa, del fregadero, de los sirvientes. El costado de la casa estaba en la calle Mantequería de Boza. Cierta vez exploraba en esa calle las puertas y ventanas del palacio, ahora convertidas en tiendas y vitrinas, quería adivinar cual era la puerta por donde los Boza despachaban mantequilla de su establo, cuando di con una oficina sobre cuyo dintel leí un rótulo que me sobrecogió: "Línea Aeropostal Venezolana". Entré, pregunté por los pasajes, horarios de vuelo. ¡Así que Venezuela era un lugar realmente alcanzable! Uno paga, se mete en un avión y llega a ese dichoso lugar. Lo había visto ocupando un lugar en los mapas; pero de ahí a pagar y estar allá. ...Así empezó una afición por los aviones. Conocí los nombres de las compañías que llegaban a Lima, frecuencia de vuelos, horarios. Supe distinguir los tipos y marcas de avión. Hacía bocetos de ellos, en especial los de la LAV. Iba al aeropuerto para ver llegar el de Caracas. Me fijaba bien en los pasajeros que descendían de las escalinatas, esos benditos que habían pisado mis sueños.

Por entonces, hubo una colecta pro fondos misionales. Me inscribí como colector de limosna y vendedor de la revista misional. Después de clases, salía al centro de Lima, recorría las calles pidiendo limosna. En la academia culinaria de la casa de Boza encontré un emporio: las señoras simpatizaban con este pequeño católico. Les vendía la revista y me llenaban la alcancía. Hablaba con gente desconocida, iba por calles animadas pregando la propagación de la fe entre las tribus salvajes. En el colegio fui declarado campeón misional a la par que conocí un poco más este mundo. Pero también creía haber encontrado las llaves del país encantado, Vene-

zuela: los aviones y los mapas.

Algunos de mis compañeros me ayudaron a estudiar y los padres fueron benévolo conmigo; así ocurrió el milagro, aprobar todos los exámenes finales; pasé al segundo de secundaria. Entonces el San Agustín se trasladó al local de San Isidro. Recomendé mis exploraciones. Pero el nuevo local no tenía ningún encanto. Hasta que descubrí que, pasando por una puerta falsa, estaba a pocos cientos de metros uno de los terminales de la pista de aterrizaje del aeropuerto internacional. Buena parte de mi segundo de media la pasé contemplando como los aviones calentaban motores para emprender la veloz carrera del despegue. Observaba a los pilotos, a los pasajeros, que a veces me miraban desde sus minúsculas ventanillas. Al final de ese año, aprobé los cursos con grandes dificultades y no pocos favores.

Mi padre me cambió de colegio. Pues estaba preocupado por mi poca afición por los estudios. Me puso en el Alfonso Ugarte. Él enseñaba ahí, podría controlarme. Acertó, me transformé en un estudiante mediano; hacia el final, casi bueno.

El cambio de colegio fue paralelo a una intensa crisis religiosa. Me volví un religioso escrupuloso, casi maniático. Tal vez, y en parte, era una reacción al pasar de un colegio confesional a uno laico. Iba a misa todo el tiempo. Me atormentaba haciéndome exámenes de conciencia. ¡Era tan fácil pecar y tan difícil confesarse!

Esa crisis profundizó mi soledad. Siendo hijo único estaba acostumbrado a ella, pero en esta época se hizo más palpable. Me complacía y sufría en ella. Creo que hasta ahora me atrae. Además, me parece que estimuló ciertas características más bien adversas a lo gregario. La imaginación, por ejemplo. Habitado a jugar solo, a dialogar conmigo mismo, era capaz de inventar juegos y personajes. Esto me confería una cierta ventaja frente a mis compañeros que me llamaban para organizar juegos novedosos y establecer sus sorprendentes reglas. Esto ocurrió en el tercero y cuarto año de media. En el quinto empecé a ser más sociable, superé la crisis religiosa. Me convertí en un descreído, a quien sólo le interesaba estudiar y aprender cosas nuevas.

Durante mis años escolares vi poco a Arguedas. Lo encontramos alguna vez en la calle; una vez, en un ómnibus. Estaba con mi madre. Nos saludó cariñosamente. Le contó que saldría próximamente un libro suyo, creo que era "Yawar Fiesta".

Terminé el colegio en el 58. Había que postular a una universidad. Influido por mi padre, elegí el derecho. Entonces, mi padre consultó a

Arguedas el asunto. Te decía que mi padre siempre conservó una relación con él. No sólo por la antigua amistad que los unía, también porque mi padre era su abogado. Arguedas enseñaba en San Marcos. Para mi padre era la persona indicada para darnos una orientación. Arguedas aconsejó que debía ingresar a la Universidad Católica y estudiar allí los dos años de estudios generales. Que después yo vería qué estudiar.

Así se hizo. Me preparé para el ingreso a la Católica, pero debido al nerviosismo y a los años de desinterés por los estudios que pesaban en mi formación, fracasé en el primer intento. No desistí. Para entonces Arguedas decidió que tuviese una entrevista con alguien representativo de la Universidad Católica (pensando, probablemente, que esto reforzaría mi propia confianza). Le habló entonces a su amigo Luis Jaime Cisneros. Un día Cisneros me invitó a su casa de Miraflores, para conocer “al joven por el que Arguedas tenía interés”. En efecto, esa conversación fue estimulante. Redoblé esfuerzos. Estudiaba sin desmayo y logré ingresar. Luego de semejante triunfo, a los dieciocho años, mi padre quiso premiarme y me ofreció un viaje a donde yo quisiera. Tal vez pensaron que escogería algún país vecino, Chile o Argentina; mi madre creía —y deseaba— que me decidiría por el Cuzco (que, por lo demás, no era costoso). Ambos se sorprendieron, también supe que Arguedas, cuando escogí regresar a Yanahuanca. Llegué a Cerro de Pasco. Cada día me decía “mañana voy”. Pero no me atreví; pues temía el desencanto; o peor, que fuese tan hermoso como la recordaba, entonces, ¿qué haría? Regresé a Lima sin haber visto Yanahuanca.

Después de los dos años de Letras había que decidirse por una carrera. Me pareció que el derecho sería demasiado tedioso. Consideré la posibilidad de la psicología, pero también de la antropología. Es por eso que pensé en José María. Me citó en el museo de la avenida Alfonso Ugarte, donde trabajaba. Fui con Hernando Núñez —a quien también le gustaba la idea de estudiar antropología—. Fue una reunión corta pero decisiva. Le preguntamos por el significado y las posibilidades de la antropología. Terminada la entrevista, bajando las escaleras, le pregunté por la vinculación entre la antropología y el arte. Él se detuvo, me cogió del brazo y me dijo que eran actividades complementarias. Años después, gustaba recordarme este episodio. En general, le placía repetir anécdotas pasadas, cosas más o menos cómicas o terribles. Además era medio burlón. Afable y sensible, pero burlón. Tenía un agudo sentido del humor. Cuando me recordaba aquel episodio, lo hacía con un tono entre amistoso y socarrón. Por lo demás, era un buen recitador de chistes.

Escogí antropología y no derecho quien sabe por mi inclinación a esas cosas viejas que de chico me llamaban tanto la atención. Pero creo que se debió fundamentalmente, como dije, al medio en el que me crié, un ambiente de respeto y valoración por las creaciones artísticas y culturales. También, creo que influyó Yanahuanca, Vilma, los Encinas, sus criados y, claro, mi vinculación con José María Arguedas.

En esa conversación me aconsejó trasladarme a la Universidad de San Marcos y matricularme en el Instituto de Etnología y Arqueología, donde él era profesor. Desde entonces nos vimos constantemente. Iba a tomar el té a su departamento de la calle Chota. Había una mesita en esquina donde tomábamos el té. Celia servía un plato de esas galletas "crean craker", mi delicia. Nos sentábamos Alicia, Celia, Arguedas y yo. Esto ocurría con cierta regularidad. La salita estaba rodeada de esos mismos cacharros de mi infancia. Me seguían interesando, pero de otra manera. A veces le daba mis quejas de algún profesor. O que pensaba abandonar la carrera (siempre por alguna tontería, pero que entonces me parecía terrible: un resentimiento, una clase mediocre). Él escuchaba y refutaba cada una de mis objeciones, tranquilamente, con mucha paciencia. Las conversaciones las compartíamos con Alicia y Celia. Ellas eran discretas además de buenas anfitrionas. Yo tenía veinte, veintiún años, y me sentía halagado. Me placía en esa casa, con esas personas que me trataban como adulto, que me daban consejos, donde había paz y afecto.

Entre Arguedas y las Bustamante había un tierno respeto y una camaradería que me conmovían. Ambas mujeres velaban con esmero por su tranquilidad. Recuerdo que a veces llegaba y encontraba las puertas del edificio y de su departamento semi abiertas. Arriba, al otro extremo de la escalera, estaba Celia que me hacía señas para que no hiciera ruido: Arguedas había prolongado su siesta. Se despertaba con el menor ruido, tenía dificultades para dormir. Por eso, descolgaban el teléfono o lo tapaban con un paño, cada vez que Arguedas lograba descansar.

Un día que tomábamos el té, sonó el timbre. Arguedas fue presuroso a abrir la puerta del edificio. Era Emilio Adolfo Wesphalen. Acababa de leer el borrador de "Todas las sangres" y se lo devolvía. No subió. Conversaron brevemente y se marchó. Vimos regresar a Arguedas con el mamotreto entre manos y una expresión radiante. Celia le preguntó por el veredicto. Arguedas contestó: "Dice que es una novela. Si Emilio lo dice, es que, de verdad, es una novela"

Estas visitas se repitieron durante los tres años que duraron mis estu-

dios de antropología, entre los años 62 y 64.

El cambio de la Católica a San Marcos. No tengo palabras para describir las diferencias que noté entre ambas instituciones. En la Católica se respiraba un ambiente fraterno. Había una cierta homogeneidad social y de ideas. Y los amigos eran como uno. En cambio, en San Marcos y su Instituto de Etnología, era la heterogeneidad total. Habían estudiantes mayores y menores que yo. Emilio Mendizabal y Alejandro Vivanco parecían doblarnos en edad. Habían provincianos y limeños, burgueses y pobres. Los profesores eran también diferentes. Auténticas individualidades. No existía un espíritu muy corporativo. Este cambio me provocó un sentimiento complejo; no puedo decir si me gustaba o no, sólo recuerdo que me extrañaba. En líneas generales, estaba bastante contento y dedicaba mucho tiempo a estudiar.

José Matos Mar dirigía por entonces el Instituto de Etnología. Rosalía Ávalos, su mujer, era la secretaria. Ellos lo manejaban con diligencia y orden. Venían profesores del extranjero a dictar cursos o conferencias. Por ejemplo, el primer año que ingresé, estaba Juan Comas, un famoso antropólogo español radicado en México. Nos dio dos cursos durante un año entero, con severa disciplina. También me tocó estudiar con profesores visitantes como el francés Henri Favre. Él (o fue tal vez otro francés) nos dictó un cursillo sobre parentesco. Cierta vez pidió como tarea a cada alumno confeccionar su propio árbol genealógico. Me tomé muy en serio la tarea y, con la ayuda de mis parientes, me puse a dibujarlo. Preguntando a las tías, nos dimos con la curiosa complicación de encontrar que en la rama proveniente de Catacaos había un antepasado llamado Isidro con cien hijos. Había que graficarlo y, por supuesto, mi dibujo creció enormemente en sentido horizontal. Tuve que pegar hojas, una tras otra, formando una tira interminable. Así presenté el trabajo. Antes de que el profesor corrigiera en voz alta mi tarea, le tocó leer ante todos la de mi condiscípulo Juan Ossio. Su genealogía era discreta. Fulano casado con zutana, dos o tres hijos en cada matrimonio y así, una buena sucesión en sentido vertical. Pero cuando llegó mi turno, el francés se encontró con una especie de tira que se abría horizontal e indefinidamente; rompió a reír y a decir: "Aquí tienen dos buenos ejemplos, la genealogía de un ciudadano y la de un campesino". Sus clases eran como charlas en las que nos mandaba a leer cosas sumamente interesantes y polémicas.

Además de Matos y de Arguedás tuve como profesor de arqueología, a Jorge Muelle, magnífico maestro. Yo creía advertir las simpatías y antipa-

tías de Arguedas; quien sabe, se las confirmaba con mis comentarios y quejas en el departamento de Chota.

Luis E. Valcárcel también nos enseñaba. Arguedas le tenía especial estima. Por entonces se encontraba cansado y anciano. Dictó unas cuantas clases en las que se limitó a leer sus trabajos. Para nosotros resultaba tedioso, pero lo admirábamos, era el decano de los antropólogos. Marta Hildebrandt también nos dio un cursillo, sobre fonología; era bastante autoritaria pero simpática y entretenida. También estaba Villar Córdoba, un monseñor además de antropólogo y arqueólogo. Fue él quien recogió el mito sobre el Wacón, en Canta. Mito que yo trabajaría luego, en París, y sobre el que Arguedas me envió información adicional.

Desde el primer año percibí una suerte de distancia y rivalidad entre Arguedas y Matos Mar. Por lo menos, de Arguedas a Matos. Creí percibirlo más claramente luego de un viaje de trabajo a Pacaraos. Regresé desalentado, a tal punto, que pensé abandonar la carrera. Fui a confiar mis dudas a Arguedas. Ocurrió que durante el viaje a Pacaraos, sentí que Matos me rechazaba; ese era el sentimiento que tuve entonces. Me dije que tal vez se debía a que, en verdad, no tenía vocación de antropólogo, y que eso lo advertía Matos. Ahora pienso que Matos era así, a parte de no tenerme especial simpatía. Yo era entonces demasiado joven para saber que hay gente que es así, simplemente. A esa edad se cree que todo el mundo presta especial atención a uno. Arguedas trató de calmarme disculpando la actitud de Matos y hablándome de las diferentes personalidades entre la gente, de la necesidad de no interpretar las acciones de modo tan personal. Logró convencerme. Pero lo que me ocurrió no fue absolutamente infundado. Porque había entre los alumnos los simpatizantes de Matos y los de Arguedas. Entre los últimos estábamos Hernando Núñez y yo. También notaba que Matos tomaba cierta distancia con los alumnos que estaban vinculados a Arguedas. Matos y Arguedas eran dos personalidades, de estilos y de formas diferentes. Matos, más científico y frío. Arguedas más emotivo, afectivo. Sí, notaba una cierta rivalidad. Me acuerdo bien, cuando fue a visitarme a Francia, me dijo que Matos era un posero, que vendía su imagen de indio. Creo que detrás de todo esto se escondía un cierto celo profesional de parte de Arguedas. Por el lado de Matos habría, quien sabe, algo de celos ante el éxito literario de Arguedas; porque no podía sentir rivalidad alguna en el aspecto antropológico, pues Matos se sentía, al respecto, superior a Arguedas. Esta última interpretación, respecto a los posibles celos de Matos a Arguedas, sí que es pura especulación mía, porque jamás oí nada a Matos que confir-

mara mis sospechas. Sólo ahora es que hago estas elucubraciones porque trato de explicarme los sentimientos de Arguedas. En esa época no pensaba en esas sutilezas. Matos no necesitaba afirmarse en nada. Era un hombre seguro de sí mismo. Era un profesional de acción, hábil en la tarea de conseguir fondos, proyectos, o becas al extranjero. Era fácil para los estudiantes identificarse con él. Lo querían mucho, tanto por su personalidad como por toda la aureola de poder y de prestigio que lo rodeaba. A los alumnos más entusiastas y estudiosos, como era el caso de Rodrigo Montoya, por ejemplo, Matos les tenía especial simpatía. Por lo menos tal es mi impresión. Y fue probablemente lo que sentí durante el viaje a Pacaraos, en agosto o julio de 1962.

En enero de 1963 Arguedas me consiguió un estudio de campo en Vicos. Era para investigar un asunto que le interesaba particularmente. Arguedas había quedado mortificado por un artículo de un norteamericano, en el cual sostenía que la famosa solidaridad andina se atenuaba en casos de crisis, de enfermedades o de situaciones extremas de los pobladores. Turbado por tales afirmaciones, me propuso: "Haz un estudio sobre los enfermos en Vicos y ve si realmente desaparece la solidaridad. Además de esto, aprovecha para recoger algunos relatos". Así lo hice. Los vicosinos asistían a sus enfermos como es debido. Recogí algunos relatos. Fue idea de Arguedas, no mía. Fue él quien decidió el momento y el lugar de su ejecución, advertí así que tenía poder y autonomía dentro del Instituto. Fueron conmigo Rodrigo Montoya, que quería estudiar ciertos aspectos vinculados a la propiedad, el capitalismo y la economía andina. También, Jorge Trigoso para estudiar la música andina. De los tres, el único que iba asesorado por Arguedas, era yo. Insisto nuevamente en la presencia de Arguedas detrás de mi trabajo porque estando allá ocurrió algo curioso. Asistimos los tres a una reunión con todos los profesores que trabajaban en Vicos, en el Proyecto Perú-Cornell, varios norteamericanos entre ellos. Recuerdo la presencia de Paul Dougty y de otro investigador de Texas, cuyo nombre no puedo recordar. También estaba Mario Vázquez. Cada uno de los estudiantes expuso su tema. Todos aprobaron mi proyecto por lo conciso y bien planteado. En contraste, hicieron críticas a los de mis compañeros por partir de hipótesis demasiado genéricas. Esto ocurrió, sin lugar a dudas, por el asesoramiento de Arguedas. Lo llamaba por teléfono desde Vicos para consultarle cualquier duda metodológica.

Mi gran compañero en el Instituto fue Hernando Núñez. Aunque en realidad, éramos pocos alumnos y entre todos había amistad. Tuve por

compañeros a Rodrigo Montoya, Emilio Mendizábal, Roger Rabines, Ramiro Matos, Alejandro Vivanco. El joven profesor Stefano Varese nos dio un curso. Era menor que varios de nosotros. También fue nuestro profesor el autor de los escritos sobre la emergencia del grupo cholo, me refiero a Aníbal Quijano. Yo no soportaba su manera tan rebuscada de hablar. En una oportunidad le comenté este sentimiento a Arguedas, pero salió en su defensa diciéndome: "Tú estás fregado". Y me lo repetía a cada rato, recordando esa queja: "Oye, tú estás fregado, con esa sensibilidad, estás fregado". Creo que le hacían un poco de gracia mis críticas. No sé si le tendría simpatía, porque él no me hablaba de esas cosas, era más bien yo quien le confiaba mis impresiones.

Cuento estas anécdotas porque considero que grafican el ambiente de entonces. Si bien se trata de sentimientos e impresiones —insisto en destacarlo—, sin embargo, ilustran una atmósfera, un ambiente. Para realizar una historia de la antropología, es necesario tomar en cuenta los pequeños asuntos y no sólo hacer un listado de obras, autores y acontecimientos.

Durante esta época, en 1962 ó 63, Arguedas iba a la Cantuta. A escribir "Todas las sangres". Manuel Moreno Jimeno le había prestado su casa. Lo acompañaban Celia y Alicia. Allí pasaban los fines de semana. Cierta vez, recuerdo que estábamos en los bajos del Museo de la Cultura, Arguedas me dijo: "¿Oye, por qué no vienes a La Cantuta a visitarme?". A partir de ese momento fui varias veces; he pensado que muchísimas veces; ahora creo que fueron unas cuatro. Siempre durante el verano. Tomaba un colectivo de la carretera central que me dejaba en la Cantuta y de ahí iba a pie. La casa de Moreno era bonita, un jardín bien cuidado, soleado, florido y con algunos frutales. Yo llegaba el día domingo a eso de las once. Me recibían Celia y Alicia como siempre, con sencillo afecto. Cuando preguntaba por Arguedas me decían en voz baja: "Está arriba, trabajando". Subía Celia para llevarle una limonada, más papel o para comunicarle que había llegado. Luego bajaba con una revista, un libro o un artículo que me mandaba Arguedas para que me entretuviera. Leía lo que me mandaba con cuidado, pensando que después me iba interrogar al respecto, pero no lo hacía. Bajaba hacia el medio día, y en ese momento, cambiaba la vida en casa. Entre todos se organizaba una tertulia. No recuerdo exactamente de qué hablábamos pero era agradable, había paz. Almorzábamos sin apuros ni sobresaltos; parecía que el tiempo transcurría lento, sabroso. Luego Arguedas subía nuevamente, no sé si a trabajar o a hacer su siesta. Arguedas entonces me indicaba un escritorio para que también hiciera siesta. A veces me daba

nuevamente algo para leer. Y, realmente, me quedaba dormido. Todo esto, en la mayor tranquilidad y silencio. Cuando me levantaba, encontraba a Celia y Alicia en la preparación del té. Antes de sentarnos, salíamos a dar un paseo por La Cantuta. Íbamos siempre con Celia; caminábamos por unas veredas mientras el sol se ocultaba entre las montañas. No recuerdo bien de lo que hablábamos, pero sí, que el tono era sereno. Yo hablaba poco, no por timidez, sino porque prefería escuchar. Ellos comentaban cosas entre sí, probablemente para que las escuchara. Arguedas y Celia andaban juntos, no sé si de la mano o si él la tomaba del hombro, pero formaban una pareja armoniosa. Años después, en una carta le recordé a Celia esa agradable impresión. Me respondió, que en efecto, no sólo parecían felices en esta época sino que realmente lo eran. Regresábamos y tomábamos el té con Alicia. Todo era plácido. Llegaba la noche y había que regresar a Lima. Mientras Celia y Alicia preparaban el equipaje, porque siendo domingo, también retornaban a Lima, Arguedas y yo conversábamos. Una vez me hizo leer en voz alta unos poemas de Rilke, luego comentó el poema, emocionado, pero tranquilo. No creo que los supiera de memoria, pero sí estoy seguro que los había leído anteriormente. Regresábamos en su Volkswagen. A él le gustaba manejar. Iba comentando lo que pasaba en la carretera, por ejemplo, de las luces de los autos, que no tanto le molestaban como lo encandilaban. En uno de los paseos durante el atardecer, me contó que desde hacía diez años no leía mucho porque no recuerdo bien qué problema tuvo con un jefe suyo. Me decía que las novelas lo exaltaban demasiado. La palabra que usaba para calificar esa situación suya, era "frecotonisado". "Yo estoy frecotonisado, no puedo leer". Siempre hacía gala de lo poco que leía, de su ignorancia; pero la verdad es que me da la impresión de que sí leía, y bien. Emilio Adolfo me dijo en una ocasión que Arguedas leía como las personas más cultas de su época. Le había preguntado por estos aspectos, luego de una conversación contigo acerca de la vinculación de Arguedas y Dilthey. Emilio me contestó que Arguedas había leído los libros más importantes que por esos años se publicaban en castellano. Tal vez asumía esa actitud por falsa modestia, y algunos le creían. Porque Arguedas era convincente; sus palabras tenían un sello de autenticidad. Por eso, también, su simpatía. Siempre daba la sensación de decir la verdad; aunque se tratase de emociones exageradas, cuando decía por ejemplo, "creí que esta noche me iba a morir" o "tu carta me ha hecho el ser más dichoso", uno le creía. No dudaba de la sinceridad de lo que afirmaba porque transmitía esa sensación.

Cuando estudiaba en San Marcos nuestros profesores se preocupaban del cambio. La sociedad peruana se estaba transformando aceleradamente, de tradicional a moderna. Esto implicaba una profunda modificación de su configuración interna. Tanto Arguedas como Matos se interesaban y trabajaron sobre el asunto. Pero cada uno lo encaraba de manera distinta.

Para Matos el cambio consistía en los desencuentros de dos fuerzas: la penetración acelerada del capitalismo y "un desborde popular" (transformaciones demográficas, desorden). Lo que traería profundas modificaciones sociales y políticas; la desaparición de la cultura rural y el triunfo de un capitalismo o de un socialismo popular. Esta tesis, vertida a principios de los años sesenta, muestra una agudeza excepcional para captar el fenómeno social, una clarividencia. Porque fue a la par, se adelantó casi, a los acontecimientos. Sin embargo, se equivocó con la cultura rural, pues no ha muerto.

Arguedas trata en sus escritos de esos vertiginosos cambios. Le inquietaba que pudiesen significar la ruina de la cultura tradicional indígena, el abandono del quechua, la pérdida de costumbres ancestrales, de los valores particulares, de la solidaridad campesina, del alma indígena. No sólo percibía el fenómeno del cambio sino que se angustiaba porque podía ser una amenaza a la cultura rural. Tales inquietudes y reflexiones no fueron expresadas, como en el caso de Matos, en términos políticos y de "desborde popular". Buscó múltiples respuestas. Sus obras de alguna manera tratan de los cambios acelerados. Aun antes de ser antropólogo y de estudiar formalmente el asunto, tenía tal preocupación. En "Los ríos profundos" es él, ese niño Ernesto, quien vive pendiente de las transformaciones. En ese sentido, esta novela se parece a "El zorro de arriba y el zorro de abajo". En ambas se puede apreciar el dramático cambio que ocurre tanto en el protagonista como en su entorno social. En la primera, los cambios de la personalidad de protagonista están acompañados por transformaciones de su entorno social. El colegio es descrito como en vísperas de un acontecimiento grave; en la pequeña ciudad ocurre lo mismo. El levantamiento de las chicheras, otro de colonos, una peste, son vividos por el protagonista como una verdadera revolución. En la segunda, "El zorro de arriba y el zorro de abajo" también advertimos un paralelo entre el autor-protagonista y la sociedad. Por un lado, está el autor que lucha contra la muerte, que va a morir. Y por otro, la gran ciudad, Chimbote, que está naciendo entre el mar y los arenales. Emerge una ciudad, un orden desconocido; declina una persona, y con él, un viejo mundo. Este tema es recurrente en sus novelas. En "Yawar

Fiesta" el tema del cambio y de sus repercusiones en los protagonistas, está planteado en términos bastante académicos. En "El zorro de arriba y el zorro de abajo" el tratamiento es más complejo.

En "Todas las sangres" también hay un acercamiento bastante antropológico al problema del cambio con la presencia de los dos hermanos que representan dos paradigmas. Para entonces Arguedas era antropólogo, un antropólogo que se sentía tal. Me lo dijo varias veces: "Yo soy antropólogo". Y me lo repetía debido, probablemente, a que buscaba contagiarme su vocación. Entonces, en "Todas las sangres" hay un tratamiento antropológico de la problemática del cambio. Fermín, el mayor de los hermanos, es el modernizante; el conservador es el menor. Esta caracterización, es curioso, coincide con un esquema de parentesco andino, campesino. El hermano mayor tiende a ser el hombre que debe cuidar el futuro de la familia, es él quien encarna el cambio. El hermano menor, el "sullka" es, por lo contrario, quien se queda en la casa de los padres y de los abuelos, debe velar por las costumbres, por la continuidad de la tradición familiar, es el conservador. Esta división de roles se traduce en una cierta constante lo cual permite hablar de un rasgo de parentesco. Arguedas reprodujo este esquema en sus personajes Fermín y Bruno. No sé si lo hizo conscientemente.

Pero los problemas que acarrearán la rápida modernización del país no los expresa sólo utilizando la metáfora, la relación, entre mutaciones y conflictos personales con los sociales. A veces, rechaza en forma tajante, emotiva, las amenazas que acompañan la transformación acelerada de la sociedad. Es el caso de "Llamado a algunos doctores". En "La agonía de Rasu-Ñiti", el cambio está centrado en el individuo: un danzante muere y, en consecuencia, otro nace. En Rasu-Ñiti, las grandes mutaciones, el cambio de generación y la alternancia de la vida y de la muerte, entrañan cierta esperanza. En fin, en cada novela hay personajes, situaciones, metáforas, que tratan el asunto desde diferentes perspectivas y con sinfín de matices.

En el 64 terminé los estudios en San Marcos. Aprovechando que sabía francés, decidí seguir un post-grado en Francia. Arguedas acogió bien el proyecto. Me presentó ante la embajada. En Europa nos vimos varias veces. Esto ocurrió entre el 65 y 69.

Tan pronto terminé los estudios en San Marcos, trabajé con él en la Casa de la Cultura. Era el director. Nos llevó a Hernando Núñez y a mí.

Por esa época Arguedas visitó varias universidades de los Estados Unidos. A su regreso, se mudó donde nosotros: se separaba de Celia. Mi casa

no tenía muchos ambientes, así que tuve que cederle mi dormitorio y yo fui a dormir al comedor. De ese tiempo data la nota que me escribió confiscándome un pantalón. Vivía intensamente su romance con Sybila. Se le veía feliz pero al mismo tiempo angustiado por el dolor causado a Celia. Entonces yo era su confidente. Me contó de su amor por Sybila, como si se tratase de algo perfectamente natural. Me hablaba de sus experiencias íntimas, afectivas. Pormenores de sus relaciones con Celia. De su actual vida con Sybila. De los maltratos de su hermanastro durante la adolescencia...En París hubo otras confidencias.

Me parece que mi relación con Arguedas reavivó la antigua amistad entre mis padres y él. Se vieron a menudo. Mi madre frecuentó más a Celia y Alicia. Cuando Arguedas se hospedaba en casa, Celia vino varias veces a ver a mi madre. Lo hacía cuando Arguedas no estaba.

Durante mi estada en Francia, Arguedas vino dos veces, invitado a unos eventos internacionales. Antes que yo fuese a Francia, él me encargó elaborar unos informes sobre los mitos que yo había recogido en Vicos, relatos que trataban del personaje "Teete Mañuco" y otros más. Cuando terminé el informe me hizo una serie de correcciones, eliminando partes demasiado teóricas y pretenciosas. Ese trabajo, radicalmente mejorado por Arguedas, lo expuso en París, con mi nombre como coautor. La verdad es que casi nada fue producto mío. Arguedas me asesoró desde el diseño hasta la recolección de los datos en Vicos. Intervino luego, corrigiendo y rearmando el informe final. De manera que sólo su extrema generosidad pudo llevarlo a poner mi nombre al lado del suyo, en un trabajo en el que, además, ni siquiera asistí a la exposición puesto que el evento se cruzaba con mi horario de clases. Sólo conocí por afuera el lugar del congreso, pues iba a recogerlo cuando terminaban sus jornadas. De allí nos íbamos a pasear, a comer y charlar. Durante esta primera visita se hospedó en un hotelito, creo que en la calle Sena. Es en esos paseos que me contaba de sus cosas. De Sybila, a quien calificaba, con cierto temor y admiración, de mujer fuerte, de temple de acero. Tal vez exageraba, (porque me parece que le gustaba hacerlo con frecuencia; sin por ello dejar de ser auténtico y agudo en sus apreciaciones), pero me contó que ella le había fijado un plazo, un período de tiempo en el que le aseguraba su fidelidad. Vencido el plazo, no le prometía nada al respecto. Esto, me parece, lo asustaba pero al mismo tiempo le atraía. "¿Te das cuenta qué clase de mujer es esta?" —me decía. La pintaba como una mujer poderosa, subyugante, que le atraía profundamente. En esta misma oportunidad me contó pormenores de sus experiencias infantiles. Detalles

de las violaciones del hermanastro a señoras de su pueblo. De su "ingenua" (según él) pero insuperable asociación entre placer sexual y sufrimiento. Me decía que tal confusión se habría originado en las supuestas violaciones que tuvo que presenciar. Asoció el acto sexual al dolor. Me explicó también que el disfrute sexual le producía un profundo sentimiento de culpa.

En su segunda visita a París, me habló de su reciente intento de suicidio. Dijo que la noche anterior había tenido una relación íntima especialmente buena con Sybila; que luego tuvo una angustia intensa y profunda. Llegó a sentirse tan mal que, desesperado, cogió las llaves de su auto y se dirigió al museo decidido a acabar con todo. No recuerdo bien, pero me relató unos pormenores sobre esas llaves, que nos hizo reír.

Esa vez lo alojé en el departamento de un amigo mío, por la calle Mouffetard. Recuerdo que un día, después de comer juntos, lo acompañé mientras hacía su siesta. Siempre intentaba descansar unas horas después de almuerzo. Él se acostó en la cama, yo, en el suelo, a pesar de su remordimiento por mi incomodidad. También logré dormir por un buen rato, hasta que llegó la hora de ir a su cita con Mario Vargas Llosa. El joven escritor estaba hospedado en hotel Weter, o algo así. Fuimos a ese hotel del Barrio Latino. Nos sentamos en un café de Saint Germain, el viejo escritor, el joven, y dos muchachos, Heraclio Bonilla y yo. Vargas Llosa no dejó de hablar, estaba locuaz y entusiasta, pero sólo se dirigía a Arguedas. A penas si reparó en nosotros.

También vi a Sybila. Pasó unos días por París. La había conocido antes, cuando, en vísperas de mi partida a Francia, llegó a Lima. Me llevó Arguedas. Se habían establecido en un departamento en Magdalena o Pueblo Libre. Fue un encuentro breve, apenas un saludo. Me pareció una joven mujer, hermosa, inteligente. Luego conversamos brevemente en París. Entre Marie-France y yo, le conseguimos un hotelito simpático por el parque de Monsouris.

Cuando regresé a Lima, en setiembre del 69, nos vimos con frecuencia. Encontré que Arguedas estaba mal. Me pareció taciturno. Me había escrito instándome a volver a Lima, a trabajar en el Perú, a no aceptar ningún trabajo en Francia (pues tenía alguna posibilidad). Me habló de un proyecto con la Universidad Agraria para hacer una recopilación y análisis de relatos andinos. Por otro lado, Mario Vázquez me había ofrecido enseñar medio tiempo en la Universidad Católica. Por todo esto decidí regresar. Empecé en la Católica, lo de Arguedas no se había concretado. Él quería ver realizado su proyecto de recopilación de tradición oral en todo el

país pero debía encontrar el financiamiento. Esto lo tenía preocupado. Me hizo elaborar un pre proyecto. Recuerdo que, por estos afanes, una vez me fue a buscar en su carrito para ir a la Universidad Ricardo Palma. Nos recibieron bien, con deferencia hacia Arguedas. Pero no le prometieron nada. De regreso, comentó lo bien que lo trataban: “¿Has visto cómo me reciben?, ¿tú crees que hace algunos años lo hubieran hecho así? Para algo vale la fama. Me ha servido de algo en la vida, ahora todos me reciben bien”. Lo dijo en voz baja, tranquilo, sin asombrarse. Pero no hubo que insistir en la Ricardo Palma. Pues recibió una buena oferta de la Editorial Einaudi, de Italia, para financiar nuestro proyecto. Arguedas pudo entonces tranquilizarse algo.

En cierta ocasión, fui con Marie-France a su casa de la Cantuta. Lo encontré en medio de gente extraña. Arguedas no estaba contento porque tan pronto llegamos salió con nosotros a pasear y en medio de chistes criticó a esa gente, en particular a un chino que, según él, había dicho que no le importaba que una guerra atómica destruyera la humanidad con tal de que se salvaran unos 50 millones de chinos. Eso bastaría. “¿Te das cuenta —me dijo— cómo piensa esta gente?”. Nos contaba todo esto con indignación pero también con cierta ironía que invitaba a la risa.

Te mencioné que el sentido del humor era constante en Arguedas. Nunca lo perdía, salvo en los momentos más negros. Pero, aun en ellos, intentaba poner una dosis de buen humor. Tenía la rara cualidad de burlarse de sí mismo. Ya lo habrán dicho otros que también lo conocieron; porque era una notoria cualidad suya. Se reía contando sus propias experiencias, aún las dolorosas. Celia también lo hacía con respecto a las chifladuras de él. Todos se reían; él, el que más. Lo mismo buscaba él cuando contaba sus propias experiencias, que, al menos el que lo escuchaba, se riera un poco. Recuerdo cómo festejamos, las Bustamante y yo, un día que Celia contó sobre la fobia de Arguedas a los ruidos; sobre las peripecias para evitarnos dentro de la casa. Cierta día, huyendo de un barrio que se había tornado demasiado bullanguero para Arguedas, se mudaron a una nueva casa. Nadie se había percatado que quedaba a dos cuadras de la perrera (lugar en el que sacrificaban a los perros vagos durante la noche). Desde la primera noche se escucharon unos aullidos escalofriantes, pero curiosamente, Arguedas no los sintió porque había dormido profunda y plácidamente. Por eso, a penas si pudieron disimular la risa cuando al día siguiente, durante el desayuno, Arguedas elogió la tranquilidad del nuevo barrio. No le dijeron nada para darse algo de tiempo en buscar otra casa. Pero se dio

cuenta a la segunda semana, y horrorizado, les comunicó su descubrimiento. Los tres echaron a reír y tuvieron que mudarse. Otra anécdota, me la contó Arguedas. Cuando estaba soltero, cierta vez encontró a una bella zamba. Formidable, fuerte, atractiva; de costumbres más que liberales. Fue una pasión fulgurante. En su entusiasmo, le propuso ir lejos, juntos, los dos. Y partieron en tren a Huacho. José María se sentía enamorado y orgulloso de viajar con tan exuberante zamba. Faltando unas estaciones para llegar, él se quedó dormido. Cuando despertó habían llegado a Huacho. Pero su compañera había desaparecido y su billetera, también. Así que se quedó sólo, sin amor, sin dinero, en Huacho, sin saber qué hacer. Al final de este relato, Arguedas y yo, llorábamos de risa. Arguedas y las Bustamante tenían por costumbre ironizar mucho sobre sí mismos. Contaban una cosa grave que les había ocurrido pero agregaban un chiste o alguna frase graciosa que atenuaba la gravedad del asunto y producía comicidad.

Donde sí lo vi sin sentido del humor (aunque siempre había algo escondido) fue en vísperas de su muerte. Pero antes, hasta contándome en París los detalles de su intento de suicidio introducía el humor. Había algo de cómico, de ironía. En este caso la nota de humor la puso al mezclar el dramatismo de sus sentimientos con la confusión ocasionada por algo referente a las llaves de su carro y a las pastillas que había ingerido. Buscaba hacerme sonreír cuando lo contaba. Así era él. Igualmente ocurría cuando hablaba de sus traumas con el hermanastro. Ponía una dosis de ironía y buen humor. Y así como se burlaba de sí mismo, lo hacía de los demás. De mí, lo hacía en mi propia cara, pero sin jamás herirme.

Era elegante. Siempre bien vestido. Tenía buena presencia y bastante éxito con las mujeres. Gozó en vida de indiscutible reconocimiento intelectual. Cierta vez, caminábamos por el Museo de Arte, se encontró en la calle con varias personas. Luego comentó: "Fíjate, qué famoso soy".

Me parece que fue un domingo antes de su accidente cuando fuimos a una fiesta patronal en honor al niño Jesús. Arguedas, Sybila, Marie-France y yo. Estábamos en el mes de noviembre, mes en que la gente del pueblo de Isua empieza los festejos navideños. Danzaron y tocaron las huaylillas; también los danzantes de tijeras, sus pruebas, se comieron un sapo, se pasaron agujas por la lengua... Arguedas hacía comentarios, entre entusiasta y horrorizado. Cuando tocaron una cashua, todos se pusieron a bailar muy apretaditos, Arguedas, entre ellos, bailaba emocionado. Ese día casi no percibí su humor característico. Noté, por el contrario, una seriedad profunda, desacostumbrada en él.

Después creo que lo vi dos veces más. Una, en el estudio de mi padre. Lo encontré conversando con él. Desde lejos mi padre me hizo una seña para que los esperara afuera. Cuando terminaron entré y él, como despidiéndose, me comentó del proyecto de recopilación de mitos: "Lo he leído y me ha dado mucho entusiasmo, una alegría inmensa. Fíjate que soy tan tonto, que hasta he pensado en suicidarme". Fue la única vez que me habló de un futuro suicidio. Recuerdo bien mi respuesta y mi actitud: "Que tontería", contesté, y me di media vuelta. Cortante, probablemente porque era demasiado inmaduro. Esto debió ser un día lunes.

Dos días más tarde, de noche, vino a mi casa porque quería grabar algo en mi nueva grabadora, o simplemente probarla. Yo estaba echado en la cama mientras me hablaba. Advirtiéndome quizá mi flojera, desistió. Al poco rato se marchó asegurándome que vendría otro día a grabar, que ahora no tenía mucho tiempo, algo así. Al despedirse me dijo "Yo quiero mucho a tu madre". Pero a mí no me extrañó porque me lo decía siempre. Cuando lo acompañé a la puerta me volvió a decir: "quiero que sepas que quiero mucho a tu madre". Probablemente se estaba despidiendo de todos nosotros y dejaba ese mensaje a mi madre. Me quedé un poco preocupado, no porque presintiera nada, sino porque me pareció que no fui lo suficiente atento con el asunto de la grabadora.

Al día siguiente fuimos con Marie-France a la librería donde trabajaba Sybila. Tenía la esperanza de encontrar a Arguedas. Y en efecto, al poco rato, llegó. Pareció sorprendido con nuestra presencia. Entonces Sybila tomó la iniciativa, propuso que almorzáramos juntos. Fuimos caminando por Ocoña a un pequeño restaurante. Durante la comida se mantuvo silencioso; se hizo lustrar los zapatos por un niño. Eso pareció entretenerle. Luego nos llevó en su Volkswagen a la Parada; Sybila, Marie-France y yo queríamos comprar discos de música serrana. Al despedirnos, en ese momento fue que me habló, como de pasada, cuando me aproximé a la ventanilla de su carro: (refiriéndose a Sybila) "Es una buena mujer. No debes alejarte de ella. Debes verla siempre". Es lo último que me habló. Y lo repitió en el mensaje que me dejó al morir. Nos dejó en La Parada, dijo que tenía que ir a la Molina. Ahora pienso que a escribir las cartas de despedida, incluyendo la mía. Y no lo vi más.

Pensando en esos últimos encuentros, hoy tengo la impresión que se había producido un cambio en su personalidad. Hablaba con una solemnidad, seriedad o gravedad que en él era poco frecuente. No había casi ironía, ni bromas. Sybila no participaba mucho en la conversación. Esa es mi im-

presión. Había una suerte de indiferencia con todos; con Sybila, frialdad.

Luego de su muerte, continué viendo tanto a Sybila como a Celia. Con Sybila tratábamos el asunto de Einaudi. Al final, no salió pues la presencia de Arguedas era indispensable.

Fui a menudo donde Celia. Hablábamos de Arguedas. No le extrañaba mucho lo que le había ocurrido, ese fin lo veía venir. Le echaba toda la culpa a Sybila. Hablaba con despecho (aunque no era de naturaleza rencorosa, todo lo contrario).

Después de su muerte se publicaron unas cartas donde pedía que lo sustituyera en su puesto de la Molina. En esos días, estando en la Católica, Rolando Ames me dijo: "Sé, Alejandro, que te vas a ir de la Católica". La verdad, es que me sorprendió, no lo deseaba, pero no me atreví a reclamar nada. Fue una época triste. La Católica significaba la paz, no sabía entonces lo que me esperaba fuera. A los pocos días me llamaron de la Agraria. Me entrevisté con unos señores que me hablaron de la obligación de seguir la voluntad de Arguedas, de hacer la famosa recopilación. Me sentaron en el mismo escritorio de Arguedas y entonces se fueron. Sin darme instrucciones, útiles, ni un real para viajar. En esa situación y estado de ánimo, en ese ambiente, fue poco lo que pude hacer. Fue tiempo perdido. Recuerdo que a menudo Alfredo Torero me recogía y regresaba en su carro. Nos unía Arguedas. Así pasaron diez meses. Cuando se tenía que renovar el contrato, no lo hicieron, me comunicaron que mi cargo lo asumiría un profesor ordinario, Alfredo Torero.

Pasé un concurso y fui profesor ordinario en San Marcos. Ahí estuve varios años. De vez en cuando daba algún curso en la Católica. Cuando la situación de San Marcos se fue deteriorando demasiado, me llamaron de la Católica, en el año 1975. Regresé entonces y aquí continuó.

Siento que con esta publicación se cumple un ciclo en mi vida ligado a Arguedas. Comienza con mi ingreso a la Católica por el consejo de Arguedas y se cierra con este libro que publica la Católica. Arguedas no era creyente, pero tenía sensibilidad religiosa ("mágica", como calificó ese sentimiento suyo). Quién sabe si es por esa "magia" que supo despertar en mí el interés por los mitos y me señaló el camino de la Católica.

II. Correspondencia entre José María Arguedas y Alejandro Ortiz Rescaniere y otros.

Alejandro:

Vine por un ~~tercer~~ ^{frankelton o fernand.} No encon-
tré nada más. Fué cuando me
dio a prueba tres lugares (punto-
lunes). Dos angostillos y las-
gas; uno algo viejo, de "dizlo fuer-
te" que me queda a la medida
aunque sobra algo de la parte.
Como este no puede quedarse tan
bien como a mí y lo he justipre-

cisto en \$1.750 que me parece
precio ~~apenas~~ ^{correcto} y bien con-
testado. Si no te conviene el pre-
cio dile a tu padre que me
inicie juicio por desahucio
o abuso de autoridad.

Lima, 26 de junio 1965
Jpe María

Alejandro:¹²⁴

Vine por un pantalón o terno. No encontré nada mío. Tu mamá me dio a probar tres tuyos (pantalones). Dos angostísimos y largos; uno algo viejo, de “diablo fuerte” que me queda a la medida aunque sobra algo de la panza. Como éste no puede quedarte tan bien como a mí lo he justipreciado en S/. 2.50 que me parece precio correcto y bien contestado. Si no te convence el precio dile a tu padre que me inicie juicio por desahucio o abuso de autoridad.

Lima, 26 de Junio de 1965

José María

124 Nota hológrafa de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere escrita meses antes de partir Alejandro a Europa. Por entonces Arguedas se hospedaba en casa de Alejandro mientras esperaba la llegada de Sybila Arredondo.

Lima, 10 de Enero de 1966¹²⁵

Querido Alejandro:

Hace como unos 20 días, en vísperas de que me dirigiera a Arica, vino tu papá. Estaba sumamente preocupado. Acababa de recibir una carta tuya que lo había hecho caer en un estado de agitación y angustia.— Me dijo que habías vuelto de un viaje por España y que le hablabas horrores de Francia y maravillas de España, para hablarle de tu escepticismo muy negro acerca de tu situación en París y de ti mismo.— Me acordé, entonces, de la única carta tuya que recibí y de la, seguramente inútil carta que te escribí.¹²⁶

Mira, Alejandro, anoche estuve con Antonio Cisneros y Hernando Núñez¹²⁷. Charlamos mucho. Núñez ha obtenido la beca de Francia y cree él que su compañía te hará bien. Es posible. No creo que tenga otra oportu-

125 Carta mecanografiada, original, de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere.

126 Esas dos cartas al parecer se extraviaron pues no figuran en el archivo de los Ortiz.

127 —Antonio Cisneros. Poeta amigo de Arguedas, de Alejandro Ortiz R. y de Hernando Núñez. Realizó estudios en la Universidad Católica y en San Marcos. En 1967 viajó a Europa, a la Universidad de Sothampton. Autor de los siguientes poemarios: *Destierro* (1961), *David* (1962), *Comentarios Reales* (1964) Premio Nacional de Poesía, *Canto Ceremonial contra un oso hormiguero* (1968) Premio Casa de las Américas, *Agua que no has de beber* (1971), *Como higuera en campo de golf* (1972), *El libro de Dios y de los húngaros* (1972), *Crónica de niño Jesús de Chilca* (1981), *Monólogo de la casta Susana* (1986). Ha publicado también cuentos y ensayos.

—Hernando Núñez Carvallo: "Pintor y poeta, antropólogo y luchador" según palabras de Antonio Cisneros. Fue alumno de Arguedas en el Instituto de Etología de San Marcos y recogió una de las versiones más hermosas del mito de Incarri. Viajó a Francia y posteriormente a México y Venezuela. Murió tempranamente en 1986; tanto sus poemas como algunas de sus pinturas han sido publicadas en *El sello de la luna* (1986).

nidad de escribirte, puesto que de nada sirven, en la mayoría de los casos las palabras para influir en ciertas personas. Lo digo, tomándome un poco como ejemplo. Pero, una cosa te ruego que me perdones y me permitas que te diga:

Por la edad que tienes ya eres un hombre. No procures dañar conscientemente a quienes te quieren; no lances tus bárbaras negruras sobre el corazón de tu padre y tu madre, aún cuando, en alguna oportunidad creas que te hayan hecho daño. ¡Aguanta, hasta donde sea posible tu impulso de herirlos! Te pedí como a amigo que, cuando te sintieras muy deprimido, muy amargado, muy fregado me escribieras a mí, que sé lo que es estar fregado y muy herido por dentro. Aguanta; hemos nacido para aguantar y para llorar.¹²⁸ Pero no friegues a personas que nos quieren, e intencionalmente nuestras¹²⁹ amarguras. Puedo creer en todo lo mal que piensas de ti mismo, aunque me parezca lo más absurdo que he conocido en este mundo, pero resulta atroz que tortures a tus padres en esa forma. Y un consejo: tú hablas excelentemente el francés: anda donde un psicólogo. A mí me salvó uno del borde de la locura, y después hice algunas cosas que han recreado a algunas gentes y que me procuran cierto bienestar.

Y, después de leer esto dirígeme las más hirientes y despectivas expresiones escribiéndome o simplemente hablando. Acaso lo merezco. Lo único que pienso que no se debe hacer es fregar deliberadamente a los padres. Déjate de niñerías y engreimientos y enfréntate a esa porquería que dices que es París y el ser humano en general, a ver si resultas identificándote con ella; así, mientras tú sigas pensando mal de ti mismo, por lo menos los que te estimamos y seguiremos estimándote mientras vivamos creeremos que estás viviendo como hombre. Somos una mezcla de lo que llamamos horrendo y de lo bueno. Escríbeles, si te es imprescindible, a tus padres de lo horrendo, pero sin herirlos, como una queja, como un desahogo necesario, pero no como a culpables, que así se sienten cuando les hablas con horror de ti mismo.

Te abraza, te quiere y está muy jodido pero trabajando algo, tu amigo y hermano,

José María

128 En el original aparece tachada la frase "y para llorar".

129 Debe tratarse de un error en el original pues debería decir "muestras".

12 de Marzo de 1966¹³⁰

Querido Aliocha:

Procura no enfadarte contra mí, nuevamente, al leer estas líneas. Te ruego escucharme. Te voy a hablar en un tono seguramente infantil. Tú y yo tenemos mucho de infantiles. Y lo interesante es que tu padre no carece también de ese ingrediente.

Mira, acabo de estar con tu padre. Me ha dado una de las lecciones más fecundas, más conmovedoras, más hermosas que haya recibido nunca. Y me la ha dado cuando más lo necesitaba. Yo, a ratos, soy más derrotista que tú. Apenas se fue tu padre acabé de trazar el plan de un trabajito que me podía salir y del cual dependía mi propia supervivencia. Y en seguida te escribo:

He leído tus cartas a él y las de él a ti. Mira Aliocha: creo que no hay mejor amigo y médico para ti que tu padre. Yo ando algo descarriado, emocionalmente, desde que perdí al mío, a la edad de 20 años. Tú sabes que entonces me quedé en la calle y tuve que dormir unos días en las bancas de la plaza del hospital "Dos de Mayo".

Yo fui una bestia estúpida al haberte pedido e insistido en que no le digas a él lo que te ocurre en el cuerpo y en tu mundo interno. Nadie debe saberlo mejor y más minuciosamente que él, porque sólo él puede saber cómo compensar lo que hay que compensar —si aún es posible, y lo es— para que alcances a entender las cosas. Pepe tiene el mayor bien que alguien puede ofrecer a otro: el amor paternal. No existe otro desinteresado.— Sus

130 Carta mecanografiada de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere.

cartas tan iluminadas por esta clase de amor infinito que sólo los padres suelen sentir me salvaron a mí de una crisis muy negra, de realizar una decisión atroz que había tomado. No me puse a derramar lágrimas de alegría y de emoción, luego de leerlas, porque he aprendido a consolarme algo.

Pepe va ir a verte. Cuéntale por carta, como te lo pide, todo lo que te ocurre, aún las cosas más absurdas o crueles; cuéntale todo, pero acaso sin regodeo de palabras interjectivas llamadas feas. Y a mí no me escribas sino cuando alguna vez creas que te hará bien hacerlo. Y perdóname, si te es posible, la imbécil carta que te escribí antes de ésta. Ya estaba muy frecotonizado.¹³¹ Soy bastante como tú pero tengo una vía de escape: mal o bien, escribo; tengo mucho que contar y eso que me sucedió tiene cierto interés. Si tú pudieras convertir tus fregaderas interiores en un motor para ir a alguna parte: donde Lévi-Straus, por ejemplo; lo amargo se te convertiría en una fuente de actividad que secaría mucho las causas profundas del mal. En fin, no quiero hacer reflexiones ajenas.¹³² Tú sabes esas cosas. Pero, confío en tu padre. El es el mejor médico que tienes, el mejor amigo, el mejor parachoques. En medio de todo tienes esa cosa tan buena.

Permíteme decirte solamente que confío en lo que en ti hay de lo que llamas bueno. No fastidias sino a ti mismo y a tu padre no lo hieres con tus preocupaciones; o mejor con esas cosas a un padre no se le hiere nunca, cuando es hombre como Pepe. Se le tiende la mano con desesperación que es una manera de amor.— Te abraza, te abraza fuertemente y te ruega que no rechaces ese abrazo tu ex-camarada de confidencias y quejas.

José María

131 Según Alejandro Ortiz Rescaniere, a Arguedas le gustaba inventar palabras. Tenía un vocabulario particular que compartía con sus familiares e íntimos amigos. Su madre también las usaba frecuentemente, nunca se las oyó decir a nadie más.

132 En el original aparece tachada la palabra "ajenas".

4 de Abril 1966¹³³

Aliocha:

Acabo de leer tu carta y de leérsela a tu papá. Seguramente ha sido éste un día feliz tanto para mí como para él.

He recibido tu afecto cuando más lo necesitaba. Estoy algo destrozado por dentro por mis propios problemas y por los del país. Creo que nunca hemos estado peor los dos. Un plan para aplastar los medios de difusión de la cultura está aplicándose con brutalidad antes nunca conocida, mediante una combinación, también sin precedentes, entre los supuestos opositores del gobierno y el gobierno mismo. Unos datos, (pero no te me vayas a poner amargo, ahora que tu carta me ha aliviado casi por entero de mi propia amargura).

La OSN¹³⁴ va a cerrar en Mayo, hay una información en primera plana de "El Comercio", desaparecerá también el Coro del Estado; el Teatro Nacional ha sido despojado del íntegro de su presupuesto, no le han dejado ni un cobre; la Biblioteca Nacional no cuenta sino con mil soles mensuales para la adquisición de libros, revistas y periódicos; el Museo del Virreinato ha sido clausurado; se han despedido 22 empleados de los museos porque no hay dinero con qué pagarles; se han hecho recortes del 32.8% de los presupuestos de los museos; a mí me han encargado del Museo de la Cultura porque no hay dinero con qué pagar al Director. ¿Qué más? Ah! A la Universidad Aprista Villarreal le han aumentado no sé cuántas docenas de

133 Carta mecanografiada de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere.

134 Siglas de la Orquesta Sinfónica Nacional.

millones y a San Marcos y a la U. de Ingeniería y Agronomía le han rebajado tantos millones que han resuelto no iniciar el año académico. Están como clausuradas. Pero todo esto es para que tomes valor. A ustedes les va a tocar enderezar estas cosas, Y esa es una gran tarea. Vale la pena prepararse a fondo para eso. Porque, de veras, sólo quienes han recibido perfeccionamiento serio en el extranjero son capaces de enseñar aquí, de conducir las instituciones de estudios, de promoción, de lo que sea. Los otros, como yo, podremos hacer algo en arte, pero en ciencias somos unos pobres muertos que admitimos, algunos, permanecer en el puesto sólo porque no hay otros mejores todavía.

Estoy algo fatigado Aliocha, pero prefiero contestarte al momento. Tu carta me ha hecho un gran bien, acaso tanto como el que me hizo leer las que tu padre te envió. Tu padre me dice que irá en Julio y que andará contigo por Italia y Grecia. ¡Formidable! Serán felices; verán cuán bello es vivir y cuán bello es el mundo y que el nuestro será algún día tan bueno, en lo que depende de la mano del hombre y de la inteligencia, o acaso mejor, como lo es en algunas cosas. Me siento feliz de sólo pensar que así ha de ser, porque bien sabes cuánto te quiero, como estoy seguro que, limpio tu espíritu de algunos males sembrados seguramente en la infancia, serás bastante mejor que nosotros o tan bueno como creo que hemos sido nosotros. Porque tuvimos que vencer grandes obstáculos, como son los que enfrenta tu alma, grandes por ser internos y que no podemos medir bien. Bien sabemos cómo quiero a tus padres; qué felices fuimos en tu casa, con el "Hipias" y la muchacha.¹³⁵ Me tuvieron en tu casa en un período de soledad y de lucha feroz. Eso une mucho a la gente; a veces más fuertemente unos días que años de otro tipo de amistad. Bueno, Alejandro, te escribiré con alguna frecuencia. Me ha alentado que me hables de la Etnología y me he reído hartísimo con esas flechas para los comentarios.¹³⁶ Creo que yo también he estado algo "literatoso". Chao; te abraza,

José María

Me se ha perdido la dirección de Heraclio Bonilla. Vive cerca de ti. Dile que ya se le otorgó la beca. Así le comuniqué a Murrugarra para que le

135 "Hipias" era el gato de la casa, muy mimado por Arguedas. La "muchacha", o la empleada de la familia, era Vilma Alejo Núñez.

136 Esas primeras cartas de Alejandro a Arguedas se han extraviado.

avisara a Arroyo y le contarán a él.¹³⁷ Por favor dale pronto esta noticia que es importante para él. Lo extraño mucho.

137 Se refiere a:

– Heraclio Bonilla. Egresado de San Marcos. También viajó a París y siguió cursos de Historia y Economía. Autor de: *Guano y burguesía en el Perú* (1974), *Gran Bretaña y el Perú: los mecanismos de control económico* (1977), *Un siglo a la deriva* (1980), entre otros. Co-autor y editor de importantes libros sobre historia y actualidad socio-económica.

– Edmundo Murrugarra, alumno de Arguedas, en la Universidad Agraria y en un curso que dictó en La Cantuta. (Entrevista realizada a E. Murrugarra el 28 de junio de 1990). Posteriormente fue miembro del Congreso. Arguedas lo menciona con estas palabras en el “¿Último diario?” de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*: “...después que cualquiera de los jóvenes políticos de izquierda que no están sentenciados y presos y que tanto se peleaban cuando salí del Perú... Sí, si fuera posible y aceptara, Edmundo Murrugarra. Edmundo fue mi alumno en un cursito que dicté en San Marcos. Edmundo también tiene la cara de dos Zorros, tiene una facha de vecino de pequeño pueblo, un alma iluminada y acerada por la sed de justicia y las mejores lecturas...” (*Obras completas*. Editorial Horizonte 1983. Tomo V., p. 198).

– Roberto Arroyo H. antropólogo, autor de *Distrito de Pucará, provincia de Huancayo*, y otros trabajos sobre la zona del río Mantaro.

Lima, 22 de Junio de 1966¹³⁸

Querido Alejandro:

No contesté tu carta pronto porque no me siento bien. Estoy siendo atendido por un psiquiatra de origen campesino, de Piura.¹³⁹ El me convenció que siguiera un camino que me parecía el más certero para mi recuperación. Pero me parece que cada día retrocedo. Arguye él, juiciosamente, que se debe a que he vivido como un niño y que me he visto precisado a vivir como adulto. Es posible que así sea; pero mi vida de niño era igualmente penosa en ciertos aspectos pero acaso más activa. El psiquiatra —un cholo gordo— asegura que dentro de dos años estaré en la [...] ¹⁴⁰ (o en la tumba). Quise irme de este mundo porque me sentí impotente para trabajar y ya había hecho lo que me era posible y eso que hice me costó un trabajo descomunal. Así estoy.

138 Carta mecanografiada de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere.

139 Es posible que se refiera al doctor León Moltalván. En carta a su psico-terapista chilena Lola Hoffmann, del 13 de junio [de 1966] Arguedas escribe: "Con el auxilio de un psiquiatra del propio hospital tomé decisiones que parecía que iban a consolidar mi conducta". Posteriormente en carta del 1º de febrero de 1967 a John Murra le dice: "Mi psiquiatra es un cholo gordo y formidable de salud...". Finalmente en otra carta de Arguedas a John Murra del 14 de abril [1967] escribe: "Pero el gordo (León Moltalván) dice que estoy en realidad mejor". (En: Murra, John, y López-Baralt, Mercedes. *Las cartas de Arguedas*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica. 1966, pp. 129, 145 y 153.

140 Parte de la página que corresponde a uno de los extremos, mutilado en el original. Faltaría una palabra.

Recibí tu excelente carta. Si mejoro y si se firma el convenio de la U. Agraria con el Ministerio de Ed. (Cueto)¹⁴¹ iré a tiempo completo a la Agraria pero para dedicarme únicamente a la recopilación folklórica. El convenio duraría tres años. Al cabo de ese tiempo te dejaría a ti un caudal muy grande de material más o menos ordenado. Tú vendrías a reemplazarme en esa cátedra (18,000.00) de sueldo básico por ahora, y tendrías trabajo para el resto de tu vida.

Estudia, pues, a fondo. Y piensa que aquí te espera un fondo de mitos y cuentos verdaderamente descomunal. Al parecer todo te va saliendo bien. Siempre que me recupere.

Te envío copia de la carta respuesta Lévi-Strauss.

Un abrazo.

José María

141 Se refiere a Carlos Cueto Fernandini. Educador, hombre de gran sensibilidad, íntimo amigo de Arguedas. A él y a John Murra dedicó su poesía *Llamado a algunos doctores*. En el momento en que Arguedas escribe esta carta Cueto era Ministro de Educación, y desde los primeros meses de este año se tenía proyectado la firma de un convenio entre el Ministerio de Educación y la Universidad Agraria para realizar un trabajo de "recolección, análisis e interpretación del Folklore Nacional". Finalmente, se firma el 25 de julio y ponen su rúbrica: Carlos Cueto y Carlos Vidalón, en representación de la Universidad Agraria. Ver copia del contrato en: Urdanivia Bertarelli, Eduardo. *José María Arguedas en la Molina*. Ediciones Universidad Nacional Agraria La Molina. Lima, 1992.

20 de Junio de 1966¹⁴²

Sr. Prof.
Claude Lévi-Strauss
París¹⁴³

Muy estimado profesor:

Recibí con la más grata sorpresa su carta.

Me complace muchísimo que el estudiante Alejandro Ortiz le haya presentado un plan de trabajo que a usted le parece interesante.

Envío a Ortiz todo el material que dispone acerca de mitos y cuentos. No es mucho lo que tenemos. No se ha realizado en el Perú ninguna recopilación cuidadosa.

Es muy posible que a partir de Agosto del presente año me dedique a tiempo completo por la Universidad Agraria a la recopilación especialmente de literatura oral durante tres años. Este hecho hace que se abra para Ortiz un horizonte de trabajo excelente en el Perú, pues no existe en nuestro país ningún investigador con formación teórica que sea capaz de estudiar nuestro inmenso material de mitos y cuentos. Creo que en tres años podría recopilar bien este caudal que está a riesgo de desaparecer.

Lo saluda muy cordial y respetuosamente

José María Arguedas

142 Copia de carta mecanografiada de José María Arguedas a Claude Lévi-Strauss.

143 Según Alejandro Ortiz R., Lévi-Strauss jamás lo hubiera admitido en su seminario si no hubiese mostrado la carta de un personaje a modo de presentación. Estudiantes de todo el mundo, altamente calificados, pugnaban por estudiar con Lévi-Strauss, por eso piensa que, sin lugar a dudas, esta carta de Arguedas influyó en su admisión.

París, 21 de Setiembre de 1966¹⁴⁴

José María:

Acabo de regresar de Italia donde he tenido que dejar a mi padre pues tengo, aquí en París, que trabajar.¹⁴⁵

Por consejo de Godelier y Lévi-Strauss he solicitado la inscripción en la VI sección de la Escuela Práctica de altos estudios. Allí voy a seguir los siguientes cursos:

Historia del pensamiento antropológico, org. sociales, representaciones colectivas (?), trabajos prácticos, lingüística. La finalidad de estos cursos (obligatorios una vez estando dentro y formando parte de un plan de la Escuela) es el de hacer "un repaso" a los que hacen tesis de doctoral, en otras palabras es un llena huecos y lagunas.

Pero lo que es ligeramente grave es que no sepa aún si haré o no tesis; el material de Vicos no me parece ni sólido, ni entretenido. Voy a mostrárselo a Dietchy que es un etnólogo famoso por su capacidad de penetración en materiales voluminosos y aburridos. Aparte de esto, tengo una lejana esperanza—en espacio y no en probabilidades—: tú. Voy a tratar, a la manera de Lévi-Strauss (*Le cru et le cuit*)¹⁴⁶, de, partiendo de un mito (Adaneva o Inka Ri), hacer un análisis de el más grande número de mitos que lleguen a mis manos de la zona andina. De esta manera se podría aclarar el primer mito y los otros también (hay que tener en cuenta que los mitos "se hablan"

144 Carta mecanografiada de Alejandro Ortiz Rescaniere a José María Arguedas.

145 Había viajado con su padre que fue a visitarlo en julio de ese año.

146 Se refiere a la obra de Lévi-Strauss *Lo crudo y lo cocido* (1964).

entre ellos y que pueden llegar a ser inteligibles si se descubre “la gramática” que rige el funcionamiento de un conjunto de mitos provenientes de una gran zona cultural). Por supuesto que sería necesario un estudio etnográfico del, por lo menos, lugar de proveniencia del mito de referencia. Y de allí la delicadeza del negocio: si me mandas abundante material sobre mitos, religión, referencias del medio donde fue tomado, la cosa podría marchar (las menciones; un poco de todo; org. social, economía, parentesco, etcétera). Mi orgullo se inflamó e hinchó un poco (aunque con disimulo: nadie, creo, se dio cuenta) cuando supe que habías pensado en mí para esa cátedra, la cual, por lo que me dices resulta ser interesante: trabajo de campo libre y a discreción. Muchas gracias.

He perdido algún tiempo de trabajo, varios meses, debido al amor y al mal de amores. ¡Bien ha valido la pena! Pero no quiero “perder” más tiempo: siento que envejezco a toda velocidad y que hay que hacer tesis, diplomas, leer libros, entenderlos, hacer fichas, etcétera.

Bueno José María espero hayas podido leer esta carta sin fatigarte demasiado. Escríbeme cuando puedas, y como dice nuestro dinámico presidente “*Adelante*”.

Alejandro

5 de Noviembre [¿1966?]¹⁴⁷

Aliocha:

No pude contestar tu primera carta porque anduve muy fastidiado con la vesícula y sin dinero. No recibía sueldo ni de la U. Agraria ni del Ministerio. Me van a pagar sólo el miércoles, creo que es 9, pero yo estaré ya en el hospital. Me van a operar.¹⁴⁸

No he hablado con tu papá sino por teléfono, ayer. No sabía que había llegado. Me parece increíble que en el Museo del Hombre no tengan la colección de "América Indígena" y de la Revista del Museo Nacional. Los números que pides no pueden ser conseguidos en venta. Tu padre debe haber mandado sacar en la Biblioteca Nacional fotocopias del artículo de Mejía Xesspe y de las páginas en que aparece la leyenda de Wa Kon que recogió el Padre Villar Córdoba. Pero por tu última carta veo que estás informado sobre el Mito de la Achiqué que es el único material que Mejía ofrece en su artículo sobre mitología del norte andino.

Supongo que llevaste de aquí ese desigual libro: "Mitos, leyendas y

147 Carta mecanografiada de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere. No registra el año; presumiblemente se trata de 1966.

148 Según consta en una carta de Aleja Rescaniere a su hijo Alejandro, operaron a Arguedas sorpresivamente en los primeros días de diciembre de 1966. Ella fue a visitarlo al hospital. Arguedas, en una carta a John Murra del 16 de diciembre de 1966, escribe: "Este período postoperatorio ha resultado de lo más sorpresivo: estuve muy mal del estómago los primeros días, luego me sentí muy bien y ahora de nuevo mal [...] es que durante estos últimos quince días he estado sin poder comer, ni leer, ni escribir, ni... Todo feo todo mal". (Carta N° 45. En: Murra John y López-Baralt, Mercedes. Op. Cit., p. 137).

cuentos peruanos", Ed. del Ministerio de Educación que lleva un prólogo mío. Allí aparece el mito del origen del hombre en el valle del Mantaro. Es bastante distinto de todos los demás. Si no lo tienes avísame que te lo puedo enviar en una copia. En tu inquietante resumen interpretativo de los mitos no consideras el Incarrí de Qero donde el cuadro se presenta con una claridad mayor aún que en los otros casos que consideras. Encaja perfectamente en tu interpretación. Supongo que tienes el texto de Nuñez del Prado y el de Morote.¹⁴⁹ Si no lo tienes también avisa. Son cortos y pueden mandarse copiar. Conviene que leas el libro sobre los mitos de Huarochirí publicado por Galante. El texto quechua fue escrito a fines del siglo XVI. Yo he hecho una traducción al castellano y el libro aparecerá en diciembre. Te podemos quizá enviar la parte de la narración misma de los mitos que ya está impreso. Ese es un material muy importante para ti porque no encaja en el cuadro. Es un caso, en eso semejante al mito del valle del Mantaro. Aunque meditando mejor el del Mantaro sí encaja: aparece el "instructor creador destructor", el "mediatizador" (los amarus) y el creador de cultura (Mama y Tayta).

Desgraciadamente para la beca de la Casa de la Cultura Hugo Neira ha adelantado muchísimo las gestiones. Conviene sin embargo que te presentes. Si logras obtener una buena referencia de Lévi-Strauss no estaría perdido el caso. Aunque Neira también me ha hablado a mí, me pondré de tu parte.—Yo ando todavía en el crepúsculo o en la aurora, en alguno de los dos estadios. Pero estoy luchando y, como siempre hay matizamiento de la gran esperanza con la angustia. Así somos y no estamos del todo descontentos. Me entusiasmó tu carta. Lo que me parece es que falta algo de amor. Un abrazo,

José María

149 Se refiere probablemente al trabajo de Óscar Núñez del Prado: "Q'ero: el hombre y la familia, su matrimonio y organización social". *Revista Universitaria del Cuzco*, Cuzco, 1957, año 47, N° 114. Y al de Efraín Morote Best: "Aldeas sumergidas". En *Folklore americano* I, 1: 45-81.

Cortina d'Ampezzo, 26 diciembre 1966¹⁵⁰

José María:

Aquí me tienes haciendo esquí, comiendo bien, tomando vino y leyendo los últimos textos que Uds. me enviaron. El trabajo del padrecito Villar no está mal¹⁵¹, sobre todo el mito del "Wakon y los Willka" es muy rico y, creo, forma parte de un ciclo mítico central (El Inka de Q'ero, el origen de los indios de las planicies, etcétera de Calancha)¹⁵² en los cuales se habla de la lucha entre el día y la noche, la luz y la oscuridad, consecuencia de la cual son una serie de creaciones relacionadas con la agricultura, la cultura y la humanidad (destrucción y creación). Son centrales, porque otros mitos (Incarrí de Puquio, de Chumbivilcas, Vicos y quizá Adaneva de Vicos) cuentan una parte de esos mitos centrales. ¡En fin! ya veremos, no hay que generalizar sin haber hecho antes un análisis más detenido. Te hablaba así porque esto se me había pasado por la cabeza hace unos días, ahora hay que ver las cosas con más paciencia. El "mito" o la amalgama de lo que debe ser tres versiones de un mito, o quizá tres mitos, que presenta Mejía en América Indígena, es inservible¹⁵³. ¡Cómo se le ocurre hacer un sólo mito de tres! Es como querer resumir tres morales en un solo texto.

150 Carta mecanografiada de Alejandro Ortiz Rescaniere a José María Arguedas.

151 Se refiere a Pedro Villar Córdoba, autor de *Folklore en la Provincia de Canta*. En *Revista del Museo Nacional*. Lima, 1933, Tomo 2. N.e., p. 161. Trabajo en el cual trata el Mito del "Wuacón y los Willka".

152 Antonio de la Calancha. Cronista de la orden de San Agustín. Autor de: *Crónica Moralizada de la Orden de San Agustín*. Lima, López de Herrera, 1953, obra a la que se refiere Ortiz Rescaniere.

153 Se trata de Toribio Mejía Xesspe, y de su trabajo: *Lingüística del Norte Andino*. Lima, U.N.M.S.M.- Letras- 1964.

Cada mito es como cuerpecito viviente con sus patitas, manos, cabecita, y si le falta un ojo, o si sufre del hígado, es por una razón preciosa y siempre relacionado con otro cuerpecito: o la mamá (otro mito) que lo parió defectuoso u otro mito que le sacó el ojo. Pero si le falta un ojo el etnógrafo no debe reparárselo con el ojo de otro cuerpo. Pero, a pesar de esto, el "mito" "Achkay" parece ser muy interesante, ha sido publicado en otro trabajo con el título de "Lingüística y Mitología del Norte Andino del Perú" (no sé dónde) (Mejía Xesspe) y debe ser legible, pues está el texto original quechua y las tres versiones por separado. No sé si podrías conseguírmelo.

Hay varias cosas que me inquietan de los estudiantes de etnología peruanos que aquí vienen. Ninguno estudia etnología: salvo yo, nadie sigue los cursos de L.S. ni de Dietchy; a los de Godelier,¹⁵⁴ iban unos cuantos, pero ahora él hace trabajo de campo en Oceanía. Todos estudian economía, sociología, "historia económica": Bonilla, historia (piensa que la etnología ha cometido el pecado fatal de "olvidar la historia"); Montoya sigue este año sólo cursos de economía, estadística; Núñez, "historia económica" (de occ., bien sur)¹⁵⁵. Me parece estupendo que se estudien esas materias. Dada la situación de nuestro país, los estudios etnológicos resul-

154 Se refiere a los siguientes antropólogos franceses:

– Claude Lévi-Strauss, representante del estructuralismo francés, autor de: *Le Cru et le cuit* (1964), *Du miel aux cendres* (1967), *L'origine des manières des tables* (1968), *Race et Histoire* (1968), *Anthropologie Structurale* (1965).

– Dietchy. Antropólogo, profesor de Alejandro Ortíz Rescaniere.

– Maurice Godelier, autor de: *Antropología y Economía* (1976), *Útiles de encuesta y de análisis antropológicos* (1981), *Big men and great men* (1991), entre otros.

155 Se refiere a Heraclio Bonilla, a Rodrigo Montoya y a Hernando Núñez. (Sobre Bonilla y Núñez ver notas 136 y 126), Rodrigo Montoya: antropólogo nacido en Puquio, amigo y alumno de Arguedas en el Instituto de Etnología. Admirador de su maestro, lo cita en casi todos sus trabajos antropológicos destacando sus acertados conocimientos respecto a la realidad social peruana. Entre ellos: *A propósito del carácter predominante capitalista de la economía peruana actual* (1978), *Producción parcelaria y universo ideológico* (1979), *Capitalismo y no capitalismo en el Perú* (1980), *La cultura quechua hoy* (1987), *La sangre de los cerros. Antología de la poesía quechua que se canta en el Perú* (1987) con Luis y Edwin Montoya, *Lucha por la tierra, reformas agrarias y capitalismo en el Perú del siglo XX* (1989), *Al borde del naufragio* (1992). Entre los artículos de Montoya sobre Arguedas están: *José María Arguedas y su lección de peruanizar el Perú* (1979), *Yawar Fiesta: una lectura antropológica, Visiones del Perú en la obra de Arguedas* (1989), *Antropología y política* (1989), *Arguedas en España* (1994), *Desgarrado pero vital* (1995). En el discurso que pronunció Rodrigo Montoya al recibir la medalla y el diploma de Profesor Emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos expresa su vinculación con Arguedas y su encuentro con la antropología en los siguientes términos: "En agosto de 1962, un encuentro casual fue decisivo: reconocí a José María

tan un poco etéreos en comparación con un estudio de la economía nacional, del régimen de producción nacional, del sistema de propiedad de la tierra nacional. Ya sé que es interesante saber cuál es o fue la forma que tomó el pensamiento en la cultura indígena andina. A mí me apasiona pero sé que no es lo más apremiante.

Otra cosa: el sectarismo; mis compañeros pasan por una crisis a mis ojos algo monstruosa (exagero seguro) de sectarismo: "basta con el marxismo" ¿para qué el psicoanálisis, para qué Freud, si todo puede ser explicado por Marx?: ¿que tú tienes un problema de incesto con tu hermana, que eres un poco homosexual?: "esto es debido a las contradicciones que has vivido propias a tu clase pequeño burguesa, etcétera". La etnología olvida la historia, no toma en cuenta a Marx, etcétera. Este tipo de razonamiento, como te podrás dar cuenta, es muy peligroso. En grueso tienen razón, en cuanto han llegado a la conclusión que lo que se tiene que hacer en el Perú, por sobre todas las cosas, es una revolución, para ello tiene que haber una generación de buenos economistas, sociólogos con mucha fe, y es normal que ellos (los futuros papis de la patria) miren con desconfianza a tan etéreos y deliciosos y "apartados de la realidad", estudios de etnología. Claro que yo creo que la etnología puede servir para esa causa, pero si ellos no ven así o

Arguedas en la plaza San Martín y me atreví a saludarlo. Tenía dos recuerdos precisos de él en su visita a Puquio en 1955: lo ví bailando lleno de alegría en la fiesta del agua y unos días más tarde en mi casa acompañado por Celia Bustamante, su primera esposa, Josafat Roel Pineda y Francois Bourricaud. Mis padres y José María fueron amigos desde cuando eran adolescentes. Cantaron juntos muchas veces. Yo había leído todo lo escrito por José hasta entonces y su novela *Los Ríos Profundos* me había conmovido. En ese momento él era ya un escritor famoso y a mis ojos de humilde estudiante provinciano, me parecía inalcanzable. Había visto sus fotos recientes en los periódicos y seguro de que era él, osé saludarlo. "¿De dónde eres hijito?" Me preguntó. "De Puquio", le respondí. Me abrazó con fuerzas y me dijo: "¿cómo te apellidas?" Montoya. "Ah, entonces eres hijo de Juan Luis o de Luis Serafin". Me invitó a almorzar a su casa, hablamos en quechua, le conté las últimas novedades de Puquio, cantamos dos de sus huaynos preferidos. A las tres de la tarde lo acompañé hasta el local sanmarquino de la calle Padre Gerónimo, donde dictaba el curso de introducción a la antropología. Me quedé deslumbrado porque en una hora habló de los quechuas de Puquio, de sus semejanzas y diferencias con los Tanala y los Tikopia estudiados por Ralph Linton y por Raymond Firth, y de la antropología como una nueva disciplina que sirve para entender mejor el mundo en el que vivimos. Entusiasmado, asistía a sus clases como alumno libre. Poco antes del examen final fui a visitarlo para contarle que acababa de tomar la decisión de estudiar antropología. Me dijo sonriendo: "era lo que yo esperaba" ("Discurso de Rodrigo Montoya al recibir la medalla y diploma de Profesor Emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos". En: *Revista de Antropología*, UNMSM, Año I. N° 1, setiembre de 1994, p. 144).

tan así las cosas es perfectamente justificable, dada la impaciencia. Para remediar en algo las cosas me parece que habría que encontrar dos o tres estudiantes de etnología que se comprometieran a venir (a París o Londres) a estudiar etnología. Si no, de aquí a algunos años, *Adiós Etnología*. De tiempo en tiempo tendremos la visita de un etnólogo viajero norteamericano o francés que pase algunos meses y haga algún trabajo. Pero, se habrá acabado la buena posibilidad que había hace algunos años de formar una escuela antropológica peruana. Y todos estos males son debidos en gran parte a la mala formación que recibimos en el Dep. de A. Ninguno de mis compañeros conoce a Evans-Pritchard, (R. Brown), L.S., apenas si han leído a Mali.¹⁵⁶ ¿Qué vamos a hacer, José María?

¿Cómo te va a ti? ¿Has comenzado con aquella recopilación? quizá vaya yo en Julio al Perú a pasar unos dos meses. En todo caso, creo, si hay algún trabajo interesante y concreto que hacer allá, dejaría París definitivamente en julio del 68. Quizá podría gestionar una beca de la Unesco para trabajar ya sea en el Perú o en Francia. Últimamente he estado leyendo la "Casa Verde" de V., muy buena.¹⁵⁷

Alejandro

156 Se trata de:

— E. Evans-Pritchard. Destacado antropólogo británico, autor de numerosos trabajos entre los cuales cabe destacar: *Ensayos de Antropología Social* (1974).

— Alfred Reginald Radcliffe-Brown. Autor de *Estructura y función en la sociedad primitiva*, *El método de la Antropología Social*, *Sistemas africanos de parentesco y matrimonio*.

— Claude Lévi-Strauss. Ver nota 154.

— Bronislaw Malinowski. Antropólogo, autor de: *Sex, culture and myth* (1962), *Magia, ciencia y religión* (1982), *A diary in the strict sense of the term*.

157 Se refiere a la novela de Mario Vargas Llosa publicada en 1966. Este último, literato, amigo y admirador de Arguedas. En la novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo* hay alusiones a la amistad del autor con Mario Vargas Llosa destacándose su origen arequipeño y su adhesión, a pesar de las diferencias. Autor de *Los jefes* (1959), *La ciudad y los perros* (1963), *Conversación en la Catedral* (1969), *Garúa Márquez: historia de deicidio* (1971), *Pantaleón y las visitadoras* (1973), *La orgía perpetua: Flaubert y "Madame Bovary"* (1975), *La tía Julia y el escribidor* (1977), *La guerra del fin del mundo* (1981), *Historia de Mayta* (1984), *¿Quién mató a Palomino Molero?* (1986), *El hablador* (1987), *Elogio a la madrastra* (1988), *Contra viento y marea* (1984-1990), *La verdad de las mentiras* (1990), *Lituma en los andes* (1993), *El loco de los balcones* (1993) *El pez en el agua* (1993), *Desafíos de la libertad* (1994), además de varias piezas teatrales. Actualmente prepara un libro sobre José María Arguedas y el problema del indigenismo: *La utopía arcaica*. También sobre Arguedas ha escrito artículos como: *José María Arguedas* (1955), *Ensoñación y magia en los ríos profundos* (1977), *José María Arguedas, entre sapos y halcones* (1978), *Literatura y suicidio* (1979), *José María Arguedas: entre la ideología y la arcadia* (1981), *Arguedas y la utopía arcaica* (1986).

Chimbote, 20 de febrero de 1967¹⁵⁸

Querido Alejandro:

La carta a la que llamas “delirante” quizá lo fue, pero en el mejor sentido de la palabra. Me impresionó tanto que envié una copia de ella a John Murra¹⁵⁹. Acabo de recibir una carta de él y me ha pedido tu dirección para escribirte. Esa es una relación muy buena para ti. Murra es un maestro excelente y comprendió en todo su sentido tu carta y ha encontrado en ti al *etnólogo*, individuo que se está perdiendo aquí, entre otras cosas

158 Carta mecanografiada de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere.

159 Se refiere a John Murra, antropólogo de origen rumano, radicado hace muchos años en Estados Unidos, país del cual ha adoptado la nacionalidad. Vino al Perú en 1958 y estableció estrecha amistad con Arguedas. Es autor de: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino* (1975), *La organización económica y política del Estado inca* (1978), y del ensayo sobre Arguedas: *José María Arguedas: dos imágenes*. A John Murra y a Carlos Cueto Fernandini Arguedas dedicó su poesía: *Llamado a algunos doctores* (1966). Recientemente, el Fondo Editorial de la P.U.C. ha publicado la correspondencia entre Arguedas y Murra, en *Las cartas de Arguedas* (1996), con un testimonio del primero sobre su amistad con el escritor peruano. En ella también se observa las maneras de las que se vale Arguedas para poner en contacto a Alejandro Ortiz R. con John Murra. En una carta de Arguedas, del 20 de febrero de 1967, escribe a Murra lo siguiente: “Alejandro Ortiz se sentirá muy contento si le escribes. Su dirección es [...]”. Luego en otra, del 13 de marzo [1967] le reitera el pedido: “Espero que hayas escrito algunas líneas a Ortiz que se siente muy sorprendidamente feliz de saber que le vas a escribir”. A finales de ese mismo año, el 26 de diciembre de 1967 Arguedas escribe nuevamente a Murra: “Te envío copia de la última carta de Ortiz. Creo que hemos encontrado en él un elemento muy valioso y es indispensable que aprenda el quechua. Ya le escribo rectificando la fecha del curso”. (En: Murra, John y López-Baralt, Mercedes: *Las cartas de Arguedas*. Op. Cit. Cartas N° 47, 48 y 54; pp. 148, 151 y 166).

por la versatilidad tan inorgánica y casi puramente oportunista de Matos¹⁶⁰. Te daré otra buena noticia. Borraron, naturalmente, la partida con que se sostenía mi curso y plan de trabajo en el Ministerio de Educación, pero la cátedra fue incluida, por esa circunstancia, al presupuesto de la Universidad. ¡Ya no dependo, pues, del Gobierno! Al año entrante me será posible aceptar una invitación a Cuba. Y como han sobrado algo más de 120,000.00 soles; con ese dinero cumpliré un plan de trabajo, el que había planeado. Acabo de recibir tu carta. Tus consejos son muy oportunos. Te enviaré de Lima el plan que presenté para que veas de qué modo coincidimos, sólo que yo había considerado una zona extensa con el objeto de publicar una recopilación algo "espectacular" para que tenga "impacto" y pueda ser apreciada *aquí*. El folklore, los mitos son tenidos muy a menos en todos los centros universitarios mismos. ¿Quién ha hecho algo importante en ese campo? ¿A quién se le ha alentado en este sentido? Cuando vengas trabajaremos juntos, te lo aseguro. En la U. Agraria me tratan con gran consideración, mucho mayor de la que en realidad merezco.— En Chimbote estoy sólo unos quince días. No estoy haciendo nada en mitos; no es posible. Chimbote es una Lima a escala todavía de laboratorio. Estoy informándome sobre el proceso de adaptación del indio aquí y estoy estudiando a los pescadores para mi novela.— Estuve 10 días en Puno y, a la vuelta, casi me desintegro a causa de la violencia con que fui atacado por la fuerza de esa humanidad indefinible de los hombres del altiplano. Es casi indescriptible; he quedado medio traumatizado; por primera vez abrumado por un mensaje. Estoy bastante deprimido y me alivio en este momento escribiéndote, porque tus cartas me hacen mucho bien; te siento, por única vez, como si lo que has avanzado, la manera como te vas cuajando no fuera sólo obra tuya

160 Se trata de José Matos Mar. Destacado antropólogo peruano. Al lado de Luis E. Valcarcel trabajó arduamente en la creación del Instituto de Etnología de San Marcos y luego en la creación del Instituto de Estudios Peruanos, el cual dirigió por varios años. Él y Rosalía Ávalos tuvieron un papel importante en la decisión de Arguedas de matricularse en el Instituto de Etnología (entrevista a R. Avalos 5-4-89). Matos Mar fue el animador de los primeros estudios antropológicos en el Perú. Autor de numerosas obras sobre urbanización, migración, barriadas, comunidades campesinas, reforma agraria, desarrollo rural y diagnósticos globales del proceso peruano. Entre ellas: *Las actuales comunidades de indígenas* (1955); *Perú Problema, 5 ensayos*. (1968); *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú* (1970); *Yanaconaje y reforma agraria en el Perú. El caso del valle de Chancay* (1976); *La reforma agraria en el Perú* (1980); *Desborde popular y crisis del Estado* (1984). Editor de *El Perú actual* (1970). Es director del Instituto Indigenista Interamericano, en México.

y de tu padre sino en una pequeña parte obra mía. Y sé que tú no te sentirás mal por esta afirmación. ¿Te acuerdas que Mendizábal?, por quien tanto hice, acabó hablando mal de mí. Pero me siento feliz con su buen estado. Revolcó a Matos en su grado de bachiller¹⁶¹. Ya te contaré. Murra te ha de escribir. Sigue delirando, que te hace bien y también a los tuyos. Te abraza,

José María

161 Se refiere a Emilio Mendizábal Lozack, antropólogo peruano, trabajó varios años en el Museo de Historia. Autor de: *Continuidad cultural y textilera en Pachitea; Consideraciones acerca del arte popular y Estructura y función de la cultura andina*, entre otras publicaciones. En una carta de Arguedas a John Murra, escrita en la misma fecha, el primero da detalles respecto a lo sucedido durante el grado de Mendizábal, acto en el que Matos presidía el jurado: "Me acordé mucho de ti. Matos sostuvo que las técnicas textiles y sus usos, en la comunidad que había estudiado Mendizábal eran únicas supervivencias aisladas, *restos*. Mendizábal le demostró que tal concepto no era aplicable a las culturas, pues ellas constituyen un todo, una estructura; que él no había estudiado restos arqueológicos sino una cultura, y, allí mismo, con serenidad, demostró las conexiones vitales que existían entre la textilería, la organización social, el arte, la política...". (En: Mura, John y López-Baralt, Mercedes. Op. Cit. Carta N° 47, del 20 de febrero de 1967; p. 147).

París, [¿26?] de febrero de 1967.¹⁶²

José María:

¡Qué envidia! estar por allá, en el desierto, al lado del mar, en medio de un mundo salvaje, donde todo está por reventar, rodeado de gente estu-penda y pobre. Mientras que yo tengo que conformarme a ver la tumba de Tutancamón, hablar con franceses de lenguaje relamido y ultrasofisticado, claro que al fin de cuentas tienen una experiencia tan distinta a la nuestra que pueden darnos lecciones en muchas cosas.¹⁶³ Pero, ¡Qué rico estar en Chimbote! tu trabajo en esa ciudad, (la cual pondría, para utilizar una expresión tuya, patidifuso a más de un estructuralista, marxista o psicoanalista franchute) me parece interesante. Claro, los mitos, en ese caso no es lo que más puede atraer.

Tu carta me llenó de alegría. Eso sí, debí ponerme como un tomate al saber que habías mostrado la delirante a Murra ¡Qué vergüenza! en fin, según dices, no la ha tomado a mal.

No entiendo qué te sucedió en Puno.

Pero por supuesto que el Alejandro etnólogo es una invención tuya. A los dos meses de haber conocido a Matos y etcéteras ya habría levantado espantado vuelo, si no hubiera sido por tu presencia. Además mi oficio por esas cosas me viene en parte de la de la idealización, o qué se yo, de los recuerdos que tengo de la Peña, de la casa apolillada, de los cacharos que en esos sitios vi, de las conversaciones que en esa época escuché. Así que tú

162 Carta mecanografiada de Alejandro Ortiz Rescaniere a José María Arguedas.

163 Desde la palabra "claro", hasta "cosas" aparece una tachadura.

y las Bustamante¹⁶⁴ me predispusieron (¡qué palabrita! ¡y si estará bien escrita!) hacia lo que hoy día hago. En fin, hay el indigenismo, aparte de la Vilma¹⁶⁵ y de Francisco, el portero puneño del colegio Dalton (ambos me dieron un calor y una amistad invalorable, aparte de las terribles historias que me contaban: aparecidos, cabezas que volaban, condenados, y arcoiris peligrosos). Y mi viaje a Pisco cuando tenía catorce o no sé cuántos años.

Dice mi padre que ya salió "Dioses y Hombres de Huarochirí" ¿Podrías enviarme un ejemplar?

Creo que iré al Perú nada más en Setiembre u Octubre, allá hablaremos. Cuenta cómo fue el grado de Mendizábal y la revolcada a Matos.

José María, el próximo año quisiera pedir la beca de la Casa de la Cultura o una de la Unesco para poder trabajar tranquilo mi tesis aquí o allá un año más, 68.

Adiós.

Alejandro

164 Se refiere Celia y a Alicia Bustamante.

165 Vilma Alejo Núñez, la empleada que cuidó a Alejandro Ortiz R., desde niño (ver testimonio de Alejandro Ortiz Rescaniere).

Deseo¹⁶⁶ dejar constancia de mi voluntad para el caso de que me ocurriera algo fatal:

Primero.— Los derechos de autor de mis novelas “Yawar Fiesta”, “Diamantes y Pedernales” y “Los ríos profundos” corresponderán a mi ex-esposa Celia Bustamante Vernal.

Segundo.— Los derechos de autor de mi novela “Todas las sangres” corresponderán a mi sobrina Beatriz Arguedas Olivera (Bety).

Tercero.— Los derechos de autor de mi novela “El sexto” corresponderán a mi hermana Nelly Arguedas de Carbajal.

Cuarto.— Los derechos de autor de mis cuentos corresponderán a mi compañera actual Sybila Arredondo Guevara, así como los ejemplares de la edición clandestina, requisados, de “El sexto”. También corresponderán a ella mi coche Volkswagen del que faltan unas letras por pagar y, naturalmente, las pocas pertenencias que adquirimos para la casa que ocupamos.

He luchado desde 1943 contra una afección nerviosa muy dura y he podido trabajar superándola; tuve una crisis cuando sentí que ya no tenía fuerzas para continuar vencéndola. Hoy estoy nuevamente luchando desigualmente. Espero imponerme; me auxilian la gran vida que recibí de los pescadores (y de la gente de las barriadas)¹⁶⁷ de Chimbote y de los campesinos y clases populares de Puno; pero esa gran vida contrasta, ahora, con la aparente fragilidad de mi castigada naturaleza. Que pueda recupe-

166 Carta o testamento holografo encontrado al lado de una nota en un sobre dirigido a José Ortiz Reyes. En la parte exterior del sobre, aparece escrito, con la letra de Arguedas: “Encargo final de José María Arguedas”.

167 El contenido entre paréntesis es un añadido de Arguedas escrito sobre la línea, sobre la línea.

rarne para trabajar bien, pues a la esterilidad o invalidez es preferible la buena muerte.

Chaclacayo, 14 de Marzo de 1967

José María Arguedas

Si* algo hubiera que cobrarse a mi favor de la Universidad y de mi cesantía que lo haga mi abogado y lo entregue por partes iguales a mi ex-esposa Celia Bustamante y mi compañera Sybila Arredondo. JMA

Dejo** esta nota en poder de mi querido amigo y abogado José Ortiz Reyes.

* Añadido de Arguedas escrito en el margen izquierdo de la primera página.

** Añadido de Arguedas escrito en el margen izquierdo de la segunda página.

[¿enero-junio de 1967?]¹⁶⁸

José María:

El asunto de la tesis va bien. El material de Vicos me producía una cierta desconfianza y ninguna simpatía. Adán, vírgenes, niñitos jesuses, y pastorcitos me fastidiaban (y hasta ahora un poco) pero, comparando este mito con otros de la zona andina resulta que nuestros mitos de Vicos están en estrecha conexión con aquellos y que esos nombres beatos son sólo eso, nombres (espero poder probar esto). José María, no exagero, creo que podemos aclarar mucho sobre todo el sistema mítico del área andina, el método estructural nos cae a pelo (a propósito de pelos, pocos me quedan para peinar). Para realizar un análisis serio, y para tratar de descubrir la gramática de la mitología andina necesito la mayor cantidad posible de material. En diciembre debo presentar un trabajo a manera de capítulo a Lévi-Strauss, si éste aprueba el análisis que hago sobre los mitos de la zona andina, tengo beca para el próximo año, aparte que seguiría entonces gozando de su dirección y ayuda —no sólo de él sino del laboratorio de Antropología, que es su Vaticano, así como de sus cardenales adjuntos, notablemente, su eminencia Godelier—.

Te mantendré al corriente sobre todo lo que haga, sobre lo que acabo de contarte. También te mandaré copia del trabajo (lo tengo que hacer en francés). Te ruego me ayudes, si no me asistes, adiós tesis, adiós Godelier,

168 Carta mecanografiada de Alejandro Ortiz Rescaniere a José María Arguedas. Sin fecha. Presumiblemente escrita en el primer semestre de 1968, antes de obtener la beca y casi al finalizar los estudios en París.

beca, Lévi-Strauss, Francia, etcétera. En una hoja aparte te enumero algunas de las cosas que necesito. Si no me puedes ayudar avísame para ver qué es lo que podría hacer.

¿Cómo te va? cuéntame ¿te sientes mejor? Mi padre dice que en cierta manera tu salud y tu estado de ánimo es un misterio, que no se sabe, con certeza, si te va bien o no.

Escríbeme, y buena suerte.

Alejandro

Washington, el 10 de julio de 1967¹⁶⁹

Recordado Sr Ortiz,

Ya hace unos meses que José María me hizo confianza y me permitió leer una carta suya donde hablaba Ud. del futuro de la antropología. Sus observaciones me tocaron de cerca ya que pienso frecuentemente en el futuro de nuestra disciplina, además me acuerdo de una conversación que tuvimos Ud. y yo antes de su salida de Lima.

Si esta carta le alcanza todavía, quizás le interesaría continuar la conversación. Estaré de paso en París, entre el 16 y 21 de este mes, probablemente en el hotel Raspail, 203 Boul. Raspail, DAN 6286. En caso que no he logrado conseguir espacio allí, mi amiga Fernande Métraux (viuda del regreté Alfred Métraux¹⁷⁰) sabrá donde me alojo. El número de ella 887-1473.

En la esperanza de verlo pronto reciba un saludo cordial de

John Murra

169 Carta hológrafa de John Murra a Alejandro Ortiz Rescaniere.

170 Alfred Métraux. Etnólogo suizo. Participó en la elaboración del *Handbook of South American Indians* (1943-56); autor de *Les Incas* (1961).

[¿julio de 1967?]¹⁷¹

Querido Alejandro:

Fui invitado por la U. de Chile repentinamente. No tuve tiempo de escribirte pero pretendía hacerlo extensamente.

Tu trabajo es bueno, pero algo desigual. Yo llegaré a París el 10. Ya hablaremos. Llevaré una copia. Creo que podemos presentar un trabajo firmado por los dos.

Tus padres algo preocupados. Yo los he calmado.

¡Nos veremos y charlaremos y auxiliaremos!

Un abrazo

José María

171 Carta hológrafa de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere. Sin fecha. Probablemente escrita en el primer semestre de 1967, antes de viajar a Chile y antes de viajar a la reunión de Antropólogos en Viena, realizada en julio-agosto de 1967.

[¿julio-agosto de 1967?]¹⁷²

Querido Pepe:

La visión de Alemania y Austria es acaso más necesaria para un peruano. Son países oscuros, aún a pesar de su cáscara perfectamente industrializada. Me he estremecido con el Rin y con Salzburgo. El bosque tiene música de Mozart y algo todavía bárbaro. Ya charlaremos. No tuve el placer de decirte que el examen de Aliocha fue uno de los mejores. ¡Qué alegría tuve! Si persevera hará por el Perú grandes cosas. Te abraza fraternalmente

J.M.

172 Carta postal hológrafa de Arguedas a José Ortiz Reyes con paisaje de las afueras de Viena. Sin fecha. Presumiblemente escrita en 1967, año en que Arguedas viaja a Europa.

París, 9 de Octubre 1967¹⁷³

José María:

Sospecho que esta va a ser una de mis delirantes. Pero no de negrura: MI TRABAJO ME GUSTA, me gusta, me arrastra, me dejo conducir.

Hay dos cosas, dos descubrimientos que me han hecho un hombre y un hombre casi feliz: 1.— *La etnología y la CULTURA ANDINA* y 2.— *Freud y el psicoanálisis que he seguido por un año*. Estoy tan contento esta noche que casi no puedo escribir esta carta. Pero quisiera que tú participaras en mi entusiasmo de alguna manera. A través de la cultura andina voy dándome cada vez más cuenta de la complejidad, ambigüedad, dinamismo del pensamiento, del alma humana. En mayo quisiera acabar mi trabajo, haré una traducción al español o te la expondré. ¡Cómo me has ayudado! Ahora sería abogado, casado o ahorcado y enterrado. Te debo la vida —que es hasta bella: basta leer el mito de Pachacámac del curita de mierda de Calancha—. Y en París me diste un empujoncito más: con tu comprensión aumentaron mis fuerzas “mitológicas”. (pasa a la otra página pues la primera casi no se puede leer) Y antes yo pituco (muerto de hambre) limeño asimilado y asimilando toda suerte de “superioridades” (?) frente a “eso” que hay en “la sierra”. Eso es fantástico —y perdona la pedantería horrible— más fantástico de lo que quizá tú mismo has creído—. Los muy huevones de aculturados y españófolos nos decían y no sé si te hicieron creer: “¡Ay, hijo! esa lucha del toro y el cóndor, ¡ay, hijo! qué bello simbolismo— en lengua campesina se

173 Carta mecanografiada de Alejandro Ortiz Rescaniere a José María Arguedas. Escrita en papel membreteado del estudio “José Ortiz Reyes”.

dice algo así como Yaguar Fiesta, Fiesta de sangre. (¿Qué melancólico, no! los pobres han perdido toda, toda su cultura, hoy, puros recuerdos!!) – ese simbolismo representa sin duda el cóndor, el espíritu indómito inca y el toro la España bravía (sic): FALSO. Ese será quizá el simbolismo, el sentido que le dan los señoritos y mestizos y quizá ¿por qué no? los indios. Pero hay algo más importante y bello: ¿No recuerdas de esos mitos que nos hablan de la lucha de dos serpientes? ¿Y otro en que un cóndor lucha contra una serpiente? ¿Y no está claro que por otros mitos sabemos que el toro del lago no es sino el antiguo amaru? ¡Ay, reviven un mito en esa fiesta, transportan al rito, a lo vivo, a lo visual algo tan maravilloso y misterioso como el sueño! Y no por las puras alverjas. *Aquí viene lo más interesante.*

10 oc., 67– Mi trabajo no puede marchar si no me sigues ayudando. Necesito varias cosas, hacerte varias preguntas, quiero que me aclares muchos puntos. Uno de estos días, después del análisis que estoy haciendo del M21 y luego del que haré (M18 o M22 no sé todavía) te escribiré una lista de preguntas y etcéteras. Agradece a tu mujer por la revista de Huamanga donde he podido leer ese magnífico artículo de Zuidema.¹⁷⁴

¿Qué es eso de la beca de Cornell? quisiera que me aclararas esto pues según tenga que partir de París en Junio o en octubre o diciembre mi tesis la haré con ritmo diferente y calidad también distinta. El ideal, creo, sería que fuera a estudiar quechua en junio-julio-agosto a Cornell y que luego regresara a París (quizá previa vuelta al Perú: recoger materiales, hablar sobre estas cosas contigo, ver papás, etc.–) y después seguir en París hasta diciembre del 68 en que presentaría la tesis. Pero para ello necesitaría de una beca –la de la C. de la C.– pues la del gobierno francés se me acaba en Junio. Por otro lado, hablé con M. Quesada.¹⁷⁵ Me atendió muy bien.

174 Se refiere al artículo de Tom Zuidema: *El Calendario Inca*. Zuidema, antropólogo holandés, es profesor de la Universidad de Illinois. Enseñó algunos años en la Universidad de Huamanga. Autor de *The Queque System of Cusco: The Social Organization of the Capital of the Inca* (1964), traducido y publicado por Flasco en 1994, *La Civilisation Inca au Cusco* (1986), *Reyes y Guerreros: Ensayos de cultura andina* (1989), *La Fiesta del Inca, Corpus Christi y la imaginación colonial: castigo y sacrificio humano como ritos de comunión*; *Las batallas rituales en el Cuzco colonial* (1991), *Guaman Poma and the Art of Empire: toward and Iconography of Inca Royal Dress* (1991), *Guaman Poma between the Arts of Europe and the Andes* (1994).

175 Francisco Miró-Quesada, gran amigo de Arguedas y por entonces Embajador del Perú en Francia. A este amigo suyo, Arguedas le compuso una hermosa poesía en quechua publicada en: *Lógica, razón y humanismo; la obra filosófica de Francisco Miró-Quesada*. David Sobrevilla y Domingo García-Belaunde Editores. Universidad de Lima, 1992.

Pero dice que esa beca de la Unesco es difícil. No sé si valdrá la pena moverse y buscar vara desde ahora —mi padre conoce a gente en la Unesco, creo, y tú también—.

José María, un fuerte abrazo de tu hijo etnofroidiano

Alejandro

El método estructuralista se está mostrando muy “rentable” para el estudio de la cultura andina. Zuidema y lo que yo— sin compararme con el primero— estoy tratando de hacer.¹⁷⁶

Conozco una chica psicóloga, bien marxista y simpática. Me gusta y salimos juntos. Estoy contento.¹⁷⁷

176 En el original aparece tachado desde “Zuidema” hasta el final del párrafo.

177 Este último párrafo aparece enmarcado en un rectángulo.

27 Pierrepont Street¹⁷⁸
 Brooklyn, New York 11201

25 de noviembre 1967

Sr. don Alejandro Ortiz
 Maison des Provinces de France
 Boulevard Jourdan
 París 14 ème, Francia

Recordado Ortiz,

José María me escribe indicando su interés por el estudio del runasimi en Cornell durante las vacaciones de verano en 1968. Trataré de indicarle lo que se sabe ya sobre estas posibilidades.

El prof. Solá, del departamento de lingüística de la U. de Cornell (quien arregló los viajes a Cornell de Alberto Escobar, Carlos Delgado, Gabriel Escobar, Abner Montalvo y otros estudiosos andinos) organizará durante las vacaciones de 1968 un curso intensivo del Quechua del Cuzco. El curso durará 8 semanas (en vez de 5-6 anteriormente); hay cuatro horas diarias de clases, con informante nativo además del lingüista; varias otras horas de aprendizaje con cintas, de tal manera que casi no queda tiempo para otra cosa que no sea el quechua.

En 1968 me imagino que habrán 4-5 estudiantes como los demás veranos. Además yo tengo la intención de repetirlo (lo seguí ya en 1993, pero sólo 5 semanas). La fundación Ford, cuando José María y yo hablamos con ellos en Lima en setiembre de este año, dijeron que les interesaría la participación de estudiosos de los países andinos en este curso. Usted

178 Carta mecanografiada de John Murra a Alejandro Ortiz Rescaniere.

entraría en esta categoría. Si usted me dice que la cosa le interesa, me ocuparé en los meses que vienen de este asunto. No será fácil ya que son tres sumas distintas que habrá que encontrar: 1) su viaje desde París; 2) los derechos de matrícula de 450 dólares que vale el curso; 3) su estadía en Cornell. Me imagino que Ford pagaría el no. 2 y quizás el 3), pero dónde encontrar la plata del viaje ??

En su última carta JM me dice que él tendría interés en participar en el curso, para ver cómo los lingüistas enseñan el runasimi. Quizás podría ofrecer un curso en la escuela de verano de literatura que pagaría la estadía y la Ford se ocuparía del viaje desde Lima.... Además tenemos interés en la participación de estudiosos europeos, jóvenes que se dedican a los Andes, como Juergen Golte de Berlín y Nathan Wachtel de París. Ya veremos en los próximos meses, pero entre tanto, si a Ud. le interesa, por favor indícame.

Suyo, cordialmente

John V. Murra

París, 2 de [¿diciembre?] 1967¹⁷⁹

José María:

Por mi papá me he enterado que vienes en Enero. ¡Qué bueno! ¡Ojalá te quedes por varios días! Quisiera saber cuándo llegas pues salimos con mi mamá de vacaciones y regresamos a París en los primeros días de enero. Podremos hablar de nuestros mitos. Hay varias cosas que quisiera discutir contigo, quisiera que me resolvieras algunas de las preguntas que te propuse en mi última carta-cuestionario. Otro problema: mi beca termina el 6 de junio de 1968. No hay posibilidades de renovación. Creo que la beca de la Casa de la Cultura sería una buena solución. Además iré a Cornell, pero Murra me dice que falta el dinero de los pasajes (París-N.Y.-París) y la beca de la Casa de la Cultura nos caería de perlas. La estadía y matrícula me la pagan los gringos. La carta de Murra muy amable. Por favor José María piensa en lo de la C. de la C.

Bueno, ya basta de becas, platas; ahora te diré lo que me pase por la cabeza. Tengo un cuadernito donde escribo (cuando no tengo sueño y son la 1 de la mañana) tonterías. Ahí va una tontería: Neurálgico bostezo: cuenta interminable del restaurán cerrado— Rusa mirada— (astuta) mirada— Borrego pasa por la calle desierta— Los ojos vacíos— burro sin cola,— mujer de 40 sin marido.— Muca sin muquitos— absortos sin libros— borrachos sin sueño. ¡Putá que hay cosas sin cosas!

179 Carta hológrafa de Alejandro Ortiz Rescaniere a José María Arguedas. En el original está tachado el mes. Calculamos que fue escrita a finales de noviembre o a principios de diciembre, en vísperas del viaje de Aleja Rescaniere a París.

Otra más:¹⁸⁰

Verso antes de dormir:

Cucaracha

concha

y cucha

hambrientas las tres caminan.

Trío infatigable del comer

hombres y carneros,

borricos y pescuezos.

Serafines de esta oscura,

única, abandonada y

absurda noche.

Putas y traidoras del amanecer carolingeo

Duerman y revienten sus amantes.

Ando de muy buen humor. Trabajo regular, mis relaciones con los otros se han compuesto enormemente. Hace meses que no me da la neura y voy a la piscina de vez en cuando. El 7 tengo una primera entrevista del año con L.S.. Vamos a ver si él está tan entusiasta (¡jamás!) como lo estoy yo con estos mitos. Mi mamá viene para Navidad. La pasaremos en una casa de campo en el sur de Francia, en un pueblito precioso —el de Monique—. Estaremos hasta el 4 de enero (Si vienes antes ¡podrías ir! a Valence— es la ciudad próxima y nosotros te alojamos en la casa de campo, sería bestial!!) Luego pensábamos ir a España pero como vienes tú, regresaremos a París. *Quisiera saber con la mayor exactitud cuándo llegas, días que piensas estar, etc..*

Diles a mis padres por favor, antes que mi mamá viaje.¹⁸¹

Abrazos y hasta pronto

Alejandro

Por favor: ¿Podrías llamar a mi padre por teléfono y dejarle este número (es de mi pasaporte): 171110. Parece que es urgente. Gracias.

Buenísima¹⁸² gente Murra con su carta. ¿Así que nos veremos en

180 Aquí hay dos estrofas tachadas e ilegibles.

181 Todo este párrafo está escrito al margen. Hay una flecha que indica que debe ser leído en esta parte.

182 Este párrafo también fue escrito en el margen.

Cornell? He comenzado a seguir cursos de inglés. Pero los cursos, sin duda serán en esa lengua ¡qué jodido! pero después nos echaremos unos buenos discursos en runasimi.

Te han llegado unos libros de la Casa de las Américas, cuando vengas te los llevarás.

2 de diciembre de 1967¹⁸³

Querido Alejandro:

Te escribo con tanta demora porque he estado muy aplanado, como le dije a tu papá. No contesté tu carta inmediatamente y ya no lo pude hacer hasta hoy. Celebramos tu carta en familia, como te habrá dicho tu familia. A mí me dio mucha energía por algunos días y me liberó por esos días del estado de profunda depresión en que vivo. Tú que sabes mucho de psicoanálisis lo has de entender muy bien. Tengo conflictos graves desde la infancia. No fueron nunca resueltos, desembocaron en un suicidio que se frustró, pero los conflictos no se resolvieron. Fuieste, en tu propia casa, testigo de la feroz pelea interna que libré antes de tomar esas píldoras.¹⁸⁴ No puedo estar seguro qué va a pasar después. Y nadie tiene la culpa sino las circunstancias en que pasé mi infancia. Me fortaleció mucho por unos días el saber de manera tan inequívoca que en ti ha quedado algo muy prometededor, muy bello, la felicidad como fuente de trabajo, ha quedado o se ha suscitado en ti ese estado excelente en parte como resultado de tu amistad conmigo. Ahora recuerdo con una especie de nostalgia los pocos días que pasamos en París como verdaderos amigos. Ya no puede haber duda de que harás cosas buenas para tu propia felicidad y de la de quienes encuentren la dicha en el descubrimiento del inacabable "misterio" que es el ser humano. Mi propia depresión, la cierta idea que tengo acerca de sus causas, me ha-

183 Carta mecanografiada de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere.

184 Se refiere a la época en que se mudó donde Alejandro. Se acababa de separar de Celia y aguardaba la venida de Sybila.

cen ver cuán terriblemente intrincado es esta bestia maravillosa que somos.— anoche vimos a dos bailarines de tijeras formidables, infinitos; pensé mucho en ti, porque suponía que habrías podido encontrar en esa danza significaciones, derroteros para otras significaciones que yo no veía.— Envié una copia de tu carta a Murra. Me contestó en seguida muy entusiasmado. Va a formalizar tu beca que consiste en lo siguiente: en setiembre del año entrante Cornell va a ofrecer un curso intensivo de quechua por seis semanas. Parece que serán no menos de cuatro horas diarias. Se ofrecerá el curso a estudiantes de la misma U. y a latinoamericanos, especialmente del área andina. La Ford te dará los pasajes y Cornell la permanencia. Como Murra es ahora el profesor principal de etnología andina, puede planearse con él un proyecto de beca que te permita recorrer los Andes en vía de estudio. Lo que anhelé siempre y no obtuve para mí.— No será muy tarde si llegas al Perú no después de tres años. A la cultura quechua la están aniquilando o tratando de aniquilar planificadamente y creo que con el propio auxilio de un equipo de pseudo-etnólogos. El trabajo que tienes que realizar es pues no sólo interesantísimo, fuente de la más grande dicha, sino que tendrá algunos visos de heroico y de misional. Un poco como lo que hizo Ávila, pero al revés.— Estuve tratando de encontrar a Mejía Xesspe. Lo conseguí. El artículo que ha publicado sobre la Achiqué apareció en "América Indígena", de México. Hace tiempo te hablé de este trabajo tan elemental pero útil. Yo tengo aquí una cinta grabada con una nueva versión recogida por un cura en Yungay,¹⁸⁵ está en quechua y en castellano, pero la secretaria de la U. no lo ha podido copiar hasta ahora. Escribe si podrías utilizarlo todavía. Voy a tratar de enviártelo con un funcionario de la Unesco.— Acaba de concluir una reunión de expertos de la Unesco que se reunieron en Lima para trazar un plan de estudio de la cultura latinoamericana a través de la literatura, de las artes plásticas y la música. Yo presidí la reunión y no lo hice tan mal. Concluyó ayer. Vinieron algunos escritores tan excelentes como Rama, Beuyauth y Monteforte.¹⁸⁶ Tuve un incidente aleccionador

185 Versión que Arguedas envió a Alejandro, grabada en una cinta magnetofónica. En esa misma cinta le dirigió luego unas palabras a modo de saludo. Publicamos más adelante dicha grabación.

186 Se refiere a las siguientes personas:

— Ángel Rama: autor de la primera recopilación de textos antropológicos de Arguedas, titulada *Formación de una cultura nacional indoamericana* (1975). Autor de: *Literatura y praxis en América Latina* (1974), y *Trunculturación narrativa en América Latina* (1985).

con Callois¹⁸⁷. Todos dicen que le di una lección por todo lo alto. Ya te contaré. Es casi seguro que si estoy siquiera regular estaré en París en Enero de paso a Cuba. Estoy peleando, Aliocha,¹⁸⁸ lo estoy haciendo para encontrar la manera de seguir viviendo y no simplemente existiendo y sufriendo. Te abrazo,

José María

Mejía X.—“Mitología del norte andino peruano”. “América Indígena”. Jul. 1952, V. XII, N. 3, pp. 235-51¹⁸⁹

— Gustavo Beyhauth. autor de: *Raíces contemporáneas de América Latina*.

— Mario Monteforte Toledo, autor de: *Bibliografía sociopolítica latinoamericana* (1968).

En una carta de Arguedas a John Murra, del 26 de diciembre de 1967 hay detalles sobre el evento: “Se reunió en Lima, del 27 de noviembre al 5 de diciembre, una comisión de expertos nombrados por la UNESCO para presentar un plan de estudio de la cultura latinoamericana a través de las artes, considerando la literatura como el arte con el que debía iniciarse el estudio. Vinieron buenas gentes, diecinueve. Un embajador peruano, encargado de asuntos culturales, me dijo -yo fui nominado por la UNESCO- que creía el conveniente que se designara a Leopoldo Zea presidente de la reunión. Yo le contesté que me parecía muy bien. Me dijo que la invitación de los expertos era a título personal y no por su nacionalidad. Yo soy amigo de Zea. Pero al día siguiente cambiaron de opinión y sugirieron a los expertos que se designara presidente a un señor Mello Franco, del Brasil porque era hijo de un canciller brasileño que había sido muy amigo del Perú e intervenido en el caso con el Ecuador. Los expertos más independientes consideraron esta segunda insinuación como impertinente y decidieron elegirme a mí. Por mucho que hice, no pude eludir la designación y fui elegido por unanimidad. Esto parece que disgustó a los ministros que no creo que sean capaces de entender que yo no busqué esa designación y que por el contrario traté de eludirla. La reunión resultó muy buena. Me recordó la de Viena”. (En: Murra, Jhon y López-Baralt, Mercedes. *Las cartas de Arguedas*. Op. Cit. Carta N° 54, p. 166).

187 Roger Callois, ensayista francés. Fundó el Colegio de Sociología con G. Bataille y M. Leiris; también el Instituto Francés de Buenos Aires. En tanto representante de la Editorial Gallimard contribuyó a difundir la literatura hispanoamericana en Francia. Autor de: *L'homme et le sacré* (1939), *Les jeux et les hommes* (1958), *Les Impostures de la poésie* (1944), entre otras. Arguedas tuvo con él una discrepancia porque rechazó su obra *Yawar Fiesta*. Al respecto expresó en una entrevista: “El señor Roger Callois tachó “Yawar Fiesta”, que fue traducida al francés por Francois Bourricaud, por considerar que la obra era excesivamente etnográfica. Cuando escribí ese relato no conocía sino una definición completamente equivocada de la etnología”. (Entrevista de Raúl Vargas a José María Arguedas. *Expresso* 26 de marzo de 1965).

188 A partir de aquí la escritura es holografa y ubicada en el margen izquierdo.

189 Párrafo holografo escrito en la parte superior de la hoja.

París, 8 de dic, 67¹⁹⁰

Querido José María:

Tu carta muestra —a pesar que dices lo contrario— entusiasmo y deseos de hacer muchas cosas. El hecho de que hables con facilidad de tus problemas personales es un signo alentador. Que te quejes y lamentos también es bueno. ¿Sabes? las personas realmente enfermas, tienen graves problemas de comunicación, ni siquiera dicen que están enfermas. Tú sabes expresar el estado de ánimo en que te hallas. Tengo la intuición, la sospecha —pedante e irrespetuosa— que te podría ayudar si voy al Perú. Un poco siquiera. Es simple. Me bastaría escucharte (este último término en sentido católico, no intelectual). En cuanto a esos danzacs, si yo hubiera “podido encontrar en esa danza significaciones, derroteros para otras significaciones que yo (tú) no veía” me parece justa, pero lo que es injusto es que note en esas frases un poco de automenosprecio: también es cierto, y mucho más cierto, que tú puedes ver otras y otras cosas que yo soy incapaz de ver. Tú conoces esa cultura de fuera y de dentro, yo sólo de fuera y a medias. Conocer una cosa de fuera da objetividad y se es así y, sólo así, verdadero etnólogo; pero tú, aparte de ser capaz de ser etnólogo; es decir, hombre de ciencia occidental que estudia una cultura exótica, tú puedes, *además*, vivirla, pensar en esa cultura: tu privilegio es único: es como si Lévi-Strauss pudiera, para ir al campo, dejar de ser francés, de pensar en occidental y poder pensar en bororo, y luego, a semivoluntad, volver a ser francés. ¿te das cuenta qué maravilla? El J. María etnólogo puede estudiar al informante José María. Es

190 Carta mecanografiada de Alejandro Ortiz Rescaniere a José María Arguedas.

casi imposible de imaginar. Pero basta leer Los Ríos Profundos para saber que tal fenómeno existe. Los cholos rechazan una de sus culturas, es raro la persona que acepte consciente o inconscientemente ser dos cosas a la vez, hay que tener coraje, suerte, mucha suerte, y capacidad para poder aceptar una situación tan extraña. De la cultura quechua, no te preocupes, es más fuerte y resistente de lo que crees. Ni la Inquisición, ni la santa Iglesia Católica, ni los Ávilas y otros judas han podido hacer nada contra ella; ni los gringos, ni los comunistas, ni los capitalistas, ni los cholos podrán hacer nada contra ella; es la más bella tragedia que haya leído, quizá más bella o tanto como la de Don Quijote. Pero tú sabes que Don Quijote no fue ni ha sido derrotado. Es una tragedia —como todas las grandes— sólo a medias, pues derrotado no lo es en realidad, sino sólo en apariencia. Y sólo en apariencia estos hijos de perra han podido cambiarla. Explotan a sus hombres, desprecian a sus hombres, persiguen su lengua, pero la estructura se mantiene en pie. El mito de Wakón es un mito de una riqueza formidable que puede hacer empalidecer a cualquier mito pre-hispánico. Y nuestro Adaneva no es sino una versión más de la gran mitología andina, y que no tiene que ver nada con la cucufatería. Sí, sí tiene que ver: la utiliza para sus *proprios* fines lógicos. Los Antropólogos Aplicados no pueden hacer nada, cambiar nada, porque no la conocen. En el mejor de los casos —o mejor dicho—, en el peor de los casos, ése antropólogo (sic) aplicado es un cholo, es decir que conoce intuitivamente (con odio y repulsión inconscientes) con cultura de *dentro*. Pero su odio es tan grande que no puede ni podrá hacer *nada*. Además que no conoce bien la cultura con que él sueña, aspira a poseer: la occidental; entonces, ¿cómo va a entender Malinowski, Mauss, Boas, L.S.? Tengamos pues confianza. 10 ó 20 mil años de cultura no van a ser despedazados en una generación. En el caso de los Gé o Caduveo sí, pues han sido exterminados físicamente. Felizmente hay más de 4 millones de indios en los Andes y una revolución anticapitalista por delante. Claro que el mundo, es muy probable que termine por adoptar por completo la cultura occidental, que ésta se imponga aquí y allá; pero, por favor, lee Race et Histoire de L.S., la cultura occidental cambiaría tanto con esa generalización, que nosotros, si viviéramos para verla triunfante, no la reconoceríamos más. La China está confirmando esta vieja sospecha de L.S.: China es occidental, *sí*, ¡pero a qué precio! Qué versión más estupenda de esta cultura que en América sólo hemos visto ejemplos más bien asquerosos. Los países andinos pueden hacer lo mismo: dar el ejemplo al mundo. Bueno, creo que comienzo a delirar y a divagar. Así que mejor cierro el pico.

Gracias por el dato de Mejía Xesspe. Si puedes, me envías el mito de Yungay. Por favor, ve lo de la beca de la Casa de la Cultura pues mi beca francesa se acaba el 6 de Junio y va a ser muy difícil de prorrogarla por unos meses. Además me dice Murra que falta el dinero del pasaje para mi y yo le he dicho que con la beca de la Casa de la Cultura podría financiar el viaje a Cornell-París. Tengo luego que retornar a París. Quisiera saber exactamente cuándo empieza ese curso. También quisiera saber con precisión la fecha de tu llegada a París y el tiempo que piensas pasar aquí.

Trabaja y acepta tus privilegios

Alejandro

Felicitaciones por lo de la reunión de la Unesco.

Este cuento¹⁹¹, estos cuentos fueron recogidos por un padre alemán cuyo nombre no me acuerdo en este momento pero que te lo voy a decir por carta, Alejandro. Y él dice que tiene una colección como de 40 cuentos recogidos, como éste, en quechua y en castellano. El me dijo que todos esos cuentos los había recogido durante el tiempo que permaneció de párroco de varios pueblos de Ancash, especialmente del Callejón de Huaylas. Y voy a tratar de conseguir copia de los otros cuentos. Parece que éste lo recogió de una chica que no se sabe si es enferma o empleada del Hospital "Stella Maris".

Bueno, Alejandro, sabes que yo recibí tu carta anteayer porque hacía días que no iba al apartado y ayer me avisó tu papá de una manera casual de que tu mamá se iba el lunes. Hoy es viernes así que no ha habido tiempo de copiar estos cuentos y aquí, en la casa de tu mamá, lo acabo de regrabar.

No puedes tener la menor...¹⁹² con mucho que hagas no puedes tener la idea de cómo me ha hecho bien, nos ha hecho bien a todos, las dos cartas, especialmente la segunda. Hemos tenido un almuerzo para leer la carta de que te hablé. Y después de almuerzo hemos discutido algo con tu mamá.

Tu papá y yo estamos completamente de acuerdo de que solamente

191 Transcripción de la parte final de una grabación de Arguedas realizada para Alejandro Ortiz, en diciembre de 1967. Fue llevada a París por Aleja Rescaniere cuando va a visitar a su hijo. La cinta contiene varios cuentos, en quechua y en castellano. Al finalizar Arguedas envía un mensaje a Ortiz Rescaniere que publicamos aquí. La parte del saludo de Arguedas fue publicada anteriormente, en un artículo de Alejandro Ortiz R. aparecido en la *Revista de la Universidad de San Marcos* (Nº 12, julio 1975). Hago la transcripción en base a la cinta donada por Ortiz Rescaniere al Archivo de Música de la P. Universidad Católica. El uso de puntos suspensivos o repeticiones intenta reproducir al Arguedas balbuceante que se escucha y que como él mismo dice, se debe a que "hablar es muchísimo más difícil que escribir".

192 Aquí hay un ejemplo de su hablar balbuceante.

cuando un hombre tiene mucha...tiene una sensibilidad sin límites, una sabiduría muy grande y un amor igualmente grande, pueden llevar a hacer las deducciones profundas que tú haces y que están llenas de una seguridad en el porvenir de las gentes por las cuales yo incluso estaba un poco desanimado, a pesar de que ellos han sido la razón de mi vida.

He decidido hablarte al final de esta cinta y veo que hablar es muchísimo más difícil que escribir.

No te preocupes que de alguna manera vamos a conseguir que obtengas cómo permanecer todo el tiempo que sea necesario en París. Yo voy a hablar con Silva¹⁹³ ahora y vamos a ver si podemos arreglar de nuevo que puedas tener, si no es la beca, una bolsa de viajes, yo no sé.

Pero, en fin, tú sabes que en estos países mediante los compadres se pueden conseguir cosas a favor o en contra de alguien, por los modos más insospechados, ilegales o legales. Pero de todos modos vamos a conseguir que tú estés por lo menos hasta diciembre del año entrante. No te preocupes que lo que estás aprendiendo, a medida que voy leyendo tus cartas comprendo que es un campo todavía mucho más vasto. Es formidable comprobar cómo los mejores descubrimientos sobre el Perú los has hecho desde París. Cómo es indispensable tener el dominio de la teoría a fin de, para poder hacer los descubrimientos más difíciles. Pero la teoría, como decíamos con tu papá, sin un corazón lleno de amor y de fe en el ser humano no dan para mucho. Yo creo que los países tan ricos como éste, siempre logran formar a las personas que necesitan en el momento oportuno. Todavía tú vas a poder llegar a tiempo para poder demostrar cuán maravillosa fuente de conocimiento del ser humano y de felicidad también para cualquier ser humano es la cultura quechua en sus manifestaciones más bellas, que son al mismo tiempo las más sabias.

Bueno estoy grabando estas cintas de una forma completamente entrecortada porque Merlín¹⁹⁴ me está rondando; aquí acaba de subirse sobre la mesa y he tenido que echarlo fuera.

No te puedes tampoco imaginar la alegría sin... incalificable, inexpresable que tiene tu mamá de hacer el viaje. Yo estoy aquí en un estado de ánimo de lo más indefinible. Anoche pasé una noche espantosa, tuve

193 Se refiere a Fernando Silva Santisteban, amigo de Arguedas y por entonces Director de la Casa de la Cultura.

194 Merlín era el gato mimado de la casa.

una pesadilla horrenda; como solamente la pueden tener los que han tenido experiencias demasiado feas. Y yo seguramente las he tenido pero en una época de la cual no me acuerdo. Casi no he dormido nada, he trabajado por la mañana; bueno, estoy en un grado bastante fuerte de decaimiento y bastante deprimido. Pero la carta que tú me has escrito me está demostrando que, efectivamente, no debo estar tan mal como yo creo; porque anoche, por ejemplo, he dormido muy poco, casi no he dormido casi nada; sin embargo, en mi trabajo esta mañana he hecho algunos descubrimientos formidables. ¿Sabes que he copiado el catálogo de discos de música folklórica serrana?; y de los 1,640 piezas...espérate un ratito te voy a dar cifras exactas, aunque después te voy a mandar los resultados.¹⁹⁵ Copié el catálogo de una tienda de música de venta de discos de la sierra. Son 1,334 discos con 2,668 muestras de música. De estas, 2,245 son waynos, y son huaylas el número más alto siguiente, o sea 240; el huaylas fue una danza ritual hasta hace solamente 40 años del valle del Mantaro. Fíjate que de las 2,668 piezas, 1052 corresponden al valle del Mantaro; porque he dividido el país en nueve áreas, después lo verás, y de los 18 tipos de música, o relativamente de géneros de música que hay por todo, hay en el valle del Mantaro... son 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, ¡14!; mientras que en el inmediatamente más rico, que es el del Cuzco, sólo tiene cuatro, como la zona de Ancash y también la zona de Ayacucho. Quiere decir que de las cuatro muestras de música andina, que es lo más que se imprimen en discos de música de Ancash, de Cuzco, de Apurímac, de Huancavelica y de Ayacucho, cuatro; fíjate, en cambio en el valle del Mantaro son catorce, incluso danzas que se están ahora popularizando como la chunguinada, el toril, la tunantada y el huaylas, del que ya te he hablado. Quiere decir que la zona más intensamente aculturada, como dirían los antropólogos, es al mismo tiempo... es al mismo tiempo la que ha conservado la gran cantidad y variedad de música de origen pre-hispánico, por un lado, y de la música colonial que fue profundamente modificada por la influencia indígena. Todo esto viene a comprobar de la manera más categórica lo que me dices en tu carta: allí donde más aparentemente ha influido o no aparentemente sino donde de veras ha influido más la cultura occidental, donde más ha penetrado, sin embargo es allí donde más fuertemente se ha impuesto o ha sobrevivido la

195 Este trabajo se publicó con el título de "La difusión de la música folclórica andina" en la *Revista de Ciencias Antropológicas*, N° 1 diciembre de 1969.

música de origen pre-hispánico. Entonces no solamente estamos de acuerdo sino que estoy cosechando tu aprendizaje y me lo estás transmitiendo en los momentos más necesarios, en los días que más angustiado, más preocupado.

Te quiero hacer una confesión, además muy importante para mí: fíjate que, ya hace muchos años, cuando tenía gran dificultad para poner en orden el argumento de *Los ríos profundos*, estaba tan angustiado escuchando la suite francesa número dos o tres, no me acuerdo cuál, de Bach, en casa de Manuel Moreno Jimeno, logré enlazar todo el argumento de manera que ya se podía empezar.

Esto me ha ocurrido hoy en la mañana. Amanecí con una pesadilla verdaderamente pavorosa, creí que en unos momentos más me moriría; pero me puse a pensar en ti, en todo lo que tú me decías en tu carta y creo haber enlazado los dispersísimos elementos, argumentos, historias, intenciones, bueno, un verdadero caos de universos que debo enlazar en una nueva novela que, provisionalmente se debe llamar, "El zorro de arriba y el zorro de abajo", esto está inspirado o tomado de los mitos de Huarochirí. A propósito, cuanto más los leo encuentro que son cada vez más reveladores, más ricos verdaderamente.

Bueno, el zorro de arriba y el zorro de abajo se encuentran, se encuentran en esos mitos y cuentan todo lo que está ocurriendo por la parte alta, el zorro de arriba, y de los yungas, el zorro de abajo. Yo voy a hacer más o menos lo mismo. Se va a juntar todo lo que está ocurriendo en la parte de la costa, por medio de un zorro, y lo que está ocurriendo en todos los andes, por medio del otro zorro. Tengo ya muchas, verdaderamente interesantes, que están llenas, creo, de significado y de revelaciones. Una cosa es decirte-lo simplemente así. Yo creo que alguna vez te dije que cuando se empieza a escribir, cuando uno empieza a escribir, comienzan a brotar mundos y uno no se convierte sino en un especie de médium en intermediario de verdaderos universos y van saliendo del cuerpo de uno, de la manera más extraña. Entonces yo he enlazado esta mañana, o creo haber enlazado todas esas historias dispersas, formidables, a mí me parece, quizá se pueda mostrar el Perú de hoy que es formidable, tan mezclado, tan hirviente, tan caótico aparentemente, pero a través del cuadro o del enrevesamiento; por todas las cosas que dices en tu carta y que me han servido para galvanizar de angustias, de sospechas, de preocupaciones, de temores, relámpagos de fe y de optimismo. Todo eso lo he cuajado y quizá me ponga a escribir. Yo, me pongo a escribir, Alejandro, y basta que me ponga a escribir unas cinco o

seis páginas, me voy de largo, sin parar, y quizás escriba...Lo que me pasa es que estoy tan deprimido, o creo estar tan deprimido que apenas leo un libro, me inquieta mucho, me llego a deprimir, a estar en un grado espantoso; tampoco leo mucho.

Oye, a propósito, ¿has leído el libro éste...? Te lo voy a mandar de todas maneras, mañana. Mañana te voy a mandar este libro que a mí me parece formidable, de García Márquez que se llama "Cien años de soledad" y también te voy a mandar un mate de Huancayo, que es de los últimos, imitando los antiguos mates de Ayacucho que ya se habían extinguido. Lo he comprado en la feria y te lo voy a mandar. Yo creo que te va a gustar. Bueno, yo no sé qué más decirte, todavía falta un poco de la cinta. Déjame pensar algo.

Sabes que creo que he tenido un éxito descomunal en el curso de quechua; he tenido solamente seis alumnos y en tres meses he conseguido que los alumnos conversen. Así que el viaje a los Estadios Unidos te sería muy importante para que conozcas. Ese país hay que conocerlo antes de venir definitivamente al Perú. Pero si no te enseñan el quechua, yo estoy completamente seguro, Alejandro, que conmigo en unos... quizás en un mes, bueno si exagero en dos meses haciendo una hora diaria aprenderás el quechua. Será un infinito goce para ... el que tú vayas descubriendo el idioma. Porque conmigo, a medida que vayas descubriendo el idioma, vas a ir descubriendo otros aspectos de ese mismo mundo en el cual tú estás entrando a través de los mitos y las leyendas. Pero con el lenguaje te vas a meter todavía más a fondo. Bueno, Alejandro, yo te doy, bueno no se qué decirte. Estoy tan contento, al mismo tiempo tan lleno de, bueno estoy, yo pocas veces he estado más angustiado, pero pocas veces he estado más feliz. Seguramente tú eres la criatura en quien, a quien he visto..... [incompleto en la cinta]¹⁹⁶.

196 Según Ortiz R. se han borrado las palabras grabadas en la parte final de la cinta. Se trataba de una muy breve y cariñosa despedida.

5 de Marzo [¿1968?]¹⁹⁷

Querido Aliocha:

Espero que ya recibirías mi larga carta. Me olvidé de algo muy importante:

Un señor J.F. Reide está traduciendo "Todas las Sangres" para Gallimard. Me ha escrito cartas muy lúcidas y apasionadas conteniendo buenas consultas y, finalmente proponiéndome un plan muy novedoso para la edición. Hace como dos meses que no sé nada de él. Le dije que hablara contigo.

Te pido que lo busques o le envíes una nota, su dirección es:

4, rue Lakanal. París XV y me das noticias. Envió tu carta a Lima. Tu padre debe haberla leído con regocijo.— Yo estoy trabajando.

Un abrazo,

José María

197 Carta hológrafa de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere. En papel aéreo. No precisa el año. Pensamos que fue escrita en 1968, desde Chimbote.

8 de Marzo [¿1968?]¹⁹⁸

Querido Alejandro:

Hablé con Alberto Escobar¹⁹⁹ y obtuve su promesa de que la Facultad te concedería una mensualidad de cien dólares a partir de Junio. Las becas de la Casa de la Cultura han sido suprimidas; eso lo supimos sólo antier. Para obtener la beca o subvención (pídelo como subvención) se requiere que envíes una solicitud dirigida al Decano: la solicitud la haces en forma de carta. Le das cuenta de todos los estudios que has hecho hasta la fecha en París, de cómo conseguiste resolver el asunto de la economía de tu permanencia, becas otorgadas por el gobierno francés, y, cómo a partir del mes de junio no tendrás medios con qué concluir tus estudios. Voy a explicar ordenadamente el asunto del documento:

1.— Carta solicitud al Decano, más o menos en esta forma:

En el año tal, fecha tal, obtuve la beca tal del gobierno francés. La finalidad de la beca y de mis estudios era la de (estudiar la especialidad de antropología con el prof. Lévi-Strauss). Logré que el prof. L.S. me conce-

198 Carta mecanografiada de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere. Escrita en papel membretado de la Universidad N.M. San Marcos, Facultad de Letras. No figura el año, suponemos que se trata de 1968, año en que finalizaba la beca de Alejandro Ortiz R.

199 Alberto Escobar: lingüista y escritor peruano. Amigo entrañable de Arguedas. En numerosas ocasiones le demostró un cariño incondicional además de auténtico respeto por su obra. Doctor en Literatura y Derecho (San Marcos). Estudió lingüística en Italia, España y Alemania. Se perfeccionó en Cornell (1961-63). Autor de los poemarios: *De la misma travesía* (1950), *Cartones del cielo y de la tierra* (1952), *Diario de Viaje* (1958) y *País lejano* (1959). Además de: *La narración en el Perú* (1956), *Patio de letras* (1965), *El reto del multilingüismo en el Perú* (1972), *Arguedas o la utopía de la lengua* (1984).

diera una entrevista especial y habiéndole expuesto mi proyecto de estudios y las más vastas proyecciones que deseaba darle y explicado la cuantía y contenido de los materiales de que podía disponer, el Prof. L.S aceptó con entusiasmo dirigir mis estudios. Durante tanto tiempo he seguido el plan trazado y alcanzado tal nivel de conocimientos. En la actualidad preparo mi tesis para obtener tal grado. En documento especial expongo el plan. Dada la importancia que para nuestra Universidad tiene el estudio de la cultura a través de los (mitos, leyendas....) estimo que no debería dejar truncos, ni mi formación académica, ni la culminación de mis estudios de posgrado. Como no requiero sino de una modesta ayuda de la Universidad que me permita culminar mi formación, la cual pondré a servicio permanente de la Universidad y del país, ruego a Usted, se sirva concederme una subvención mensual de cien dólares, desde el mes de Junio del presente año hasta diciembre inclusive. Como un documento importante que demuestre cómo la inversión modesta que ha de hacer en mí la Universidad estaría bien justificada acompaño a la presente una constancia del Prof. L.S (y otros, si es posible) por la cual consta que convendría que continuara en París hasta concluir mis estudios y obtener mi grado. Muy atentamente.

Comprenderás que se trata de un borrador en que no encontrarás sino la forma y partes que debe tener la solicitud. Tú la redactas con el mayor cuidado posible. En un documento aparte explicas el plan de tu tesis.

Me dijo Escobar que una constancia explícitamente favorable de L.S sería concluyente. Conviene, pues, que le hagas comprender a L.S. de la manera más adecuada posible que ese documento es decisivo y que te lo haga de modo que demuestre interés por que continúes en París hasta presentar tu tesis.

Yo ando muy pésimo estos días. Me fue bien en Cuba. ¿A quién no? Tenía que tocarme el cuerpo y peñiscármelo para estar seguro de que todo aquello no era un sueño. Nosotros, los latinoamericanos podemos construir la sociedad más bella, fuerte, estimulante e infinita. Ahí está Cuba. Bueno, unas líneas sobre los Huacones, porque Roel no quiere soltar por ahora nada sobre Parianas.

Los Huacones bailan en las comunidades de la provincia de Jauja, no de Huancayo; principalmente en Mito. Yo los vi en Apata. En la actualidad está integrada la danza por seis hombres. Llevan capas de jerga, sombreros alones y fuele. Están cubiertos por una máscara de madera; la máscara representa una cara muy grotesca, la nariz siempre muy exageradamente descomunal. Estos personajes danzan en cada esquina y pregonan los defectos

de las gentes, las cosas malas que hicieron. Mira, yo, a los de Apata no los oí pregonar, pero me han asegurado rotundamente que en Mito lo hacen. La música no parece ser de origen colonial sino antiguo. El Dr. Jorge Muelle²⁰⁰ que estudió Sicaya en 1941 ó 46 y observó bien las comunidades del valle antes de quedarse en Sicaya, me dijo que se había informado (y las informaciones que él recoge siempre son muy serias) que hasta las primeras décadas de este siglo, hasta más o menos el 30, en Mito, los Huacones salían de una cueva que estaba en la montaña más próxima al pueblo. Que quienes debían hacer de Huacones no era sabido sino por los bailarines mismos de los años anteriores. Los bailarines subían de noche la montaña! Bajaban al amanecer al pueblo. Obligaban al gobernador a que les entregara la llave de la cárcel y ellos, los Huacones, se convertían en jueces supremos de la comunidad el día de la fiesta. Pregonaban las culpas cometidas por los vecinos, aquellas que habían permanecido sin sanción y llevaban a los infractores hasta la cárcel. Y seguían bailando.

Se me ha hecho tardísimo. Esta carta debe ser despachada hoy mismo. Yo creo que será mejor que me envíes la carta a mí para Escobar. Hazlo lo más pronto; en todo caso antes de fin de mes.

¿Qué tendré? Hay días en que me siento pésimo, como ayer y hoy. Pero creo que siempre fue más o menos lo mismo.

Arreglaremos tu caso, de uno u otro modo. Harás tu tesis y vendrás aquí. Creo que únicamente el trabajo por los pueblos del Perú pueden ser tan dignos de dedicarle la vida, tan prometedores de interés constante para un sujeto tan sutil, tan exigente y tan intranquilo como tú: por lo menos tanto como París. No hay otra alternativa, creo. Te abraza,

José María

200 Jorge Muelle, arqueólogo y humanista; apreciado profesor de Arguedas. Durante varios años ejerció la dirección del Museo de Arqueología. Autor de numerosos trabajos publicados en revistas especializadas. Entre ellos: *El estudio del indígena* (1948), *Arqueología y folklore* (1954), *Manifestaciones estéticas populares* (1964) *Las cuevas y pinturas en Toquepala* (1965), *Evolución del folklore coreográfico*.

Lima, Marzo de 1968²⁰¹

José María:

Ahí te mando todo lo que necesitas para el Decano. Además va una hoja en blanco con mi firma por si no te gusta la carta y quieres modificarla. La atestación de Lévi-Strauss supongo que la tendré esta semana como me lo prometió su secretaria. No creo que en esa atestación de L.S. haga comentarios favorables a mi trabajo, pues ni sé si lo merezca ni se lo he pedido. Veremos.

Lo que me describes de los huacones es muy interesante. Wakón, Kon, Kon Tici Viracocha están relacionados estrechamente, y la danza de los huacones confirma esto y las ideas que me había formado de Wakón como consecuencia del análisis de varios mitos.²⁰² *No preferiría* hablar de mestizaje (al menos en materia de mitos) sólo hay *rupturas* (probablemente). Los hombres de Vicos creen en los mitos, su visión del mundo es redonda, coherente, coherente con los mitos, religión, inclusive, sospecho, con la economía; coherente con el idioma (sin duda). Pero todo esto es verdad para las personas de más de 40 años. Los jóvenes han roto con esta tradición, se han divorciado de ella, y ahora son, se ven violentamente confrontados con el mundo creado por las aves de rapiña, banqueros, imperialistas, cantos de sirena del capitalismo (el bienestar, "hay que producir más papas", la educación —de la "escuela"— antes que nada, y otras patrañas). Y,

201 Carta mecanografiada de Alejandro Ortiz Rescaniere a José María Arguedas.

202 Este tema está desarrollado en la tesis presentada por A. Ortiz a la Universidad de San Marcos para obtener el doctorado en Antropología.

por otro lado, las perspectivas de Revolución (que es la única agresión occidental a la cual me inclino, por lo único digno que el indio podría dejar sus mitos). Esto, en Vicos. En el resto del área cultural andina quizá pase lo mismo. Sin duda tu trabajo sobre Puquio²⁰³ confirma esto: ruptura más bien que mestizaje. El mestizaje sólo existiría en las formas. Por eso las apariencias, creo, engañan.

Jomalí, por favor, ten fe

Alejandro

Veo que L.S. dice que comparo los mitos que recogí con otros del Antiguo Perú. Pero, en realidad, también trabajo con mitos actuales.

203 Se refiere al trabajo de Arguedas: "Puquio: una cultura en proceso de cambio", (*Revista del Museo Nacional*, Lima, 1956).

París, 17 de marzo de 1968²⁰⁴

Señor Alberto Escobar
Decano de la Facultad de Letras
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Lima.

Señor Decano:

Tomo la libertad de dirigirme a Usted en calidad de exalumno de vuestra facultad. Después de haber cursado tres años de etnología en el Departamento de Antropología (1962-64), en octubre de 1965 obtuve una beca del Gobierno Francés, a fin de seguir estudios de etnología en la Universidad de París. En ese mismo año logré que el Señor Claude Lévi-Strauss, profesor del colegio de Francia y de la Escuela Práctica de Altos Estudios, me concediera una entrevista, en la cual le expuse los estudios que había realizado en Lima y el material que poseía, fruto de tres años de trabajo de campo en el Perú, bajo la dirección del departamento de Antropología. Luego de este primer contacto con el citado profesor, gracias a la oferta que me hizo en esta ocasión, he continuado bajo su dirección tanto en la preparación de una tesis de doctorado de Tercer Ciclo, como en la participación a sus seminarios y cursos, hasta la fecha.

La tesis debo sustentarla a fines de diciembre de este año. Mi beca del Gobierno Francés acaba en Junio de 1968. Como estimo que no debiera

204 Carta mecanografiada de Alejandro Ortiz Rescaniere a Alberto Escobar. Se encontraba dentro del sobre correspondiente a la carta anterior. Presentamos también la constancia de estudios escrita por Lévi-Strauss y el plan de tesis de Ortiz R., pues ambos documentos aparecen en el sobre mencionado.

dejar inconcluso este trabajo, dada la importancia que tiene para la Universidad el estudio de la cultura a través de los mitos, ruego a Usted se sirva concederme por intermedio de la Universidad una subvención mensual de cien dólares, desde el mes de junio (1968) hasta diciembre (1968) inclusive. Esta ayuda me permitiría culminar mi formación, la cual estoy dispuesto a ponerla al servicio permanente de la Universidad y del país.

Acompaño a la presente un breve plan de la tesis y una constancia del Profesor Lévi-Strauss.

En espera de una respuesta favorable, ruego a Usted Señor Decano acepte los sentimientos de mi mayor consideración.

Alejandro Ortiz Rescaniere

Mi dirección: 55, Bd. Jourdan M.P.F. París XIV, Francia.²⁰⁵

²⁰⁵ Si bien no hubo beca de San Marcos, sí la hubo de la Fundación Ford, por seis meses.

*Constancia expedida por el Profesor Claude Lévi-Strauss.
Escrita en papel membreteado del "Laboratoire D'Anthropologie Sociale du
college de France et de L'Ecole Pratique des Hautes Etudes".*

París, le 20 mars de 1968

Monsieur Ortiz Rescaniere prépare actuellement, sous ma direction, une thèse de troisième cycle où il compare des documents mythologiques qu'il a recueillis lui-même au Pérou avec des documents anciens. Ce travail est intéressant, déjà avancé, mais pour le mener à son terme, M. Ortiz devrait pouvoir s'y consacrer encore jusqu'au 31 décembre 1968.²⁰⁶

Claude Lévi-Strauss
Professeur au Collège de France
Directeur de l'Institut d'Ethnologie
de l'Université de Paris.

206 "El señor Ortiz Rescaniere prepara actualmente bajo mi dirección una tesis de tercer ciclo en la que compara documentos mitológicos que ha recogido él mismo en el Perú con documentos antiguos. Este trabajo es interesante, está avanzado, pero para llevarlo a su término el señor Ortiz Rescaniere debería poder consagrarse a esto todavía hasta el 31 de diciembre de 1968".

[¿marzo de 1968?]²⁰⁷

Breve Plan de tesis
Alejandro Ortiz Rescaniere

La tesis de doctoral de Tercer Ciclo que realizo bajo la dirección del Profesor Claude Lévi- Strauss, trata de un grupo de mitos que recogí en Vicos (Perú) entre los años de 1962 y 1965. Para poder intentar una interpretación de ellos sigo la metodología de mi director de tesis, el estructuralismo; es así como he necesitado ubicar los mitos de Vicos dentro de un contexto más grande, lo que me ha llevado a realizar un estudio bastante extenso de los mitos andinos (de unos cincuenta mitos). Ahora trato de llegar a construir una gramática o modelo de los mitos andinos; modelo que será modificado en la medida en que amplie mis conocimientos sobre otros aspectos de la cultura andina.

207 Plan de tesis de Alejandro Ortiz Rescaniere.

3 de Mayo [1968]²⁰⁸

Querido Aliocha:

Mañana viajo a Montevideo. Me quedaré unos días en Santiago. He pedido licencia a la U. Agraria.

Voy a Montevideo con la esperanza de recibir la ayuda del Dr. Viñar,²⁰⁹ un fino psiquiatra que entrevisté allá y que estuvo unos días en un congreso internacional. La Editorial Losada me pagará todos los gastos, incluso el tratamiento.

He declinado en forma solamente en algunos síntomas: depresión, insomnio, falta de concentración y "misantropía aguda". Estoy jorobado. Pero tengo un buen proyecto de novela y quizá escriba. No sé cuánto tiempo me quedaré por allá. Si empiezo a escribir sanaré. Creo que ya te dije

208 Carta hológrafa de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere. No precisa el año pero asumimos que se trata de 1968, año en el que viaja a Montevideo para entrevistarse con el doctor Marcelo Viñar.

209 Se refiere al doctor Marcelo Viñar. En una carta de Arguedas al Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Agraria, fechada el 25 de Abril de 1968, pide licencia para viajar donde el mencionado médico, y da cuenta de su situación personal:

"...como la dolencia de que padezco consiste en perturbaciones nerviosas que no he podido superar con el tratamiento a que he sido sometido en Lima, he obtenido que una editorial extranjera muy importante me ofrezca los gastos de pasaje a Montevideo y de permanencia en esa ciudad a fin de que pueda ser tratado por el eminente especialista Dr. Marcelo Viñar.

Por las razones expuestas, ruego a Usted se sirva concederme, un mes de licencia, a partir del 30 del presente mes, fecha en que viajaré a la ciudad de Montevideo. Acompaño, Señor Decano, el certificado del médico especialista".

(En: Urdanivia Bertarelli, Eduardo. Op. Cit., p. 126).

que el nombre provisional del libro es “El zorro de arriba y el zorro de abajo”, tomado de los mitos de Huarochirí.

Hablé antier con Escobar. Me dijo que unos minutos antes de que yo llegara le había llamado Frankel, el representante de la Ford en el Perú, Bolivia y Ecuador, que tiene sede en Lima; le había dicho que tu beca estaba acordada y que sólo faltaban la formalización. ¡Alberto ha hecho una gran faena, una más! Estarás, pues, mucho mejor, porque la beca ha de ser, como le dijo a tu padre, el doble o el triple de los cien dólares. ¡A volar, joven y yo también vuelo mañana y no vuelvo sino muerto o con la novela en marcha!

Nada más, por ahora. Estoy muy fregado, pero no es la primera vez. Mi ruptura con Celia significó el lanzamiento a otros mundos y acomodarse a ellos y disfrutarlos es más difícil que el aprendizaje de la infancia y la adolescencia. Si crezco seré otro y el mismo. Más hazaña que tu liberación y madurez tan espléndida y tan querida por tu admirado “padre” antropoetnográfico. Escríbeme unas líneas en sobre a tu padre.

Te abraza mucho

Jo Malí²¹⁰

210 Apodo con el que Alejandro llamaba a Arguedas cuando era niño. (Ver testimonio).

[¿1968?]²¹¹

Querido Alejandro:

Tu última carta me llegó muy oportunamente. Yo no he quedado bien del accidente. Estoy lleno de los más extraños temores. Me ha caído nuevamente un estado de depresión bastante agudo. Pero estoy dispuesto a pelear hasta quemar el último cartucho. Tú me sirves ahora de ejemplo.

Encuentro en tus últimas cartas, humor, del bueno; sensibilidad, de la buena y, sobre todo, carencia de pragmatismo. La mejor forma de ser *útil* es saber bien algo, por amor al propio conocimiento y no por oficio. Las compensaciones que encuentra un hombre así son siempre de dentro para afuera y no le coserán medallas o condecoraciones en el pecho o el poto. Por otra parte, creo que serás un antropólogo. Me acuerdo con felicidad infantil cómo me preguntaste cierto día, en el Museo de la Cultura, si no había incompatibilidad entre el arte y la antropología, entre el saber artístico y la ciencia. Y yo te dije que había mucha necesidad de²¹² ambas cosas pero que no era fácil que alguien tuviera condiciones para lograrlo. Creo que tú has de hacerlo. ¡Hasta me siento algo padre, cuando me hago esta ilusión! Me decía Murra el otro día que en San Marcos no hay un sólo antropólogo y que se están destruyendo las pocas condiciones o medios de los que se disponían para orientar a los que sintieran alguna vocación por esta ciencia.

211 Carta mecanografiada de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere. Sin fecha.

212 Añadido hológrafo dice: "de la confluencia" con una flecha indicando que debe leerse en esta parte.

Ya ves: Montoya no lo será jamás, será un economo-psico-socio-histo-sacristanísimo parlamentario, salvo que surja algún milagro, que de esos milagros existen; Heraclio se desvió hacia la historia.— Tú sigue con los cuentos. Te enviaré a torrentes si gano en la pelea. Ruega a Dios por mí, en compañía de tu padre a quien parece que los poderes sobrenaturales lo oyen más que a nosotros.

Te abraza y te quiere mucho,

José María

París, 17 de Junio de 1968²¹³

Señor Decano de la Facultad
de Letras de la Universidad
Nacional Mayor de San Marcos,
Dr. Alberto Escobar.
Lima-Perú.

Señor Decano:

En respuesta a su consulta, le reafirmo mis buenos deseos y disposición de ser integrado, al final de mis estudios en París, a la Universidad de San Marcos.

No sé cuáles serán las necesidades académicas de la Universidad para mediados de 1969, pero podría ofrecer mis servicios como profesor de Antropología en la Facultad de Letras, sea en el Departamento de antropología, sea en los dos años de letras. También podría y deseo dirigir un seminario sobre religiones etnográficas americanas lo cual me permitiría continuar con mis investigaciones así como promulgar la investigación entre los estudiantes de Antropología.

En espera de una respuesta, le saluda atentamente,

Alejandro Ortiz Rescaniere

213 Carta mecanografiada de Alejandro Ortiz a Alberto Escobar.

[¿27 de agosto de 1968?] ²¹⁴

Aliocha:

Anoche estuve con tu papá. Ya debes haber recibido el primer envío de tu beca. Esta noticia ha sido una de las compensaciones que me han levantado el ánimo. He estado muy mal. Vine de Chile muy alentado. Pude escribir allá dos capítulos de mi nuevo libro. Pero en Lima, en mi casa, otra vez, y con la Universidad encima, otra vez se acrecentó la depresión en forma peligrosísima. Estaba seguro que no había otra salida que un buen balazo. Emilio Adolfo²¹⁵ me dijo hace dos días que el segundo capítulo es muy bueno. Así me pareció cuando lo escribí, pero quedé como aterrado hace unos días al leerlo. Me pareció artificioso el lenguaje, incapaz de transmitir el contenido tan denso, diría que terrible y hermoso a la vez. ¡Chimbote, el universo más espantoso y fuerte al mismo tiempo! Serás bárbaramente feliz cuando lo conozcas.

Yo me voy a fin de mes a Chimbote, hoy es creo que 27 de Agosto. Espero aguantar allí unos quince días, irme a Cajamarca por otros quince días y luego irme a Chile hasta terminar la obra. La Universidad me va a pagar los cien mil soles que me debe, por otra parte, tengo el apoyo económico incondicional de Losada.— Con Sybila no marchará jamás o no se realizará la integración tan anhelada. Es la antítesis consciente e inquebran-

214 Carta mecanografiada de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere. Sin fecha pero por el contenido - "hoy es creo que 27 de agosto" - parece que fue escrita en dicha fecha del año 1968.

215 Se refiere a Emilio Adolfo Westphalen.

table de la mujer que busqué. Es una mujer maravillosa, pero para otro tipo de hombre. Yo estoy demasiado hecho a recibir de la mujer cuidados y ternura. Sybila considera que ese tipo de mujer es la mujer sierva. Ella, con razón, desea una vida paralela de quienes se aman, con la más absoluta independencia y lealtad. No le gusta arreglar la casa, no le gusta la casa: es una mujer de empresa, acerada y por tanto incapaz de hacer concesiones. Yo estoy admirado y frito. Pero debo vivir. A veces creo que ya hice cuanto se podía esperar de un individuo que se abrió camino a codazos y cumplió bastante bien. Pero creo que todavía puedo escribir. En la U. ya no tengo nada que hacer, en la U. de Lima, quizá en otro tipo de U. sí.²¹⁶ Me he despedido de San Marcos y he solicitado licencia sin sueldo de la Agraria. Se trata de rendir lo último en estos últimos años o de terminar sin agonías insostenibles para uno y para los demás. Espero que vengas como sean las cosas, de otro modo no podrías soportar los cargos de conciencia. Este es tu lugar. Ojalá no te haya ablandado mucho la ciudad. Tienes que venir a nutrirte ahora de la carne del pueblo, pasando pellejeras que a lo mejor tu pellejo se ha de resistir a aguantar. Nada puede ofrecer lo que el pueblo da cuando se está con él, cuerpo a cuerpo, aliento a aliento. Querido Aliocha, tú has sido el único a quien considero con amor y orgullo una especie de hijo. Recuérdame así y cúpleme así. Te abraza,

José María

216 Hubo en esta época una conversación entre Arguedas y el rector de la U. de Lima: Antonio Pinilla S.C. respecto a la posibilidad de contar con los servicios de Arguedas como profesor. No llegó a concretarse. (Entrevista a A. Pinilla: 10 de Junio de 1990).

13 de Febrero de 1969²¹⁷

Querido Aliocha:

Hace pocos días recibí tu última carta; antes de esa sólo recibí aquella en que me hablas del ilusorio proyecto de enseñanza del quechua en los colegios. Tenía un dejo de entusiasmo algo forzado. Esta última es excelente.

Me siento feliz de tu seguridad tan firme respecto de tu tesis. Únicamente la gente independiente habla en ese tono. Los hijos que han alcanzado la plenitud de su autonomía, luego de un buen aprendizaje, y se lanzan después de crear por cuenta propia. Yo también me muero de ganas de examinar tu tesis contigo. Me será difícil seguirte bien, pero mi intuición aún trabaja con cierta penetración. Acabo de hacer un comentario para "Amaru" de un sorprendente libro de cuentos quechuas que ha publicado el Instituto Iberoamericano de Berlín²¹⁸. Son ocho cuentos formidables recopilados en un quechua formidable por su frescura oral, por Max Uhle, entre 1904-5. El material es de una riqueza descomunal. ¿Tú lees alemán? Lleva una traduc. al alemán y un prólogo de Trimborn. Pídelo al Instituto. El libro lleva además un lindo disco de música india pura cantada. Torero²¹⁹ y yo

217 Carta mecanografiada de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere.

218 Se refiere al artículo de la revista *Amaru*: "Acerca de una valiosísima recopilación de cuentos quechuas", (1968)

219 Alfredo Torero: lingüista. Profesor de la Universidad Agraria. Autor de: "*El quechua y la historia social andina*" (1964); con Alberto Escobar, de: "*El reto del multilingüismo en el Perú*" (1972). En carta que publicamos más adelante Arguedas lo define en los siguientes términos: "antropólogo y lingüista, graduado en París y el mejor especialista de quechua en el

tradujimos la letra después como de veinte horas de escuchar la cinta. Es una grabación hecha con todas las de ley. Estuve, también, anoche pensando mucho en ti, porque he estado revisando las canciones que un joven egresado de la U. de Ayacucho ha recopilado en Huancasancos. Todas son de marcación de ganado. Tiene, por fortuna, una excelente descripción de las ceremonias y ritos. Ha recogido también dos leyendas fenomenales sobre wamanis. ¡Este país es insondable y terrible!. Ojalá que París te haya verdaderamente dado, como lo sentí con orgullo y felicidad cuando estuve contigo, ojalá que te haya dado una apetencia de descubrir y esclarecer las cosas del hombre, pero en especial, de este hombre peruano andino, tan cargado de sabiduría, fuerza, hondura y pureza, que esa apetencia acalle todas las otras brutalidades que hay que soportar para llegar a esos maravillosos descubrimientos. Yo, pequeño, estoy luchando en este país, así como es, desde que tenía siete años o menos. Me he fatigado hartito pero como bien lo sabes no he perdido la ilusión y la alegría. El indio te mete una vacuna hirviente contra el escepticismo y la amargura.

Las Universidades están fregadas. Sin embargo no todo está perdido aún para el plan de la Agraria con respecto a la recopilación y estudio de mitos. Depende de la Ford. Hay muchas posibilidades de que Alberto Escobar sea elegido Rector. ¡Vente de todos modos! Yo también me incorporaré si aún estoy con aliento a la U. en agosto. Si resulta lo de la Ford tendremos tres años para recoger mitos, sino ya veremos qué se hace. Por lo pronto te sugiero algo:

En la U. de Huamanga necesitan dos etnólogos. Yo escribo hoy mismo al rector sugiriéndole que te escriba y que te proponga una cátedra para investigar. Huamanga es un lugar superideal. Lo único que te hace falta es el quechua. Allí hay un profesor bastante bueno. Ayacucho es una zona tan densa en antigüedad prehispánica y en formas infinitas. Vamos a ver cómo funciona tu funcionalismo. Yo ...²²⁰ a Chile. Ando pésimo aunque ahora tengo una maravillosa...²²¹; el museo de Puruchuco.²²²

Perú [...] Torero, además, traduce con belleza y con la más estricta fidelidad el quechua y el aymara que son las lenguas indígenas de los andes peruanos". (Carta N° 70).

220 Aquí hay una palabra que se ha borrado.

221 La palabra también está borrada. En este caso, como en el anterior, corresponden a palabras escritas al final de la línea.

222 A partir de los dos puntos la escritura es hológrafa.

Un abrazo,

Jomali

Dirección en Santiago:
LORENA 1275
Santiago de Chile
Teléfono 251921

Santiago de Chile, 3 de febrero de 1969²²³

Señor
Rector de la Universidad San Cristóbal de
Huamanga.
Ayacucho.

De mi mayor consideración:

Hace tres años viajó a París, becado por el gobierno francés, el joven egresado del Departamento de Antropología, Alejandro Ortiz Rescaniere. Ortiz fue alumno mío en San Marcos e hizo conmigo el curso de "Estudio comparativo de culturas regionales peruanas". Fue el estudiante con mayor sensibilidad que tuve para la comprensión y análisis de los aspectos que llamamos más imponderables, densos y sutiles de la cultura, tales como las artes y la religión.

En la Universidad de París, Ortiz Rescaniere obtuvo una entrevista con el Prof. Claude Lévi-Strauss. Ortiz había descubierto en la hacienda Vicos un mito quechua post-hispánico sobre la creación del hombre y sobre su destino final. Para intentar una interpretación y análisis de este mito, Ortiz estudió los mitos recogidos por los cronistas y los recopilados en el folklore actual. El Prof. Lévi-Strauss quedó verdaderamente entusiasmado con el material que Ortiz le dio a conocer, con el profundo interés que el joven sentía por el estudio de la etnología y por las evidentes aptitudes que

223 Carta mecanografiada de José María Arguedas al Rector de la Universidad San Cristóbal de Huamanga. Debe haber un error en la fecha. En lugar de 3 de febrero, habría sido escrita el 13 de febrero. El mismo día en que escribió la carta anterior mencionando a ésta.

parecía tener el becado peruano. Ortiz hablaba con buen dominio el francés cuando viajó a Francia. De este modo Lévi-Strauss admitió en su seminario a Ortiz Rescaniere, admisión a la que aspiran los jóvenes etnólogos prácticamente de todo el mundo.

Ortiz ha seguido dos años de estudios bajo la dirección del Prof. Lévi-Strauss. Concluida la beca que le concedió el gobierno francés, Ortiz pudo obtener otra de la Fundación Ford, gracias a un certificado expedido a favor de él por Lévi-Strauss y la gestión especial que hizo ante la Ford, el Dr. Alberto Escobar, Decano de la Facultad de Letras. Ortiz ha de obtener su grado en el presente semestre y desea volver inmediatamente al Perú.

De vuelta de Austria donde asistí a una reunión de antropólogos latinoamericanos y norteamericanos tuve la oportunidad de conocer y considerar el proyecto de tesis de Ortiz. Eso fue en el verano de 1967. Ortiz había adquirido ya un dominio bastante amplio de las teorías de su maestro francés y yo quedé bastante absorto ante los descubrimientos hechos acerca de la religión y los mitos peruanos antiguos y actuales, su relación estructural y su importancia como fuente de estudio de la cultura.

En el mes de Octubre de 1967 presenté, con Ortiz, una ponencia en el Coloquio Internacional organizado por el Centro Nacional de Investigación Científica. El Coloquio tuvo por tema central la relación de la propiedad de la tierra y la cultura. Nuestra ponencia tuvo por título "La posesión de la tierra, los mitos post-hispánicos y la visión del universo en la población monolingüe quechua". La lectura fue atentamente escuchada por más de cincuenta antropólogos, geógrafos, sociólogos y economistas franceses, norteamericanos y de América Latina, y fue favorablemente comentada. Me permito enviar adjunto un ejemplar de la separata editada por el "Centre National de la Recherche Scientifique", de París.

El etnólogo Alejandro Ortiz Rescaniere, que ha estudiado, realmente, con excepcional dedicación en París, aspira con la más lúcida vehemencia, dedicarse a la investigación de la cultura peruana en la región donde las pervivencias de la cultura prehispánica sean más densas y profundas. Yo le he aconsejado que lo haga en la Universidad que Usted dirige. Le he manifestado que en esa Universidad permaneció algo fugazmente un estructuralista notable, el Dr. Zuidema²²⁴, y que no sería difícil que "San Cristóbal de Huamanga" le diera las facilidades que él aspira obtener para

224 Tom Zuidema (ver nota 174).

estudiar el quechua, vivir y participar de la cultura de la población quechua y, luego de algunos años de dedicación exclusiva, ofrecer una obra verdaderamente importante sobre la cultura andina, una obra que estoy completamente seguro que alcanzaría a obtener trascendencia Internacional. Puedo asegurarle, señor Rector, que Ortiz tiene formación académica, pasión y disciplina suficiente para convertir la Universidad de Huamanga en un centro de investigación que se convertiría en el más importante de América del Sur, y muy probablemente de América Latina, en lo que se refiere al estudio de la religión y mitos.

Para intentar corroborar de alguna manera mis afirmaciones le agradecería dirigirse al Dr. John Murra que, aunque no muy detenidamente, trató a Ortiz en París y escribir, si toma en cuenta mis sugerencias, a Ortiz Rescaniere, que, ha de graduarse en este semestre y desea incorporarse al Perú en el mes de Junio o Julio.

Me permito anotar la dirección del Dr. Murra y la de Ortiz:

Dr. John Murra.
Department of Anthropology
McGraw Hall
Cornell University
Ithaca, N.Y. 14850 U.S.A.

Alejandro Ortiz Rescaniere
21 rue François Bonvin
París XVe

Naturalmente, podría proponerse a Ortiz un contrato, sin recargarle las horas de clase, tendiendo a convertirlo en lo que él no sólo desea sino que está absolutamente resuelto a ser sin aceptar nada que le impida realizar su resolución: investigador de la cultura peruana más densamente influida por la antigüedad peruana.

Finalmente, me permito informarle que me encuentro en esta ciudad con licencia por razones de salud y sin sueldo, hasta el mes de junio inclusive y dedicado, hasta donde la salud me lo permite, a escribir un libro.

Lo saluda muy atenta y cordialmente,

José María Arguedas
Profesor Principal de Etnología de la
Universidad Agraria de la Molina.

Querido Pepe²²⁵:

Te ruego sustituir el sobre que te envió con la Sra. Gaby Heinecke²²⁶ a otro que está en tu poder y que es una especie de testamento. Ese sobre lo romperás de acuerdo con la Sra. Heinecke; es decir el que te entregué yo.

Chaclacayo, 22 de febrero de 1969.

José María

225 Nota hológrafa de José María Arguedas a José Ortiz Reyes.

226 Gaby Heinecke era, al parecer, una amiga de Lola Hoffmann que simpatizó con Arguedas y ofreció alojarlo en casa de su madre. En carta a John Murra del 25 de enero de 1969 leemos: "la próxima semana espero viajar a Chile. Me alojaré siempre donde la madre de Gaby: Lorena 1275; teléfono 251921, por si va algún amigo a Santiago". (En: Murra, John y López-Baralt, Mercedes. *Las cartas de Arguedas*. Op. Cit. Carta N° 67, p. 198). En esta nota Arguedas estaría adjuntando a José Ortiz Reyes un testamento manuscrito, que no hemos encontrado.

París, 25 de febrero de 1969²²⁷

Jomalf:

Nunca creí que pudiera saber ser feliz. Cuando chico era como una bestia enferma. Aún tú me has conocido así en la U. Luego fue Monique y París. Todo bello pero doloroso. Del fondo del abismo, cuando creía que de tanta mierda y silencio no podría jamás nunca salir, poco a poco fui descubriendo algo que se parecía sólo a esos centelleos que antes había vivido y que debían llamarse o había llamado "mis momentos de felicidad". Pero esto es nuevo: más dulce, más seguro y constante. Se basa en personas que aprendo a amar, en un trabajo que me entusiasma suavemente, que me despierta a media noche y me habla tranquilamente, con tanto misterio y claridad, de un dios, de un personaje. Escribir una página sobre Coricancha o leer una *carta tuya*. No, no me parece imposible. Y lo que quiero de inmediato es comunicarme con los otros. Veo, no sin sorpresa, que ahora puedo hablar, que puedo explicar. No tienes idea cómo te agradezco. Tú me has dado la etnología, es decir una manera de comprender y de aproximarme a los hombres. Como era un pobre diablo-infeliz-medio-muerto sólo tú supiste ser maestro de un tal alumno. Ni Lévi-Strauss con sus malabares deslumbrantes de técnica no habría jamás podido hacer nada por alguien que no tenía ni siquiera condición de hombre, como yo en Lima.

En Perú sólo quiero trabajar contigo. Por lo menos durante un año.

227 Carta mecanografiada de Alejandro Ortiz a José María Arguedas.

No me importan las condiciones económicas. Basta con que MF²²⁸ y yo podamos comer y pagar un cuarto. Recorrer el Perú, aprender de quienes saben tanto y son nuestros maestros, es decir aprender de nuestro hombre del Pueblo. Aprender juntos, tú y yo, de ellos. En los primeros 6 meses no quisiera dar cursos, ni recoger mitos ni nada, sólo aprender de esa gente, su lengua, escuchar, seguir sus gestos, trabajar como ellos trabajan. Hace un tiempo conocí en una reunión a un joven maoísta, elegante, hermoso y de una familia aristocrática. Con qué fineza, inteligencia y amor escuchaba todo, las mayores torpezas que en la reunión se decían, los argumentos más reaccionarios y estúpidos. A mí me preguntó por los mitos. Hablamos hasta las dos de la mañana. Sólo me preguntaba. ¡Y con qué inteligencia lo hacía! Total, le conté el mito de Cavillaca, el de Cuniraya y el cuento que recogiste sobre la Amante de la Culebra. Después he averiguado que ese muchacho, desde que fue adolescente, abandonó a sus padres, su castillo, sus buenos sirvientes, y se fue a trabajar a una fábrica como obrero; y así, poco a poco, está haciendo sus estudios universitarios. Sólo así, yo lo creo, ese muchacho ha llegado a tanta inteligencia, sólo estableciendo un verdadero contacto con ese ser tan poderoso que es el obrero francés. Basta ya de divagaciones. Habría sido suficiente, y es lo que quería decirte, que estoy muy contento por varias pequeñas razones: mi tesis, MF, tu carta.

Me han dicho que critican negativamente tu primer capítulo de la Novela. No debes hacer caso. A Javier Montori, a Ricardo, a Antonio les gustó²²⁹, a mí también. No creas en esos viejos críticos limenses. Me parece que los tres de Londres tienen mucha más autoridad que todos los bellacos críticos de la tres veces coronada.

Necesito dos cartas tuyas. 1º.— Una atestación en la que digas que necesito integrarme lo más pronto posible en Lima, *si antes de Julio*, mejor (es para que pueda sostener la tesis este año escolar). Dices que voy a trabajar contigo o algo así. No es dirigida a nadie. Pones en la cabecera: Certifico o certificado. 2º.— Una carta dirigida al Ingeniero Pablo Willstatter, Director Ejecutivo del Instituto de Fomento Educativo. Esta debe ser una carta de presentación en la que digas que estoy terminando mis estudios en París

228 Se refiere a Marie-France, su novia; quien luego sería su esposa.

229 Alude a Ricardo Luna y a Antonio Cisneros. A ellos dos y a Javier Montori, Alejandro Ortiz había escuchado comentarios elogiosos sobre el primer capítulo del *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, publicado en la revista *Amaru*.

y que en Agosto debo regresar al Perú y que su Instituto debiera ayudarme dándome una beca para pasaje de regreso por la Marcona. ¿Puedes hacerme las dos cartas? Me las mandas a París. O la del Instituto a mis padres y la atestación a París. Estas dos cartas son indispensables para poder: 1° presentar pronto la tesis, 2° regresar al Perú por la Marcona. Si puedes, lo haces de inmediato.

Escribamos juntos, con el material que podamos recoger durante algunos años, un gran trabajo sobre mitos y ritos peruanos (habrá que ir a toda la ceja de selva, zona de contacto cultural entre la andina y la amazónica).

Sobre el proyecto de enseñanza quechua en la secundaria, creo, que a pesar de lo poco entusiasmantes que son los milicos, habría que emprender una campaña en ese sentido. Tarde o temprano ganaremos.

Un fuerte abrazo y adelante con los dos zorros.

Aliocha

Santiago, 3 de [¿Marzo 1969?] ²³⁰

Querido Aliocha:

He leído tu carta con una impresión casi indefinible de entusiasmo y preocupación. Eres o tienes todas las apariencias de un científico soñador. Has cambiado mucho y no has cambiado nada. Has cambiado en tanto que te has hecho de un buen instrumento para trabajar, para ser feliz sirviéndote de ti mismo y orientado a los demás por el mejor camino para que las gentes de este país no sean llevados al matadero de lo mejor que tienen. Comprendo hasta sus últimas resonancias lo que me hablas de ese joven maoísta y esa música maravillosa me ha llegado cuando más la necesitaba. Somos los locos, los fuertes, los felices, los condenados, los halcones invencibles. Y tú eres el mismo de cuando te acercaste a mí, en la escalera del museo de la Cultura, para preguntarme, con fenomenal timidez, si había alguna incompatibilidad entre antropología y arte. Y quedaste convencido en pocos minutos que no sólo no había incompatibilidad sino que eran una misma cosa, que no se podía ser etnólogo sin tener la mayor aptitud para sentir y conocer las artes. Me acuerdo que te dije entonces que, por ejem-

²³⁰ Carta mecanografiada, en papel aéreo, de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere. No precisa el año, pero por el contenido hace pensar que fue escrita en 1969. A pesar de que Arguedas fechó esta carta con el 3 de febrero aparece aquí como 3 de marzo ya que él viaja a Chile recién a fines de febrero o principios de marzo. Ampara esta suposición la carta de Arguedas a Lola Hoffmann del 10 de febrero de 1969 en que dice: "así es que, querida mami, "me voy a Santiago", como reza un verso de Vallejo [...] Es posible que a fines de este mes llegue, seguramente muy agobiado". (En: Murra, John y López-Baralt, Mercedes. *Las cartas de Arguedas*. Op. Cit. Carta N° 68, p. 200).

plo, Matos no llegaría a ser jamás un etnólogo. Ese bestezuela enferma que eras de niño fue el germen de lo que eres, la razón de ser de tu potente felicidad. ¡Si te imaginaras cuán enfermo irremediable condenado creí ser durante toda la infancia y la adolescencia! Pero nadie ha sido más feliz que yo. Nadie, ni tú. ¿Te acuerdas cuando al oír la quena esa y la danza de coro de hombres, quena y wankar, que oímos en tu pieza de la U. tuvimos la evidencia de que los creadores de esa música eran algo más grande que todo lo grande que habíamos oído hasta entonces? Pasé mi niñez siguiendo a los bailarines y músicos de esas danzas, siguiéndolos noches de noches, imitándolos, hasta que me gané el mote de “zonzo” que mi propio padre y hermano me lo aplicaba con todo convencimiento. Tú tienes una cierta ventaja: Marie-France²³¹, y también hay que decirlo: tu padre. Y en los últimos tiempos has sido algo también el padre de tu padre. La relación mejor. Vi el dibujo que le enviaste para su santo.

Mi preocupación se funda en que vacilo acerca de si tendrás la energía suficiente para gozar y sufrir el Perú y sacarle el jugo hasta llegar a hacer la gran obra. Creo mucho en Marie-France. Las mujeres son más fuertes, más gozadoras y resistentes al sufrimiento que nosotros. Lo sé por Sybilla que es una mujer cuya energía, lucidez, temple y libertad absoluta de convencionalismos apenas puedo resistir. Espero que se entienda bien con Marie-France. Sybi habla muy bien el francés y tiene un *fiéque* equivalente al de cuatro hombres y doce bueyes. Prepárate para sumergirte en un universo infinito en novedades absolutas, pero oficialmente bastante prohibido y cercado por reglamentos y tabúes. Pero eso mismo invita a la hazaña, la contemplación, la participación, el análisis. Estás al filo para llegar a hacer la gran obra. Una de las mejores que haya hecho, de veras, el hombre sobre sí mismo y su tierra. Pero no lo podrás hacer jamás si no aprendes el quechua. Te lo enseñaremos. Si alcanzas a ingresar de la orilla unos milímetros hacia adentro, el propio idioma te va a jalar.— Yo me siento muy “excelso” al pensar que, precisamente, tú podrás hacer lo que empecé y que yo no puedo hacer, por la edad y la falta de instrumentos. ¡Yo también deliro como tú ante esa perspectiva, me impaciento! Y recibo como cosa natural tu afirmación de que eres más discípulo mío que de Lévi-Strauss. Yo te he dado la médula. Tú puedes llegar a ser una auténtica continuación y culmi-

231 En el original aparece tachado el nombre de Monique y, sobre él, está escrito, a mano, el nombre de Marie-France. Lo mismo ocurre algunas líneas más abajo.

nación de lo que yo he hecho. Y eso no habría sido posible sin París. ¿Leíste mi artículo publicado en el suplemento de "El Comercio" y en un libro de lectura (de Duviols) para la enseñanza del castellano en Francia, que apareció con el título de "París y la Patria"²³². Lo escribí apenas llegado de Europa, de París, en 1960. Dije lo que te está pasando: En ningún lugar del mundo se intensifica más la patria en cada quien que en París, cuando esa Patria existe y con una densidad tan fenomenal como el Perú.— Mira, creo que tu trabajo debe estar a resguardo de los riesgos que implica la política explícitamente militante y partidaria. Cerca de los revolucionarios y nutriéndolos, nutriéndolos sin cesar con el jugo del pueblo, no en proclamas sino en alimento directo. Eso traté de hacer yo y trato de seguir haciendo.— Ayer estuve tan pésimo que creí estar liquidado. Ahora estoy mejor. Recuerdo poderosamente a mi formidable mujer que creo que se quedará para siempre en el Perú. La felicidad que ofrece la mujer me aturde mucho a mí; sólo tuve madres. Pero ya me adaptaré, aprenderé a tener derecho a un fruto natural que el mundo da a cada ser viviente. La religión católica y otros incidentes que ella provocó me malograron mucho; pero ese malogramiento fue también fuente de otras sabidurías y revelaciones.— Ese algo estrambótico primer capítulo ha gustado invariablemente a los jóvenes, ha desquiciado algo a muchos viejones, pero en general no he sabido de críticas muy negativas. Pero ha estremecido a muchos jóvenes, como Luna Vegas y Toño²³³. Ahora peleo ferozmente por encauzar el "maremagnum" que tengo en el hígado y en la cabeza. Pero saldrá. Estoy joven y fuerte, sólo que con la nuca muy cansada del trabajo que le doy.— Bueno, Aliocha, ahí va el certificado y te envío copia de la carta que le mando, por intermedio de tu padre, al Ing. Willstatter.— No sería raro que en Huamanga te tomaran únicamente para investigación. ¿Conoces Huamanga? Es unas dos veces más intenso que Vicos. Estuve en Vicos en la Fiesta de las Mercedes; los encontré bastante más indios que cuando fui en 1946 con Holmberg y fueron descubiertos. Todos, trajeados de indios y bailando como dueños. Sybila bailó bien allí.— Te abraza,

José María

232 "París y la Patria" *El Comercio Suplemento Dominical*, 7 de diciembre de 1958.

233 Se refiere a Ricardo Luna Vegas y a Antonio Cisneros a quienes Alejandro Ortiz menciona en su carta anterior.

24 de Abril de 1969²³⁴

Querido Aliocha:

Estuve dos semanas en Arequipa. Me fue muy bien pero el cambio de altura, como suele ocurrir algunas veces, me ha dejado sumamente apabullado. No hago nada desde hace cinco días. Pero estoy por concluir el Cap. V de los "Zorros".

Acabo de recibir la respuesta, dirigida a ti, un tanto ambigua, de la secretaria del Instituto Per. de Fom. Ed.²³⁵ Conviene que les escribas. Yo especifiqué muy claramente que tú debías viajar alrededor de junio-julio. No sé cómo anda el asunto de la U. Sé que A. Escobar aceptó un cargo muy importante en San Marcos, lo mismo que Lumbreras²³⁶. Seguramente para presionar desde dentro. Yo ando muy jodido hoy, con el ánimo requetesombrío. Espero que me pase. Voy al correo. Un abrazo,

José María

No he recibido ninguna noticia de Reille con quien mantuve una correspondencia muy grata y para mí de alto costo, en trabajo. ¿Qué pasaría con la traducción?

234 Carta mecanografiada de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere.

235 Instituto Peruano de Fomento Educativo.

236 Luis Guillermo Lumbreras, arqueólogo. Autor de: *El imperio Wari* (1982), *Chavín de Huántar en el renacimiento de la civilización andina* (1989), entre otros.

3 de Mayo de 1969²³⁷

José María:

Recibí tu carta y el sobre que la acompañaba. A tu pedido, va el documento anterior que me trajera la señorita Heinecke después de tu viaje a Chile.

Espero que tu ánimo sea mejor por estos días, que, por lo menos, la creación de tu novela te devuelva la alegría y el aliento de vivir. En tu caso, fascinado por la empresa, me sentiría el hombre más feliz de la tierra. Lo que hiciste en "Todas las sangres" puede repetirse ahora, y con mayor vuelo, hondura y trascendencia. Será, probablemente, tu obra maestra. Razón para vivir y ser feliz. Pienso si lo serían²³⁸ Poe, Baudelaire, Proust, Vallejo. Lo sería nuestro amado León Tolstoy y el extraordinario Dostoyevski? ¿Y el conmovedor y profundamente humano Charles Dickens? Lo fue sin duda, Rilke, el más íntimo de los poetas. La contrapartida de Kafka, que avanza sin llegar al Castillo impenetrable, pero nos da el Proceso más desgarrador de la existencia. En todos los casos, son gentes que nos han legado una lección. Y qué lección de felicidad y sufrimiento! José María, saber interpretar el drama de un pueblo, como tú lo has hecho en tus libros; saber decir artísticamente —que es, me parece, la mejor manera de decir— lo que pasa en el alma de nuestros indios, es buena cosa, hermoso menester que no

237 Carta mecanografiada de José Ortiz Reyes a José María Arguedas.

238 Aparece semi tachado, el párrafo que se inicia con "Pienso si lo serían..." hasta "...existencia". Esto se debió, según su autor, a que no quería aparecer como pretencioso ante Arguedas citando a tantos autores.

todos tenemos la suerte de dominar. Tú estás escribiendo en estos momentos una obra que, según entiendo, puede ser la síntesis de todo lo que has escrito antes y creo que este solo hecho debe llenar el alma de las más grandes satisfacciones. Mi hijo, nuestro Aliocha, podría decírtelo mejor que yo, puesto que ama verdaderamente lo que tú siempre has amado, y cree y tiene fe, y piensa en las inmensas posibilidades de un pueblo que, a pesar de 400 años de vasallaje, no ha sido avasallado. Es bueno saberlo y sentirlo y reconocerlo como tú lo haces sentir hondamente. Y entonces, frente a tales proyecciones que la vida tiene para ti, los mezquinos sinsabores no cuentan, o no deben contar. Recuerdo aquella expresión, ahora vulgar, de que no se puede ver el bosque porque el árbol lo impide. ¿No es verdad?

Aliocha nos ha escrito varias cartas en los últimos quince días. Estaba en la mayor de las dudas, pues Lévi-Strauss le había ofrecido un puesto de asistente en la Sorbona para que pudiera quedarse en París un año más. Terminó haciendo las cosas de tal manera y con tan mala gana que no le dieron el puesto. En el fondo eso es lo que quería. De modo que vendrá al Perú en Agosto o Setiembre. Como L.S no podrá presidir su tesis, regresará a Francia a mediados del próximo año para sustentarla. Le han ofrecido darle facilidades para volver a París. El debe haberte escrito sobre el particular. Tiemblo solamente de que, al volver al Perú, no encuentre los medios necesarios para seguir investigando y reuniendo material. Felizmente que, por entonces, tú estarás en Lima.

Un fuerte abrazo y perdona la pedante disquisición.

Pepe

Santiago de Chile, 3 de Setiembre de 1969²³⁹

Sr. Ing.
Pablo Willstatter,
Director Ejecutivo del Instituto de
Fomento Educativo
Lima.

Muy estimado señor Ingeniero:

Me permito dirigirle la presente a pedido de mi ex-alumno el señor Alejandro Ortiz Rescaniere quien aspira a recibir la ayuda del Instituto con un pasaje de regreso a Francia en uno de los barcos de la Marcona. Le ruego tener en consideración las razones que le expongo a fin de resolver el pedido.

Alejandro Ortiz Rescaniere obtuvo en la Universidad de París la singularmente excepcional decisión del Prof. Claude Lévi-Strauss de admitirlo en su seminario de post-graduados, seminario al que intentan ingresar etnólogos egresados de las principales universidades del mundo. No estará demás que le recuerde que el Prof. Lévi-Strauss está considerado como el etnólogo más influyente contemporáneo.

Yo estuve el año pasado en París, de regreso de Viena donde participé en una reunión internacional de antropólogos y tuve la feliz oportunidad de conocer el plan de la tesis que Ortiz iba a redactar y presentar para obtener su grado. La tesis trata sobre mitos peruanos y ha sido trazada con la aprobación del Prof. Lévi-Strauss. Ya graduado, Ortiz anhela volver al

239 Carta mecanografiada de José María Arguedas al Ing. Pablo Willstatter.

Perú para dedicarse a la investigación y a la enseñanza. Estoy absolutamente seguro que ningún etnólogo recién graduado tiene la sólida formación teórica de Ortiz Reyes²⁴⁰ ni mucho menos una tan profunda decisión de dedicar su energía y sus conocimientos al estudio de nuestro país que, en el campo de la cultura es de los más ricos del mundo.

Yo estoy en esta ciudad por razones de salud y con licencia. Aliento la seguridad de que el Instituto accederá a la solicitud que, por mi intermedio, le hace el joven etnólogo al que me he referido con tanto y sincero entusiasmo.

Lo saluda atentamente,

José María Arguedas
Profesor Principal de Etnología de
La Universidad Agraria de la Molina.

240 Error en el original. Arguedas confundió el segundo apellido del padre con el del hijo.

Torino, 4 settembre 1969²⁴¹

GE\dbd

Sig. José María Arguedas
Lorena 1275
Santiago

Caro Signor Arguedas,

L'amico Ruggiero Romano mi invia copia della Sua cortese e diffusa risposta alle nostre richieste.

Almeno in prima istanza, verremmo esaminare tutte e cinque le opere di narrativa che Lei cita. Evidentemente terremo in particolare rilievo il romanzo *Todas las sangres*, che ci sembra racchiuda in sé l'intero Suo mondo poetico, ma una presa di contatto con l'intera Sua opera ci pare, oltretutto, doverosa, necessaria.

Avrà Lei quindi la bontà di riservarci per alcuni mesi una sorta di opzione su questi volumi? Lo spero proprio, e sin d'ora La ringrazio per quanto vorrà fare.

Anche il libro sui miti, i racconti e i canti della letteratura quechua ci affascina molto. Noi abbiamo realizzato in tutti questi anni una serie di grandi raccolte di fiabe dei diversi popoli, e un lavoro assai prossimo a quello che Lei potrebbe fare lo ha realizzato per noi, con grande rigore e al tempo atteso con molto talento, uno dei nostri migliori scrittori, Italo

241 Carta mecanografiada de Giulio Einaudi a José María Arguedas. En papel membreteado de la Editorial Einaudi. (Tenemos entendido que han sido publicadas anteriormente algunas cartas entre Einaudi y Arguedas).

Calvino. Il volume —che Le spedisco per aereo— si intitola *Fiabe italiane* e ha avuto un grande successo, sino a quello di una recente edizione tascabile. Lo esamini quando lo avrà ricevuto e mi dica se in qualche modo sente questa raccolta vicina a quella che Lei progetterebbe.

Per intanto resto in attesa dei Suci volumi di narrativa, che subito affiderò alla lettura e alla discussione dei miei collaboratori.

Crato dell'incontro, le invio un cordiale saluto e augurio.

Giulio Einaudi

*PROYECTO DE CREACIÓN DE UN LABORATORIO
DE MITOLOGÍA ANDINA*²⁴²

Mediante el estudio de los mitos andinos estos pueden llegar a constituirse en una fuente única para el conocimiento de la cultura y del hombre andinos. Sería una pérdida irreparable para el patrimonio humano si desapareciera esta literatura sin que antes se haya hecho una recopilación sistemática (las narraciones míticas publicadas son pocas y están dispersas en revistas y libros muy desiguales).

Aprovechando que actualmente hay una metodología, el estructuralismo, que se ha revelado como un instrumento de análisis muy fino y que muestra una gran cantidad de fenómenos míticos, y también teniendo en cuenta, como pretende el estructuralismo del Profesor Claude Lévi-Strauss, que a través del conocimiento de los mecanismos que rigen los mitos, se puede comprender mejor el pensamiento de un pueblo y, a través de él, vislumbrar, algún día, los universales del pensamiento humano, nosotros nos proponemos emprender una recopilación sistemática y un análisis estructural de los mitos andinos.

Para llevar a cabo este proyecto, pensamos que sería necesario formar un laboratorio de Mitología Andina en el cual podrían realizarse tres actividades:

- Un curso de introducción al método para el análisis de mitos.
- Recopilación y análisis de mitos andinos.
- Un seminario de mitos andinos donde se expongan los trabajos realizados.

²⁴² Proyecto de recopilación de Mitología Andina escrito por Alejandro Ortiz Rescaniere. En la parte final José María Arguedas añadió un párrafo hológrafo.

Este laboratorio trabajaría con los estudiantes y buscaría una mejor preparación en provecho de los mismos. Dicho laboratorio de mitología andina tendría múltiples proyecciones:

- Se trataría de hacer monografías de comunidades para situar un conjunto de mitos determinados dentro de un contexto etnográfico preciso.
- El estudio de los mitos implicaría, forzosamente, la recopilación y estudio de otros aspectos de la cultura andina.
- Se comenzaría por estudiar los mitos de la región andina, luego se tomarían los mitos de las zonas de contacto (ceja de selva) para terminar estudiando los mitos amazónicos y, finalmente, americanos.

Así el Laboratorio de Mitología Andina llegaría con el tiempo a ser un Laboratorio de Mitología, en el cual se estudiarían los mitos del mundo entero, tomando como mitología de referencia la andina.

De este modo se lograría alcanzar los grandes objetivos nacionales y universales que hemos planteado en las primeras líneas de este documento.

Alejandro Ortiz Rescaniere.

Lima, 3 de Octubre de 1969.

Si se aceptara el proyecto, yo solicitaría que se me incluyera en el personal del Laboratorio, a cualquier nivel. Hablé con Ortiz en el Perú y en París sobre la urgencia e importancia del proyecto que propone.

JM Arguedas

Santiago de Chile, 6 de Octubre de 1969²⁴³

Señor
Giulio Einaudi
Casella Postale 245
10100 Torino.

Muy estimado señor:

Lamento contestar con mucha demora su amable carta del 4 de Setiembre. Viajé a Lima el 6 de setiembre y luego a varios pueblos del interior del país durante veinte días. Recibí su carta en Lima. Mi esposa debe enviarle por avión un ejemplar corregido de la segunda edición de "Todas las sangres". Desventuradamente esa edición salió con muchas erratas, y algunas graves. La corrección me ha permitido revisar la obra completa y hacer algunas correcciones en el texto mismo. De este modo corregida la novela acaba de entrar en prensa en Gallimard y debe aparecer dentro unos dos o tres meses.

Con el mayor agrado accedo, por supuesto, a concederle la opción que solicita para la edición italiana de esta novela. Me permitiría recomendar al lector del libro comunicarse con el señor J.F. Reille que hizo la traducción al francés. No tengo información suficiente acerca de este traductor, pero se dedicó a su labor de traducción con un entusiasmo y cuidado que me conmovieron. Me escribió unas cinco veces enviándome muchos cuestionarios que contesté con la misma amplitud y cuidado con que estaban hechas las preguntas. Puede, sin embargo, ser poco oportuna esta recomendación porque la apreciación de un lector italiano y los problemas de la traducción a ese idioma han de ser diferentes que las que debe afrontar un francés.

²⁴³ Copia de una carta mecanografiada de José María Arguedas a Giulio Einaudi.

En cuanto al libro de mitos y leyendas quechuas podría convertirse en una obra realmente excepcional, tanto por su originalísima calidad artística como por la revelación que a través de él se ofrecería acerca de la fascinante interrelación formal del mundo occidental y del antiguo y milenarismo andino. He dedicado a esta labor unos veinticinco años pero únicamente algún tiempo robado a mis abrumadoras tareas y obligaciones de funcionario y profesor al mismo tiempo. Me entusiasman especialmente las noticias que me da usted acerca de la importancia que su editorial le da a este aspecto de la literatura. Puedo asegurarle que es absolutamente cierto que, por las singulares circunstancias en que transcurrió mi vida y mi trabajo, soy el único capaz de traducir al castellano todos los géneros de la literatura quechua, tanto la oral como la que se escribió en una cuantía y calidad mucho mayor de lo que se supone durante la colonia. La literatura escrita quechua actual es muy reducida pero buena parte de ella es importante. He traducido mitos, cuentos, canciones religiosas prehispánicas (recogidas por los cronistas), himnos católicos quechuas. Como muestra de este trabajo que he hecho con el más grande fervor y la honestidad y el rigor que únicamente, para este caso, se adquiere en la disciplina de tipo universitario, le pido a mi esposa que le envíe el ensayo que publiqué en la revista "AMARU" sobre los mitos posthispánicos sobre la creación del mundo y el destino final del hombre y el comentario que en la misma revista escribí sobre el excelente libro que el Instituto Iberoamericano de Berlín ha publicado en edición bilingüe (alemán-quechua) de los maravillosos cuentos que recogió Max Uhle en 1905. Le propongo seriamente la posibilidad de una edición fina de "Mitos y Cuentos Andinos" que, como la del Instituto Iberoamericano, podría ir ilustrado, maravillosamente ilustrado, con fotografías. El libro de los cuentos de Uhle lleva, incluso, un disco que contiene canciones. Pero un trabajo como éste sí requeriría de una inversión relativamente importante, pero llevaría al lector occidental la vida profunda de una de las obras más profundas creadas por el ser humano.

Le ruego que me dispense haberme detenido tanto en este proyecto. Yo aprendí a hablar en quechua y conozco ese universo muy entrañablemente y gracias a mi información de apreciable nivel de la cultura occidental estoy seguro de lo que afirmo.

Yo permaneceré en Santiago hasta los primeros días de Noviembre y me será grato responder a cualquier consulta que usted se sirva hacerme.

Lo saluda cordialmente,

José María Arguedas

Testamento hológrafo de José María Arguedas entregado en un sobre a José Ortiz Reyes. Escrito en Santiago, el 24 de Octubre de 1969²⁴⁴

Yo, José María Arguedas Altamirano, deseo o considero necesario dejar establecido en este documento mi voluntad y anhelos con respecto a los pocos bienes que poseo y a mi familia:

Primero— Los derechos sobre mis libros “Agua”, “Yawar Fiesta”, “Diamantes y Pedernales”, “Los ríos profundos”, “El Sexto”, “Las comunidades de España y del Perú” y de mis cuentos no comprendidos en estos libros corresponderán a mi ex-esposa Celia Bustamante Vernal. Si ella falleciera los citados derechos pertenecerán a mi esposa Sybila Arredondo Guevara.

Segundo— Los derechos sobre mis novelas, “Todas las sangres” y “El zorro de arriba y el zorro de abajo”, si ésta alcanzara a tener demanda editorial, tal como se encuentra a la fecha o si fuera concluida, así como sobre la traducción de los manuscritos quechuas de Ávila que hice y se publicó con el título de “Hombres y Dioses de Huarochiri”, corresponderán a mi esposa Sybila Arredondo Guevara. Le pertenecerán asimismo los derechos sobre los cuentos que llevan por título general “Amor Mundo” y de todo trabajo que escribiere en el futuro.

Tercero— Los pocos poemas quechuas que he escrito así como las traducciones que hice de literatura oral quechua quedarán libres de derechos. Igualmente mis ensayos y artículos, salvo que alguna editorial considerara lucrativo publicarlos en un volumen organizado en cuyo caso los derechos a pagarse serán convenidos con mi ex-esposa Celia Bustamante Vernal.

²⁴⁴ Este testamnto es una copia de otro similar entregado por Arguedas al Dr. Salas Dongo, publicado anteriormente en un diario local con fecha 24 de octubre de 1969.

Cuarto— En caso de fallecimiento o de impedimento legal de mi esposa Sybila Arredondo Guevara los derechos a ella adjudicados corresponderán a mis hermanos Nelly Arguedas de Carbajal y Arístides Arguedas Altamirano.

Quinto— Ruego a mi amigo el abogado Julio Salas Dongo o a mi ex-alumno, el abogado Arturo Castro, que auxilien a mi esposa Sybila Arredondo Guevara, en la tramitación del Montepío que le corresponde y a que tiene derecho.

Sexto— Mi esposa Sybila Arredondo enviará a mi ex-esposa las comunicaciones que lleguen a mi apartado postal número cuarentitrés referentes a ediciones que se soliciten o a derechos que se abonen de los libros a los que tiene derecho en tanto que esa correspondencia se regularice.

Octavo— Dejo muy expresa constancia de que padezco desde el año 1944 un proceso depresivo crónico; que en el año 1962 fui aliviado admirablemente de una aguda crisis por la doctora Lola Hoffmann, hecho que hizo posible la conclusión de "Todas las sangres" y la redacción de mi tesis doctoral. Debo a mi esposa Sybila un más profundo conocimiento del alma humana, la reafirmación de mi fe en la posibilidad de la conquista por el hombre de una sociedad en que cada individuo podrá desarrollar todas sus virtualidades para su propia realización y perfeccionamiento y el de la sociedad humana. Con mi ex-esposa Celia y mi cuñada Alicia Bustamante inicié la lucha por ese ideal.

Expreso mi anhelo de que mi ex-esposa Sybila se quede en el Perú donde creo que puede cumplir tareas más importantes que en su país de origen, Chile. Mi creencia se funda en que en el Perú hay menos mujeres del temple y la visión que ella tiene de todas las cosas y la independencia y madurez con que juzga y procede (tachado por mí). La amo mucho y creo estar seguro que ella comprenderá bien que ciertos hombres no podamos soportar dolencias que no nos permiten trabajar y que, llegado el caso, procederá conforme a su temple e ideología. Así procederá también mi hermano Arístides y auxiliarán a comprender a mi hermana Nelly.

Santiago de Chile, veinticuatro de octubre de mil novecientos sesentinueve.

JM Arguedas

CE,dm Turín, 31 de Octubre de 1969²⁴⁵

José María Arguedas
Lorena 1275
Santiago de Chile

Querido señor Arguedas:

He leído en días anteriores su carta del 6 de Octubre con particular entusiasmo. Entretanto hemos recibido el ejemplar corregido de *"Todas las Sangres"* que ya he confiado a mis lectores con especial recomendación. Pero, sobre todo, estoy contentísimo de que ustedes haya acogido nuestra invitación para hacerse cargo de una edición en español de *Relatos Populares andinos*. No me queda ahora sino solicitarle que quiera Ud. adelantar un paso más y que nos mande todos aquellos datos prácticos que nos pongan en condiciones de concretar un acuerdo real y válido con Ud. Esto es, tendremos necesidad de saber qué amplitud podría usted darle a su recopilación (las antologías que hemos dedicado a otras literaturas populares oscilan generalmente cerca de las 600 páginas), qué fecha fijaría Ud. para terminar el trabajo y qué retribución quisiera recibir.

Me doy cuenta de que se trata de aspectos "burocráticos", pero es indispensable pasar a través de estas formalidades.

Crea en mi sincera cordialidad y estimación,

Giulio Einaudi

²⁴⁵ Carta mecanografiada de Giulio Einaudi a José María Arguedas. En papel membreteado de esa casa editorial.

Celia:²⁴⁶

Te dejo los derechos de todos los libros que escribí a tu lado. A cambio de "Todas las sangres" está "Agua" que lo escribí cuando era soltero. Quiero que sepas cómo va el asunto de los derechos:

1.— La Editorial Universitaria de Santiago tiene la exclusividad sobre "Los ríos profundos", los cuentos y "Yawar Fiesta". Ha hecho dos ediciones de "Los ríos profundos" y una pésima de "Yawar Fiesta". Los derechos deben estar al día. Es decir no deben. Yo me mantuve once meses en Santiago y pagué dos pasajes de ida y vuelta a Santiago con esos derechos.

La Editorial prometió hacer otra edición de "Yawar Fiesta" este fin de año.

Se les había vencido el plazo de hacer una edición de los cuentos. Eso está libre.

La Editorial Universitaria tiene opción, no tiene derecho a editar "El Sexto"; pero tienes libertad para otras ediciones peruanas.

2.— La Editorial de la Universidad de San Marcos sólo ha pagado quince mil soles por los derechos del libro sobre las comunidades. Ese dinero te lo entregué. Pero deben tener a favor tuyo por lo menos otros quince mil más o treinta mil. Depende del tiraje. Averígualo con Alberto Tauro y con Carlos Aranibar, excelentes amigos nuestros.

3.— La Editorial de Damonte Villanueva ha pagado la mitad de derechos sobre la última edición de "El Sexto", el resto está en letras que Sybila te las hará llegar. Creo que son veinte mil soles.

4.— Moncloa debe unos cuatro mil soles de la edición de "Amor Mun-

246 Carta hológrafa de José María Arguedas a Celia Bustamante, entregada a José Ortiz Reyes, unos días antes de morir.

do" y todos los cuentos. Puedes cobrarlos porque lo que ya pagó lo invertí yo y corresponde a Sybila una parte.

5.— La Editorial Forum, de Milán, debe enviar 300 dólares una de estas semanas por la traducción italiana de este libro. Si en un mes más no se recibe respuesta al apartado 43, ofrécelo a la Editorial "Einaudi" cuya propuesta llegó bastante después que la de Forum. Einaudi es una gran editorial de Turín que ha pedido la traducción de todos mis libros. Le he enviado "Todas las sangres"; envíale después los cuentos, edición Moncloa, y el libro sobre las comunidades.

6.— La correspondencia con Forum te la enviará Sybila y copia de la de Einaudi. Pepe Ortiz, nuestro abogado puede servir de enlace entre Sybila y tú.

7.— José Miguel que nos estima mucho te aconsejará bien. En cuanto a la Editorial Universitaria de Chile, lo hará Pedro Lastra. La dirección de Lastra: Diego de Almagro 4920 - H, Santiago. El es asesor de la Editorial.

"El Sexto", "Los ríos profundos" y "Agua" tienen demanda para algunos años más. "Yawar Fiesta" es, para mí, una gran novela, pero quizá su demanda sea menor.

Una edición española del libro sobre las comunidades es creo, muy posible, y daría derechos. Quizá otro libro con los artículos. Por lo pronto, Damonte-Villanueva te darán unos veinte mil soles completamente seguros, la Universidad de San Marcos otros veinte mil. Y luego vendrán otras propuestas. Forum debe enviar los trescientos dólares.

No sé qué decisión tomará Sybila, pero de ti espero un recuerdo dulce. Cuida de mis libros y la colección de Ali todo el tiempo. Vive para eso.

Te besa las manos antes de partir.

José María

Noviembre de 1969, en La Molina

MEMORÁNDUM²⁴⁷

Del : Profesor Principal Dr. José María Arguedas A.

Al : Dr. Luis A. Ratto, Jefe del Dpto. de Ciencias Humanas.

ASUNTO : Posibilidad que pueda cumplirse el Proyecto de Recopilación, Estudio y Publicación de los Mitos, Leyendas y Cuentos del Área Andina.

FECHA : noviembre 18, 1969

Está usted informado de cómo me incorporé a tiempo completo a la Ex-Facultad de Ciencias Sociales mediante un Convenio suscrito entre las Universidad Agraria y el Ministerio de Educación Pública. En el citado Convenio se establecía que el Ministerio otorgaría a la Universidad la suma de S/. 50,000.00 mensuales durante tres años con el objeto de que la Facultad de Ciencias Sociales se encargara de realizar una recopilación nacional, especialmente en las zonas quechua y aymara, de la literatura oral que aún se conserva en los idiomas mencionados. El proyecto fracasó por el incumplimiento del Convenio por parte del Ministerio de Educación, que sólo entregó a la Universidad algunos meses de la subvención convenida.

El acuerdo entre la Universidad y el Ministerio se firmó porque ambas entidades tenían y deben seguir teniendo la convicción de que los mitos y

247 Copia de un memorándum mecanografiado de José María Arguedas, dirigido a Luis Alfredo Ratto. En papel membretado de la Universidad Nacional Agraria.

cuentos quechuas constituyen un material excepcionalmente rico no sólo como arte sino como expresión de lo que el pueblo, de tan antigua cultura como el peruano andino, concibe la sociedad y el universo, cómo juzga y qué piensa acerca de las relaciones establecidas, primero entre la sociedad occidental y la indígena y de la evolución que estas relaciones han sufrido a través de la historia.

Aunque no muy cuantioso ni bien estudiado, existe ya un material recopilado que demuestra la importancia de la literatura oral andina, especialmente de la quechua, como fuente para el más profundo conocimiento del hombre peruano y de sus antecedentes. El Convenio fue firmado, además, teniendo en cuenta que esta literatura oral padece del riesgo de extinción que no afecta con la misma gravedad, ni mucho menos, a los testimonios de tipo arqueológico. Si la recopilación no se hace en la presente década habrá desaparecido una de las obras más importantes creadas por el hombre americano.

Creo que le consta también a usted, señor Jefe del Departamento, que mi elección para encargarme del plan de recopilación se debió a mi dedicación, desventuradamente marginal, a este trabajo durante más de veinticinco años y que acepté el status de tiempo completo únicamente porque se me destinaría a la tarea ya indicada, pues mi vocación principal no es la docencia, y así lo declaré, sino la creación y el estudio de la cultura tradicional.

Me permito exponer estas consideraciones en virtud de que creo que se ha presentado una coyuntura que haría posible el cumplimiento del tan importante plan de recopilación, estudio y publicación a que se refiere el presente memorándum. Voy a explicar en qué consiste esta coyuntura:

La gran Editorial Einaudi, de Turín, me propuso la traducción y edición en italiano de todos mis trabajos, tanto los de ficción como los etnográficos. Acepté, naturalmente, tan buena propuesta, pero les advertí que mis trabajos etnográficos eran de modesto nivel teórico aunque la parte informativa podía ser de interés.

En cambio les propuse la edición de un volumen de mitos, leyendas y cuentos quechuas que, estaba seguro, podía convertirse en una revelación trascendental para el lector y el estudioso europeo. Les manifesté que la preparación del material de este volumen sería necesariamente costoso tanto por la dispersión de la bibliografía en que había que encontrarlas y el trabajo de recopilación complementaria que sería indispensable hacer, como por las notas y estudio con que sería indispensable presentar la obra. El

estudio y las notas iluminarían al lector acerca de la excepcional importancia documental, la profundidad del contenido y la belleza de las narraciones.

Recibí una respuesta inmediata y entusiasta a mi proyecto de parte de la Editorial. Acompaño este memorándum con el original de ese documento.

Luego de una detenida meditación sobre las extraordinarias perspectivas que la aceptación del proyecto por Einaudi abren, realmente, para el mejor conocimiento de la cultura peruana, decidí proponer a la Universidad el siguiente plan:

Encargarme a tiempo completo, por un período no menor de un semestre, prorrogable, a la preparación de la obra que puede alcanzar hasta 600 páginas. Preparar la obra significa la revisión de todas las fuentes escritas sobre la época prehispánica y las publicaciones modernas en las que aparecen mitos y narraciones andinas. Realizar una recopilación complementaria. Redactar las notas, el análisis y un ensayo de interpretación de todo el material que abarca la historia íntegra del país. Un trabajo de tal cuantía requerirá por lo menos de una secretaria. Como el Prof. Alejandro Ortiz Rescaniere, mi ex-discípulo, que acaba de llegar de París, donde siguió estudios de antropología con especialización en mitología y religión, bajo la dirección del profesor Lévi-Strauss, está asimismo, decidido a dedicarse al estudio de la mitología andina y se encuentra ahora incorporado a la Universidad "Ricardo Palma", he convenido con él que, si la Universidad Agraria acepta el proyecto, que por intermedio de usted presento, nos asociáramos para este difícil trabajo. La asociación abarcaría tanto el campo de la investigación como el de los²⁴⁸ egresos imprescindibles.

Como la Editorial Einaudi acepta pagar no sólo los derechos de autor sino el costo de la labor preparatoria de la obra, propongo a la Universidad que los fondos que serían abonados por la citada Editorial ingresen al presupuesto destinado a investigaciones de la Universidad y que la obra aparezca como hecha por la Universidad Nacional Agraria del Perú, bajo la dirección de uno de sus docentes.

Es posible que la suma que la Editorial Einaudi está dispuesta a invertir no alcance a cubrir el monto de los sueldos que habré de percibir mien-

248 Sobre el artículo "los", que está tachado, aparece la palabra "algunos". Asimismo está tachada e ilegible una larga palabra antes de "imprescindibles".

tras me dedique a preparar la obra. Estoy dispuesto a pagar una secretaria bilingüe con la colaboración del Dr. Ortiz y a correr con los gastos de la recopilación en el campo. Pero la recuperación del material cuya importancia y riesgo de extinción creo que está demostrada, la revelación ante el mundo, no sólo occidental sino a todos los continentes de una literatura de la más singular belleza y de tan denso contenido humano como es la oral peruana, otorgaría a nuestra Universidad mucho prestigio y la haría seguramente más respetable ante el país y las Universidades extranjeras de todas partes.

Agradeceré a Usted, señor Jefe del Departamento, poner a la consideración de las instancias superiores de la Universidad este proyecto a fin de que lo consideren lo más inmediatamente posible de modo que yo pueda dar respuesta a la Editorial Einaudi, respuesta que habrá de ser diferente si emprendo la obra particularmente o a nombre y por cuenta de nuestra Universidad.

Atentamente,

José María Arguedas²⁴⁹

P.D. Acompaño un esbozo de plan de trabajo.

JMA: ngr.

nov. 69.

249 Después de la desaparición de Arguedas, el Dr. Jorge Valle-Riestra, escribe, el 5 de enero, a Giulio Einaudi para saber si estaban dispuestos a proseguir con el proyecto, tal como Arguedas lo había indicado. Al mismo tiempo destacaba la calidad profesional de los dos investigadores señalados por Arguedas para la realización del mencionado proyecto. (Tal carta se encuentra en el Archivo de Ortiz Rescaniere).

El 19 de febrero Ortiz Rescaniere y Torero envían otra carta a la Editorial Einaudi en la que responden a una serie de detalles acerca del proyecto, que la Editorial había solicitado a la viuda de Arguedas, Sybila Arredondo. Mencionan detalles y pormenores prácticos del proyecto. (Esta carta y una segunda de Ortiz a Einaudi, del 8 de abril, también se encuentra en el archivo de Ortiz Rescaniere. Al parecer, el proyecto no se concretó con Einaudi por la ausencia de Arguedas).

Lima, 27 de noviembre de 1969²⁵⁰

Sr.
Giulio Einaudi
Turín. Italia.
Editorial Einaudi²⁵¹

Muy estimado amigo:

Una dolencia muy grave me impedirá realizar a mí el excelente proyecto de preparar una colección de mitos, leyendas y cuentos quechuas que, con las notas informativas e interpretativas, alcanzarían a formar un volumen que, como le dije y que usted aceptó con entusiasmo constituirían, especialmente para el lector europeo, una hermosa y valiosísima revelación. En vista de su tan favorable respuesta del 31 del mes pasado he consultado con mis colegas del Departamento de ciencias Humanas de la Universidad Agraria en que soy Profesor Principal y, finalmente, con el Director de Investigaciones de la Universidad.

El plan de la obra ha sido consultado con el Dr. Alfredo Torero, antropólogo y lingüista, graduado en París y el mejor especialista en quechua en el Perú y con el joven profesor Alejandro Ortiz Rescaniere que llegó al Perú hace dos meses luego de haber estudiado directamente con Lévi-Strauss durante cuatro años en el seminario que el gran profesor tiene en la Universidad de París. Ortiz se ha especializado en mitos y religión. Este equipo

250 Copia fotostática de una carta mecanografiada de José María Arguedas a Giulio Einaudi.

251 Este renglón es holografo.

prepararía en un plazo no menor de un año el volumen de "Mitos y cuentos andinos" que alcanzaría, sin duda las 600 páginas que usted ofrece editar bajo ese título. La situación ha cambiado en sentido que, ciertamente, creo favorable: la obra será preparada bajo la dirección de los dos profesores citados y conforme al plan que yo he elaborado y presentado a la Universidad Agraria. Le agradeceré, pues, que la futura correspondencia sobre este excelente proyecto se mantuviera con el Dr. José Valle Riestra, Director de Investigaciones de la Universidad Agraria y los doctores Alfredo Torero y Alejandro Ortiz Rescaniere, casilla 456, Lima, Perú. Estos dos profesores son del más alto nivel de formación universitaria, especializados en el área que comprende el estudio de la tradición y de las lenguas. Torero, además, traduce con belleza y la más estricta fidelidad el quechua y el aymara que son las dos lenguas indígenas de los Andes Peruanos.

Lo saluda muy cordialmente,

José María Arguedas

27 de nov.²⁵²

Querido Aliocha:

Espero que te llamen de la Agraria. He dedicado este mes a dejarte el camino expedito. ¡Felizmente te alcancé! He pedido al Rector, en mi despedida, que te contraten con mi sueldo que queda vacante. Espero que ese texto se publique. Le dejo a Sybila una fotocopia que haré sacar hoy. Eso y el artículo del Suplemento quizá resuelvan las cosas de modo que quedes encargado del laboratorio y la recopilación.

Te he de hacer un poco de falta pero ya no puedo más. Te veo maduro, algo temeroso ante la bárbara fuerza y desbarajuste de nuestro país. Hazle frente. No dejes de ver a Sybila. Ella es fuerte y te hará bien. El 70 serás Prof. a T.C. de la Agraria. Haz la tesis.

Dispénsame, perdóname; continúa lo que hice, tú eres el único que puede llevar el trabajo que, a nivel elemental, pero felizmente con trascendencia, hice; lo puedes y debes llevar a su culminación. Convierte el laboratorio en lo que prometes. Es tu obligación y la mejor fuente para tu propia felicidad y realización. Te dejo bien casado, bien acompañado, bien armado. ¡A luchar como yo lo hice!

Te abrazo, confío en ti,

José María

252 Carta hológrafa de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, quien ya se encuentra en Lima desde agosto del mismo año. Esta carta se publicó anteriormente en el diario Correo Nueva Era, el 10 de diciembre de 1974.

ÍNDICE

Presentación

7

CAPITULO PRIMERO. Recuerdos, cartas y documentos: José María Arguedas y José Ortiz Reyes (1938?-1965).

I.	Testimonio de José Ortiz Reyes.	15
II.	Correspondencia entre José María Arguedas, José Ortiz Reyes y terceros. (En orden cronológico. Transcripción y notas de Carmen María Pinilla).	39
1.	[¿agosto de 1938?] (de JMA a JOR ¹)	41
2.	[¿setiembre de 1938?] (de JMA a JOR)	44
3.	[¿setiembre de 1938?] (de JMA a JOR)	46
4.	[¿setiembre de 1938?] (de JMA a JOR)	47
5.	19 de noviembre de 1938 (de JMA a JOR)	49
6.	[¿19 de noviembre de 1938?] (de CBB a JOR)	53
7.	26 de noviembre de 1938 (de JMA a JOR)	55
8.	6 de enero de 1939 (de JMA a JOR)	58
9.	[¿27 de enero de 1939?] (de JMA a JOR)	61
10.	17 de febrero de 1939 (de JMA a JOR)	63
11.	3 de marzo de 1939 (de JOR a JMA)	65
12.	[¿marzo de 1939?] (de JMA a JOR)	67
13.	[¿mayo de 1939?] (de JMA a JOR)	69
14.	9 de octubre de 1939 (de JMA a JOR)	70
15.	5 de febrero de 1939 (de JMA a JOR)	75
16.	14 de noviembre de 1939 (de JMA a JOR)	78
17.	24 de febrero de 1940 (de JOR a JMA)	82

1 Abreviaturas: JMA, José María Arguedas; JOR, José Ortiz Reyes; AOR, Alejandro Ortiz Rescaniere.

III. Narraciones de José Ortiz Reyes.	85
a. La detención.	87
b. La despedida o en la intendencia.	99
c. En el Sexto.	107
d. Al Frontón.	110
e. Sosa.	120
f. Espectros.	128
IV. Comentarios de José María Arguedas a las narraciones de José Ortiz Reyes.	137
a. Fragmento de una carta de José María Arguedas a Manuel Moreno Jimeno (noviembre de 1940).	139
b. "Circunstancias de la novela peruana", prólogo de César Falcón a la novela <i>Simache</i> . Publicada en la Revista <i>Garcilaso</i> , en abril de 1941.	140
c. Fragmento de una carta de José María Arguedas a Manuel Moreno Jimeno (mayo de 1941?)	151
d. Carta-protesta de José María Arguedas a César Facón. Publicada en <i>La Noche</i> , (28 de mayo de 1941), y en <i>La Verdad</i> , (1 de junio de 1941).	152
e. Fragmentos de dos cartas de José María Arguedas a Manuel Moreno Jimeno (¿mayo de 1941?)	154
V. Cartas y documentos de José María Arguedas a José Ortiz Reyes y a terceros.	157
18. Abril de 1962. Discurso de JMA en Radio Nacional.	159
19. 17 de febrero de 1963. Constancia de autenticidad expedido por JMA al conjunto "Los Íntimos".	163
20. 6 de enero de 1965 (de JMA a JOR).	164
21. 11 de abril [de 1965] (de JMA a JOR).	165

CAPITULO SEGUNDO: Recuerdos, cartas y documentos: José María Arguedas, Alejandro Ortiz Rescaniere y José Ortiz Reyes (1965-1969).

I. Testimonio de Alejandro Ortiz Rescaniere.	169
	307

II. Correspondencia entre José María Arguedas, Alejandro Ortiz Rescaniere, José Ortiz Reyes y otros. (En orden cronológico. Transcripción y notas de Carmen María Pinilla).	201
22. 26 de junio de 1965 (de JMA a AOR).	203
23. 10 de enero de 1966 (de JMA a AOR).	204
24. 12 de marzo de 1966 (de JMA a AOR).	206
25. 4 de abril de 1966 (de JMA a AOR).	208
26. 22 de junio de 1966 (de JMA a AOR).	211
27. 20 de junio de 1966 (de JMA a C. Lévi-Strauss).	213
28. 21 de setiembre de 1966 (de AOR a JMA).	214
29. 5 de noviembre de [¿1966?] (de JMA a AOR).	216
30. 26 de diciembre de 1966 (de AOR a JMA).	218
31. 20 de febrero de 1967 (de JMA a AOR).	222
32. [¿26?] de febrero de 1967 (de AOR a JMA).	225
33. 14 de marzo de 1967. "Encargo final de JMA".	227
34. [¿enero-junio de 1967?] (de AOR a JMA).	229
35. 10 de julio de 1967 (de J. Murra a AOR).	231
36. [¿julio de 1967?] (de JMA a AOR).	232
37. [¿julio-agosto de 1967?] (de JMA a JOR).	233
38. 9 de octubre de 1967 (de AOR a JMA).	234
39. 25 de noviembre de 1967 (de J. Murra a AOR).	237
40. [¿2 de diciembre?] de 1967 (de AOR a JMA).	239
41. 2 de diciembre de 1967 (de JMA a AOR).	242
42. 8 de diciembre de 1967 (de AOR a JMA).	245
43. [diciembre de 1967] (Grabación de JMA a AOR).	248
44. 5 de marzo [¿1968?] (de JMA a AOR).	253
45. 8 de marzo [¿1968?] (de JMA a AOR).	254
46. Marzo de 1968 (de AOR a JMA).	257
47. 17 de marzo de 1968 (de AOR a A. Escobar).	259
48. 20 marzo de 1968 (de C. Lévi-Strauss).	261
49. [¿Marzo de 1968?] Plan de tesis de AOR.	262
50. 3 de mayo [de 1968] (de JMA a AOR).	263
51. [¿1968?] (de JMA a AOR).	265
52. 17 de junio de 1968 (de AOR a A. Escobar).	267
53. [¿27 de agosto de 1968?] (de JMA a AOR).	268
54. 13 de febrero de 1969 (de JMA a AOR).	270

55.	3 de febrero de 1969 (de JMA a Rector de U. de Huamanga).	273
56.	22 de febrero de 1969 (de JMA a JOR).	276
57.	25 de febrero de 1969 (de AOR a JMA).	277
58.	3 de marzo [¿1969?] (de JMA a AOR).	280
59.	24 de abril de 1969 (de JMA a AOR).	283
60.	3 de mayo de 1969 (de JOR a JMA).	284
61.	3 de setiembre de 1969 (de JMA a P. Willstater).	286
62.	4 de setiembre de 1969 (de JMA a G. Einaudi).	288
63.	3 de octubre de 1969. Proyecto de AOR, con nota de JMA.	290
64.	6 de octubre de 1969 (de JMA a G. Einaudi).	292
65.	24 de octubre de 1969. Testamento de JMA entregado a JOR.	294
66.	31 de octubre de 1969 (de G. Einaudi a JMA).	296
67.	[?] de noviembre de 1969 (de JMA a CBB).	297
68.	18 de noviembre de 1969. Memorándum de JMA a L.A. Ratto.	299
69.	27 de noviembre de 1969 (de JMA a G. Einaudi).	303
70.	27 de noviembre de 1969 (de JMA a AOR).	305

Se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 1996
en los Talleres de Servicio Copias Gráficas S.A. (R.U.C. 10069912)
Jr. Jorge Chávez 1059, Lima 5, Perú

PUBLICACIONES RECIENTES

GERARDO ALARCO LARRABURE

Agustín de Hipona. 1996. 154 p.

GUILLERMO DAÑINO

Esculpiendo dragones. 1996. Tomo I, 416 p. Tomo II, 524 p.

FERNANDO DUPUY

Imperio y jurisdicción voluntaria. 1996. 216 p.

FELIPE MAC GREGOR

Perú siglo XXI. 1996. 120 p.

MANUEL MARZAL

Historia de la antropología social. 1996. 388 p.

JOHN V. MURRA - MERCEDES LOPEZ-BARALT (editores)

Las cartas de Arguedas. 1996. 368 p.

HECTOR NOEJOVICH

Los albores de la economía americana. 1996. 584 p.

MIGUEL A. RODRIGUEZ R.

Tras las huellas de un crítico: Mario Vargas Llosa. 1996. 236 p.

VIRGINIA ROSASCO D.

Evolución del derecho marcario peruano (1985-1994). 1996. 344 p.

ILEANA VEGAS DE CACERES

Economía rural y estructura social en las haciendas de Lima durante el siglo XVIII. 1996. 289 p.

EDUARDO VILLANUEVA M.

Internet: Breve guía de navegación en el ciberespacio. 1996. 206 p.

DE PROXIMA APARICION

RICHARD BURGER

*La ocupación prehistórica de Chavín de
Huantar*

DESCALZI GUILLERMO

Educación y autorrealización

JORGE MARCONE

La oralidad escrita

HAROLD O. SKAR

La gente del valle caliente

MARIO POLIA MECONI

Medicina tradicional

CARLOS RAMOS NUÑEZ

El código napoleónico en América

ANIBAL SIERRALTA RIOS

Joint Venture International

ANA VELASCO LOZADA Y

RICARDO LEON

*Índice analítico del Código Civil y Ley
de Arbitraje*

AMAYA FERNANDEZ FERNANDEZ,
MARGARITA GUERRA MARTINIERE,
LOURDES LEIVA VIACAVA Y LIDIA
MARTINEZ ALCALDE

*Participación de la mujer en la
evangelización y la conquista*

FONDO EDITORIAL

Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel
Apartado 1761. Lima 100, Perú
Telfs. 462-2540 (anexo 220) y 462-6390

